



# ARTE, MEMORIA Y VIDA

Comuna 13  
y la vereda La Loma

# ARTE, MEMORIA Y VIDA

Comuna 13  
y la vereda La Loma

*Una iniciativa de memoria histórica de*  
EL DESCONTROL, PRADEARTE, COLECTIVO CULTURAL SAN PEDRO,  
JÓVENES DEJANDO HUELLA, I.E. EDUARDO SANTOS, RECREANDO Y TEATRO SEPIA.

Arte, memoria y vida : Comuna 13 y la vereda La Loma / una iniciativa de El Descontrol [y otros seis] ; autores Juan Diego Urrego Tuberquia [y otros treinta y dos] ; apoyo a la investigación María Camila Mojica Vélez, Diana Paola Jerez Durán ; relatores Priscila Alzate Muñoz, María Camila Mojica Vélez ; apoyo en ilustración Santiago Londoño Cano [y otros cuatro]. -- Primera edición. -- Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2023.

302 páginas : ilustraciones, fotografías, mapas en color ; 20 cm.

Contiene bibliografía.

ISBN digital: 978-628-7561-51-9

ISBN impreso: 978-628-7561-50-2

1. Víctimas del conflicto armado -- Medellín (Antioquia, Colombia) 2. Construcción de la paz -- Medellín (Antioquia, Colombia) 3. Conflicto armado -- Historia -- Medellín (Antioquia, Colombia) -- Siglos XX-XXI 4. Cultura -- Aspectos sociales -- Medellín (Antioquia, Colombia) 4. Organizaciones culturales -- Medellín (Antioquia, Colombia) I. El Descontrol II. Pradearte III. Colectivo Cultural San Pedro IV. Jóvenes Dejando Huella V. Institución Educativa Eduardo Santos (Medellín) VI. Corporación Cultural Recreando VII. Teatro Sepia VIII. Urrego Tuberquia, Juan Diego IX. Mojica Vélez, María Camila X. Jerez Durán, Diana Paola XI. Londoño Cano, Santiago XII. Título

362.88938

CDD 22

## Arte, memoria y vida

Comuna 13 y la vereda La Loma.

### Una iniciativa de memoria histórica de:

El Descontrol  
Pradearte  
Colectivo Cultural San Pedro  
Jóvenes Dejando Huella  
I.E. Eduardo Santos  
Recreando  
Teatro Sepia

### PARTICIPANTES Y AUTORES DE LOS ESCRITOS E ILUSTRACIONES DE LOS COLECTIVOS

#### El Descontrol

Juan Diego Urrego Tuberquia  
Aida Enríquez Sepúlveda  
Johan Esteban Carmona Monsalve  
Ana Luisa Enríquez Grisales  
Laura Margarita Tobón Enríquez  
Joselyn Enríquez Grisales  
David Castaño Zapata  
Haidy Tobón Enríquez

#### Colectivo Cultural San Pedro

Diego Armando Álvarez  
Emmanuel Álvarez Velásquez  
Santiago Londoño Cano  
Andrea Morales

#### Jóvenes Dejando Huella

Jaime Andrés Gonzáles Yépez  
Deivid Pérez Posada  
Jean Carlos Peña Uribe  
Simón Ruiz Ruiz  
Juan David Gaviria  
Andrea Álvarez Ruiz  
Juliana Álvarez Ruiz  
Juan José Gil Ruiz  
Tomás Garzón Montoya  
Dayana Gaviria Álvarez  
Sebastián Ramírez Duque  
Miller Alejandro Agudelo

#### Pradearte

Graciela Mejía Rendón

#### Teatro Sepia

Carlos Alberto Hurtado Cuellar

#### Recreando

Alba Vergara Franco

Miguel Guzmán Polo  
José Alonso Franco

#### I. E. Eduardo Santos

Clara Isabel Gavas  
Manuel López Ramírez  
Grupo SerTeatro

#### Universidad de Antioquia

Prisila Natalia Alzate Yepez

---

#### RELATORES DEL PROCESO DE MEMORIA DE LA INICIATIVA

Priscila Alzate Muñoz  
**Universidad de Antioquia**

María Camila Mojica Vélez  
**Centro Nacional de Memoria Histórica**

#### Apoyo en ilustración

Santiago Londoño Cano  
María Camila Mojica Vélez  
Alba Vergara Franco  
Carlos Alberto Hurtado Cuellar  
Natalie López Valencia

---

#### AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Luz Amparo Sánchez Medina  
**Corporación Región**

Sandra Milena González Díaz  
**Corporación Región**

Jorge Eduardo Ureña López  
**Universidad de Antioquia**

---

#### CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

María Gaitán Valencia  
Rubén Darío Acevedo Carmona (2019 – 2022)  
**Director General**

Álvaro Villarraga Sarmiento  
Carlos Mario López Rojas (E) (2022)  
Alex Alberto Moreno Pérez (2022)  
Jenny Juliet Lopera Morales (2020-2021)  
**Director Técnico para la Construcción de  
la Memoria Histórica**

Íngrid Adriana Frías Navas  
Javier David Ávila Echavarría  
Edinso Culma Vargas (2020 – 2022)  
**Coordinadores de la Estrategia de  
Iniciativas de Memoria Histórica**

#### ESTRATEGIA DE APOYO A IMH

María Camila Mojica Vélez  
Diana Paola Jerez Durán  
**Apoyo a la investigación**

Lizeth Katherine Sanabria Ortiz  
**Diseño y diagramación**

Linda Carolina Rodríguez  
**Corrección de estilo**

Primera edición: enero de 2023

Impreso en Colombia  
Impresión: Imprenta Nacional de Colombia

ISBN IMPRESO: 978-628-7561-50-2  
ISBN DIGITAL: 978-628-7561-51-9

---

Esta publicación es el resultado del apoyo a una de las iniciativas de memoria histórica, priorizada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y su Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica (EIMH), durante 2020. Los contenidos presentados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH.

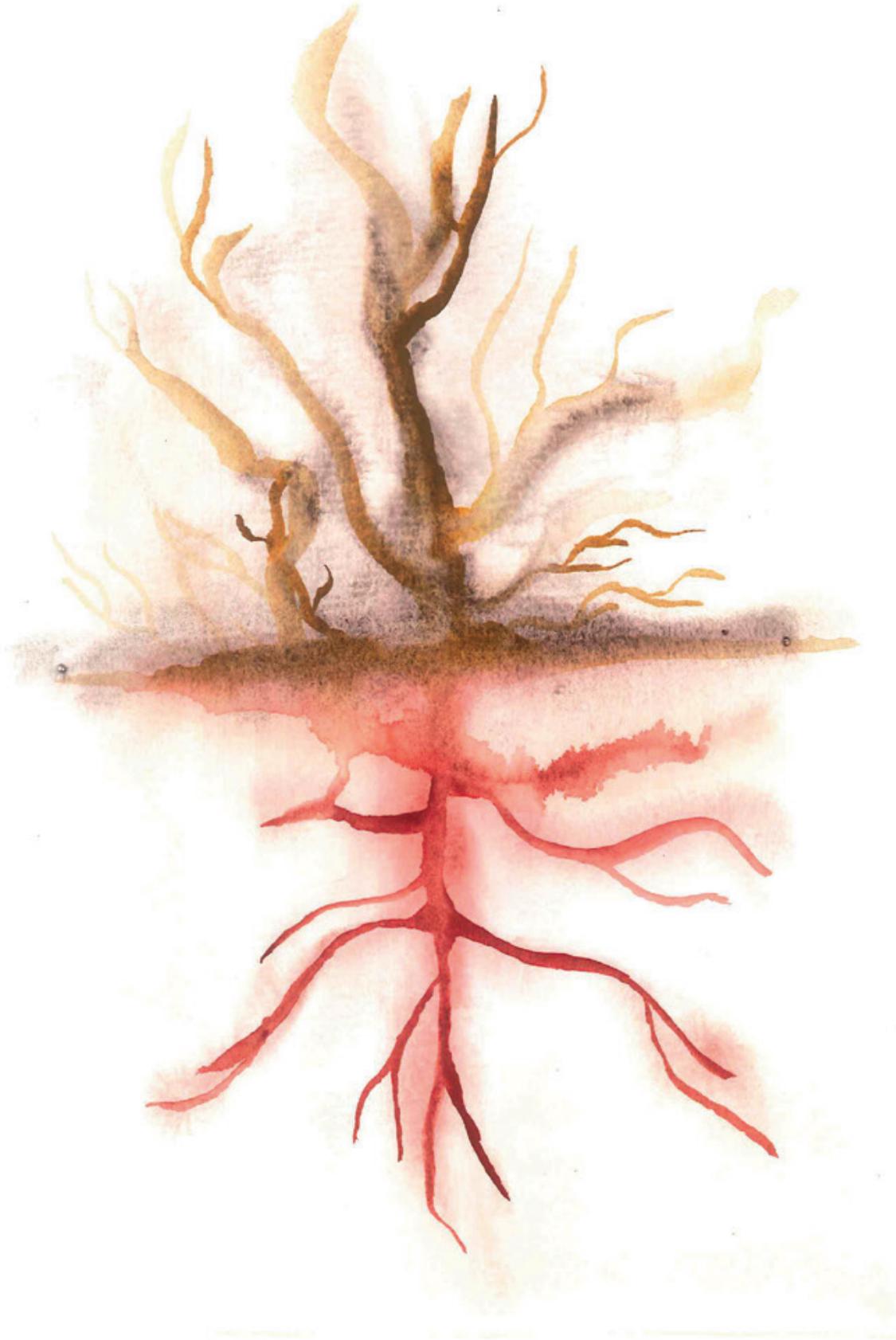


*Perderte fue el desgarre del alma,  
el punto cuestionable entre lo bueno y lo malo,  
la pregunta constante,  
lo difícil, lo agobiador  
y lo fracturado de mi ser,  
pero fuiste también el impulso,  
la motivación y el motor  
de nuestra voz arriba para alzar  
«El basta ya, ni uno más ni uno menos».*

*La guerra es vasta, pero nuestra voz es más alta  
para continuar entre lo trecho y lo feo y así superarla.*

**Haidy Tobón Enríquez**

Dedicado a todos aquellos líderes que han  
trabajado por sus territorios desde la cultura.



# Agradecimientos



El Colectivo Cultural San Pedro, Jóvenes Dejando Huella, El Descontrol, Corporación Cultural Recreando, Pradearte, Teatro Sepia y Ser-Teatro agradecen a todas aquellas instituciones y personas que apoyaron el proceso de creación de este producto, el cual surgió gracias al trabajo colectivo que se ha entrelazado desde el 2013 entre diversos grupos juveniles, desde esa época se contó con el apoyo de organizaciones como la Universidad de Antioquia, la Corporación Región, Casa Loma, el Museo Casa de La Memoria, la Institución Educativa Eduardo Santos y ahora entre el 2020 y 2021 con el Centro Nacional de Memoria Histórica.

Gracias al trabajo previo que se desarrolló con los jóvenes de La Loma y la Comuna 13, es posible hablar de memoria en este territorio, ya que es una pregunta que llevan trabajando desde hace muchos años para sanar sus heridas y para buscar la no repetición a partir del trabajo con las nuevas generaciones. El apoyo y acompañamiento de líderes, como Prisila Natalia Alzate, Graciela Mejía, Alonso Franco, Carlos Hurtado, Sandra González, Luz Amparo Sánchez, Aida Enríquez, Andrea Álvarez, Manuel López, Diego Álvarez, Marta Villa, entre otros, permitió arrebatar jóvenes a la guerra, ofreciendo espacios de cultura, recreación, arte y formación política.

## **Figura 1.** Raíces.

**Nota:** La memoria es como las raíces. **Fuente:** Natalie López Valencia (2022).

Gracias a todos los jóvenes por construir espacios de diálogo, formación política y artística, nuevas formas de convivencia, escucha y

empatía, gracias por romper la burbuja de la indiferencia y, desde sus memorias, generar nuevos sentidos a la vida.

Agradecemos el apoyo y acompañamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica, la Universidad de Antioquia y la Corporación Región, que se integraron al proceso, propiciando espacios de formación para compartir experiencias y conocimientos con estos colectivos que día a día trabajan por construir territorios de paz.

*Gracias al trabajo previo que se desarrolló con los jóvenes de La Loma y la Comuna 13, es posible hablar de memoria en este territorio, ya que es una pregunta que llevan trabajando desde hace muchos años para sanar sus heridas y para buscar la no repetición a partir del trabajo con las nuevas generaciones.*





# Contenido

Agradecimientos .....	7
Resumen .....	15
1. Introducción .....	19
1.1. Los portadores de sueños .....	21
1.2. Construcción de memorias colectivas y personales .....	25
2. La historia del territorio .....	33
2.1. Hacia una descripción del tejido social y su transformación en el espacio .....	35
2.2. La Loma y la Comuna 13 .....	41
2.3. Las comunidades, las protagonistas de la historia de la vereda La Loma y La Comuna 13 .....	45
2.4. La violencia y la tranquilidad: una marea que va y vuelve .....	55
2.5. El arte y la recreación como método de resistencia y reexistencia .....	61
2.6. Las voces de los jóvenes en los colectivos culturales .....	65
3. Memoria colectiva de Recreando .....	69
3.1. Corporación Artística y Cultural Recreando: 25 años de historia, construyendo camino hacia la identidad cultural .....	71
3.1.1. Los inicios de la corporación .....	72
3.1.2. La consolidación del arte popular .....	73
3.1.3. Recreando ando en la cultura de la Comuna 13 .....	75
3.2. Memoria individual de los participantes de Recreando .....	81
3.2.1. Amor propio o autoestima en tiempos de irrealidad y silencio .....	83

3.2.2.	Mujer, la creadora olvidada ( <i>Woman, the forgotten creator</i> ).....	91
3.2.3.	Prosas/poemarios .....	95
3.3.	Sesión 20/03/2021.....	99
3.4.	Epístola .....	101
3.5.	Un árbol en la Comuna 13.....	105
3.6.	Pequeña crónica .....	113
3.7.	Pequeño artículo de opinión .....	117
3.8.	Ramiro Alimaña.....	121
4.	Memoria colectiva de El Descontrol .....	125
4.1.	Nuestra historia, El Descontrol .....	127
4.2.	Memorias personales de El Descontrol .....	137
4.2.1.	Biografía.....	139
4.2.2.	No son tus amigos .....	143
4.2.3.	Soy.....	145
4.2.4.	“Una expresión diferente en mi territorio” .....	151
4.2.5.	Sentidos y significados .....	153
4.2.6.	Las nubes grises también hacen parte del paisaje.....	155
4.2.7.	Yo sé que todo tendrá que cambiar .....	159
4.2.8.	“Mi Loma, mi territorio”.....	163
4.2.9.	Ser alegre y compartirlo con los demás es mi don .....	165
4.2.10.	Yo, pasión, territorio .....	167
4.2.11.	La bailarina: el yo y mi mundo .....	169
4.2.12.	Mi biografía.....	171
4.2.13.	Me apropio de mi territorio .....	175
4.2.14.	De a ratos y en relatos.....	177
4.2.15.	Mi Loma .....	181
4.2.16.	Mi lucha y salva vida.....	183
4.2.17.	Recuerdos de El Descontrol.....	185
5.	Memoria del Colectivo Cultural San Pedro .....	189
5.1.	Despertando talentos.....	191
5.2.	Memorias personales de los integrantes del Colectivo Cultural San Pedro .....	195
5.2.1.	Yo y él.....	197
5.2.2.	Tradicción y familia .....	203
5.2.3.	Mi biografía, tradiciones y cultura.....	205

5.2.4.	Mi breve historia .....	207
5.2.5.	El barrio en el que vivía y no conocía .....	211
6.	Memoria colectiva de Jóvenes Dejando Huella .....	215
6.1.	Compartir la vida para construir comunidad .....	217
6.2.	Memoria individual de los participantes de Jóvenes Dejando Huella .....	221
6.2.1.	Raíces.....	223
6.2.2.	No solo soy yo .....	227
7.	Memoria Colectiva de Pradearte.....	231
7.1.	Recreación y liderazgo en Pradera Alta, Comuna 13.....	233
8.	Memoria colectiva de Teatro Sepia .....	241
8.1.	Escrito sobre Teatro Sepia .....	243
9.	Memoria colectiva de SerTeatro y la I.E. Eduardo Santos.....	249
9.1.	La memoria y la escuela .....	251
9.2.	El teatro y la memoria: construcción de <i>La casa del terror</i> .....	255
10.	Diálogos de la memoria.....	263
10.1.	Siembra por la paz.....	265
10.2.	Elevemos cometas.....	269
10.3.	Amor propio .....	273
10.4.	El cuerpo y la fotografía .....	275
10.5.	Memoria viva y las huellas, ejercicio de estencil .....	277
10.6.	Nuestras emociones.....	281
10.7.	Memorias, pinceladas de colores.....	285
11.	Conclusiones.....	291
11.7.1.	La memoria, un camino hacia las raíces que nunca termina.....	291
11.7.2.	Validación comunitaria .....	292
12.	Referencias .....	297



# Resumen



*Arte, memoria y vida. Comuna 13 y vereda La Loma* es un libro que recopila la memoria colectiva y personal de algunos grupos culturales y corporaciones artísticas que trabajan por la recreación y la cultura en la vereda la Loma y la Comuna 13. Dichos grupos son El Descontrol, Colectivo Cultural San Pedro, Jóvenes Dejando Huella, Corporación Cultural Recreando, Teatro Sepia, Pradearte y SerTeatro. A través de diversos elementos literarios, fotográficos e ilustrados, las personas que participaron de la iniciativa recopilaron y construyeron diferentes narraciones de las historias de sus colectivos y de sus vidas.

***Esta construcción colectiva habla del contexto del territorio, sus características geográficas y simbólicas que conforman un espacio ubicado entre el límite de lo rural y lo urbano.***

Este trabajo de escritura y diseño conceptual de las ilustraciones se ha realizado desde el 2017 con el trabajo comunitario de la profesora Prisila Natalia Alzate, la Universidad de Antioquia y la Corporación Región, quienes han trabajado diversas técnicas artísticas y literarias, además de conceptos sociales como

**Figura 2.** *Cometas.*

**Nota:** La memoria es como las cometas.

**Fuente:** Natalie López Valencia (2022).

*territorios, derechos humanos y subjetividades políticas.* Durante el 2020 y 2021, los colectivos recibieron el acompañamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica, que trabajó la memoria personal y colectiva para que cada uno de los jóvenes participantes de la iniciativa conceptualizaran y elaboraran las palabras, los mapas, las fotografías y las ilustraciones

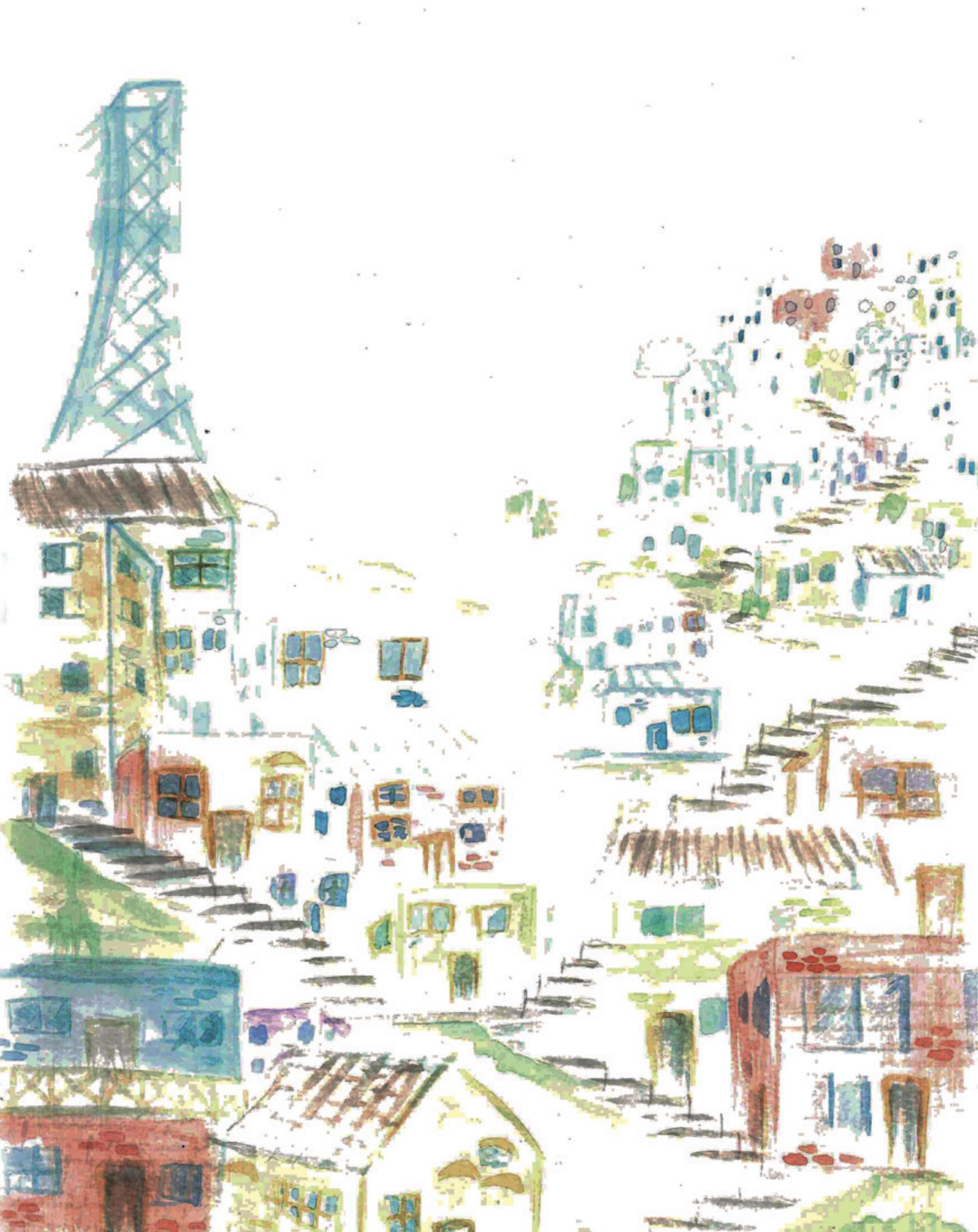
que componen esta publicación. Las ilustraciones fueron diseñadas por los participantes a través del trabajo con bitácoras. El artista Santiago Londoño, miembro del Colectivo Cultural San Pedro, y Carlos Hurtado, miembro de Teatro Sepia, plasmaron en acuarela con el apoyo del equipo técnico de Centro Nacional de Memoria Histórica.

Esta construcción colectiva habla del contexto del territorio, sus características geográficas y simbólicas que conforman un espacio ubicado entre el límite de lo rural y lo urbano. Allí se relata cómo llegó el conflicto armado al territorio, afectó el desarrollo comunitario y, a pesar de ello, las organizaciones culturales y líderes comunitarios resurgieron del terror, el miedo y el dolor para apropiarse de su barrio y resignificar la vida a través del arte y la cultura. Posteriormente, los participantes de la iniciativa construyeron la memoria de su organización y plasmaron la visión de su territorio a través de un mapa. Cada colectivo le dio un tono narrativo a la construcción de su propia historia a partir de diversos tipos de escritura, algunos de ellos utilizaron entrevistas, crónicas, ensayos y narraciones cortas. Allí se encuentran las voces de los participantes que realizaron ejercicios de memoria personal; a partir de sus subjetividades construyeron diversos tipos de narraciones para contar la historia de su territorio, vida, recuerdos y sentimientos. Para ello, se valieron de la ilustración y la literatura, manifestaciones que les permitió poner a través de tonos y trazos, aquellas voces que tanto han querido silenciar.

*Cada colectivo le dio un tono narrativo a la construcción de su propia historia a partir de diversos tipos de escritura, algunos de ellos utilizaron entrevistas, crónicas, ensayos y narraciones cortas.*

El libro contiene la narración de los talleres de memoria que se realizaron entre los colectivos culturales, la Universidad de Antioquia y el Centro Nacional de Memoria Histórica, allí se cuenta cómo se trabajó la memoria, se construyó diálogos alrededor de ella y se contribuyó a crear los trabajos de escritura e ilustración. Este texto muestra, a través de diversos productos de memoria, cómo las comunidades generaron espacios de diálogo, creación, escucha, concertación, participación y recreación como instrumentos de reivindicación social y política, con el fin de apropiarse y resignificar su territorio, su comunidad y su familia.





# Introducción





# Los portadores de sueños

**Prisila Natalia Alzate Yépez**

Lideresa comunitaria de la Iniciativa de Memoria Histórica



*En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo. Todas las profecías cuentan que el hombre creará su propia destrucción. Pero los siglos y la vida que siempre se renueva, engendraron también una generación de amadores y soñadores; hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo sino con la construcción del mundo de las mariposas y los ruiseñores [...]*

**Gioconda Belli.**

Y así, junto con una generación de amadores y soñadores fue que inició este bello transitar por las sendas del territorio de la Comuna 13 y la vereda La Loma del corregimiento de San Cristóbal en la ciudad de Medellín. *Portadores de sueños*, así deberíamos nombrar a una generación de jóvenes cuyos propósitos de vida se han enmarcado en el arte, la cultura y la educación como posibilidad de construir otra historia que los visibiliza como agentes portadores de paz. Son los colores, las danzas, los sonidos, las letras que hacen de ellos profetas que hablan de tiempos de mariposas y ruiseñores<sup>1</sup>.

**Figura 3.** Cometa.

**Nota:** La memoria es como las cometas.

**Fuente:** Santiago Londoño (2022).

<sup>1</sup> Forma de nombrar a las nuevas generaciones en poesía de Gioconda Belli “Los Portadores de Sueños”

Este trayecto da inicio con las convicciones de una maestra investigadora, interesada por los modos en los que aprenden los sujetos en ámbitos que se encuentran por fuera de la escuela, especialmente en aquellos territorios que ha sido afectados por la violencia. Una maestra cuyo significado de vida se ha ido dibujando no solo con un saber disciplinar, sino también desde unas dimensiones sensibles que se tejen con la experiencia y las memorias. Por lo tanto, esta iniciativa se ancla a profundas raíces de imágenes y recuerdos fragmentados de su infancia, que viajan entre el dolor, el flagelo y el miedo, en tiempos donde la violencia se situó en las zonas rurales del país. A pesar de ello, fueron esos escenarios los que impulsaron a esta soñadora, que creyó en la reinvención de la vida, en la capacidad que tenemos los sujetos para torcer los destinos y la posibilidad de repensar los modos en los que se habita el mundo a través de lo poco que se nos ha dispuesto en nuestros contextos. Es así como emerge la idea de repensar cuáles son las dinámicas de vida en contextos urbanos en relación con el arte, la memoria y la educación, especialmente con jóvenes que han sido afectados por el conflicto armado en Colombia.

*El sueño de aquellos jóvenes era que estas manifestaciones artísticas dejarán huellas en la comunidad y en las futuras generaciones, que se convirtiera en memorias vivas.*

Las anteriores inquietudes llevaron en el año 2017, a la creación de un proyecto de investigación que se situó en el marco de las prácticas de pregrado de la Universidad de Antioquia y que junto con la Corporación Región, una entidad que trabaja con diversos colectivos, entre ellos de jóvenes, en temas como la memoria y derechos individuales y colectivos. Fue allí, en donde se desarrolló una iniciativa derivada de las artes gráficas que se tejió con la literatura, la escritura, las artes, la memoria y la subjetividad política, en un contexto asediada por las diferentes formas de violencia y desplazamiento intraurbano, la vereda La Loma. La propuesta consistió en visibilizar las voces de resistencia mediante la técnica del *screen*, cuyo propósito era la creación y la estampación de una imagen con sentido y significado en la defensa de un territorio, la vida y los derechos colectivos de la comunidad. Cabe aclarar que, este ejercicio no solo se limitó a unas prácticas pedagógicas, pues la propuesta trascendió intereses investigativos y se convirtió

en un proyecto de vida, algunos de los jóvenes decidieron implementar lo aprendido como emprendimiento en su territorio.

Más adelante, esta iniciativa de memoria se siguió tejiendo en los senderos de la investigación a través de un ejercicio de maestría que llevaba por título: “*Tonos y trazos que despliegan la vida*”, pues aquella maestra soñadora, anhelaba que aquellas voces y apuestas de jóvenes se visibilizará en todos los ámbitos sociales, entre ellos los académicos con la posibilidad de tejerse y dialogar con otros sectores. A esta nueva propuesta se vincularon otras organizaciones sociales conformada por líderes y lideresas, entre ellos, algunos jóvenes de colectivos de la Comuna 13 de Medellín, además de ámbitos escolares que vienen trabajando temas de memoria, arte y pedagogía en este territorio.

Así pues, los colectivos Jóvenes Dejando Huellas, El Descontrol, Colectivo Cultural San Pedro y organizaciones sociales, como Recreando, Teatro Sepia, Pradearte, SerTeatro y la Institución Educativa Eduardo Santos, fueron los actores que participaron de los diferentes espacios de formación en temas de memoria, arte, literatura y escritura. Todos con el mismo propósito de visibilizar las apuestas estéticas, éticas y pedagógicas de cada uno de los sujetos que participaron. Es importante resaltar que muchos de quienes participaron en este proyecto fueron víctimas directas de diferentes sucesos, entre ellos las operaciones militares como la Mariscal y la Operación Orión, llevadas a cabo en los años 2000 y 2005, además de eventos masivos como el desplazamiento intraurbano al que fueron sometidos muchos habitantes.

Por todo lo anterior, el sueño de aquellos jóvenes era que estas manifestaciones artísticas dejarán huellas en la comunidad y en las futuras generaciones, que se convirtiera en memorias vivas. De ahí que se contemplará la idea de la creación de un libro ilustrado como posibilidad de contarle al mundo sus diferentes apuestas artísticas, narrativas autobiográficas y memorias colectivas. Sin duda, este sueño motivó este gran proyecto que hoy se puede contar en la escritura.

Este producto de memorias ha sido una compilación de diferentes relatos que se construyeron desde la pluralidad, los estilos y la creación de cada uno de los jóvenes que participaron de este proceso. Las

narraciones se tejieron con diferentes voces del territorio y las huellas que dejó el conflicto armado en las familias. Este libro tuvo como propósito deconstruir y construir otros sentidos que permitiesen configurar una cosmogonía propia, con tonos y trazos capaces de desplegar la vida, agenciando espacios de diálogo que permitieran el reconocimiento, desde la experiencia, el sentir, el dolor y el sufrimiento de cada una de las personas, con el propósito de que la memoria se convirtiera en el no olvido, porque reivindicarla como narración y recuerdo permite la reconciliación y la restitución de expectativas de vida en relación con la intersubjetividad. Para lograr lo anterior, se hizo necesario poner los recuerdos, los relatos y las historias al servicio de la creación, como posibilidad de tejer el pasado, el presente y el futuro. Lo que supuso indagar sobre sus miradas frente a lo que han vivido y la manera como se posicionan críticamente sobre su propia realidad, con ideales que han transformado y aportado a la construcción de territorios pacifistas. Hacer memoria permitió la escritura de relatos, la invención de otros espacios y lenguajes para vivir en armonía, como un asunto que concierne a todos, desde la compasión y el respeto por el diferente, el propio y el extranjero, que ha transitado por los lugares donde discurre la vida con toda su gama de alternativas para ser vivida, pensada y recreada, ya que en ella se reúnen espacio y tiempo, historia y memoria.

Con este trabajo, la maestra y los participantes lograron hacer visibles las voces de los jóvenes con narrativas presentes en el arte y la literatura, justo allí, donde la violencia y los imaginarios ha silenciado y acallado a los sujetos, desde el miedo que infunde una palabra o un arma.

Finalmente, la configuración de la subjetividad política fue fundamental en este proceso, puesto que los jóvenes fueron y son llamados a ser constructores de su propio saber, son críticos y reflexivos, capaces de torcer esos destinos y de interpelar a los determinismos a los que los ha sesgado la historia. Por esta razón, las manifestaciones artísticas de cada uno de los colectivos y las organizaciones se constituyeron en esta iniciativa como acontecimientos políticos porque se asumieron como formas de resistencia frente a los silencios impuestos. Además, se reinventó el lenguaje y la vida, pues cada uno de los pincelazos, los movimientos, los sonidos, los trazos y las palabras, se convirtieron en otras maneras de ver, sentir y decir en el entorno.

# Construcción de memorias colectivas y personales

**María Camila Mojica Vélez**

*Líder técnica iniciativa de memoria histórica CNMH*



La guerra dejó huellas imborrables en los cuerpos, conciencias y espíritus de estos seres humanos, quienes día a día trabajaron como líderes de su comunidad para reflexionar y alzar su voz, evitando, a su vez, que las nuevas generaciones caigan en la instrumentalización de las armas, las drogas, el dolor y el odio. A través de la escritura, la ilustración y la fotografía, se construyó la memoria de cada uno de los colectivos para demostrar la importancia que ellos tienen en el territorio y cómo, a través de la recreación, el juego, las ollas comunitarias, las comparsas, los desfiles, los jardines, el teatro, la danza, la fotografía, el deporte, el grafiti, los murales, la escritura y la ilustración, se crearon herramientas que permitieron arraigar, tejer, sanar, unir y crear espacios de tranquilidad, sana convivencia y empatía por los demás.

Esta creación, producto del trabajo de la comunidad, tiene como propósito recopilar las memorias de los colectivos de la vereda La Loma y la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, en un libro ilustrado que narre las historias de sus organizaciones, su territorio y sus experiencias de vida. En este sentido, al igual que la memoria tiene diversas formas de narrarse, construirse y reconstruirse. Estos textos

e ilustraciones utilizan técnicas literarias y visuales para ahondar en las cicatrices, los sueños, los proyectos, los recuerdos, las personas y los sucesos que marcaron la vida de cada uno de los participantes de la iniciativa. Por otro lado, es un ejercicio individual y un trabajo colectivo porque busca contar la historia de los procesos de cada uno de sus proyectos culturales y cómo se sitúa en relación con su territorio, por ello también se encuentran ejercicios de cartografía ilustrada y fotografías que buscan plasmar las múltiples formas como los jóvenes ven su propio territorio.

El mensaje que pretende dejar este trabajo es una reflexión frente a la importancia de la creación de entornos protectores que ofrezcan alternativas a los jóvenes y niños para que construyan territorios de paz y sana convivencia a partir de la cultura y el arte. Para lograrlo, este ejercicio cuenta las experiencias, recuerdos, saberes, pluralidades, resistencias y reexistencias de los colectivos y sus integrantes, los cuales vinculan la memoria, las pedagogías de paz, el territorio, las artes, la defensa de los derechos individuales y colectivos, las prácticas y sus luchas sociales.

En tal sentido, este libro se estructura en cinco grandes partes: primero se presenta un resumen y la introducción general. Luego se expone la historia del territorio. En la tercera parte se presentan las voces de los jóvenes de los distintos colectivos culturales. Para finalizar se realiza una reflexión sobre los diálogos de la memoria, y cerramos con las conclusiones y las referencias utilizadas.

Específicamente, en la primera parte del libro *Arte, memoria y vida. Comuna 13 y vereda La Loma* se narra cómo surgió la iniciativa de memoria histórica y cómo es la construcción colectiva que se hizo a través de este libro. La sección sobre la historia del territorio es una narración histórica que cuenta la transformación en el espacio y tiempo, develando el contexto y los acontecimientos más relevantes que afectaron a cada uno de los participantes en diferentes momentos de su vida. La finalidad de este capítulo del texto es cambiar la mirada con la que se ha observado y analizado a la comuna y develar la importancia de estos colectivos frente a la reivindicación de derechos, luchas sociales, políticas y la apropiación del territorio.

Por otro lado, también se hace una descripción geográfica del territorio y su devenir histórico para comprender su transformación y aspectos relevantes del contexto, soportado en datos y referentes documentales que aporten a destacar y den relevancia al trabajo artístico y de memoria realizado por las comunidades. La construcción narrativa de ese texto nace de una revisión bibliográfica por parte del apoyo técnico del Centro Nacional Memoria Histórica, pero también de la recopilación de perspectivas, recuerdos y puntos de vista compilados

en los talleres de memoria que se desarrollaron en el 2021, por ende, el enfoque que se asumió busca retratar la mirada de los protagonistas directos de la comunidad.

*Para capturar la memoria desde diversos ángulos, matices y puntos de vista, se permitió que los participantes exploraran diversos géneros literarios para que pudiesen plasmar sus emociones de distintas formas.*

La tercera parte del libro está distribuida por cada colectivo, con el fin de mostrar cómo ellos, desde su trabajo en la comunidad, ven su territorio, perciben su memoria y narran el conflicto armado desde dos pers-

pectivas: la primera es la construcción de la memoria colectiva de las organizaciones y la segunda, desde la memoria personal de cada uno de sus integrantes. Este apartado del libro es el que contiene todo ese océano de percepciones, reflexiones, análisis, sentimientos y opiniones de esas personas que han vivido todos los acontecimientos que han marcado la historia de su territorio, su familia y amigos. Contiene textos que hablan de temas como el amor propio, el papel de las mujeres, los sueños, sus reflexiones, las metas, los duelos, los traumas, las personas ausentes, los proyectos, los amigos y el trabajo que han desarrollado desde sus colectivos.

Para capturar la memoria desde diversos ángulos, matices y puntos de vista, se permitió que los participantes exploraran diversos géneros literarios para que pudiesen plasmar sus emociones de distintas formas; por ello, algunos usaron la poesía, la crónica, el ensayo, el guion, la entrevista, la autobiografía y el cuento como estrategias narrativas. Por otro lado, cada texto está acompañado de una ilustración que fue conceptualizada y escogida por el escritor; para plasmar dichas imágenes

en el libro, se contó con el apoyo artístico de Santiago Londoño, integrante del Colectivo Cultural San Pedro. Estas ilustraciones son un trabajo de memoria visual que busca retratar cómo ven su territorio y cómo se ven a sí mismos desde sus historias de vida y temas de interés, por ende, tienen una relación estrecha con las vivencias y experiencias de los participantes de la iniciativa de memoria. Algunos colectivos realizaron el retrato de su territorio a partir de mapas ilustrados.

En la última parte del libro se hace una recopilación de experiencias para narrar cómo fue el proceso con los talleres, los diálogos de la memoria que se generaron entre los diferentes colectivos, los ejercicios de escritura y el encuentro con la ilustración desde diversos ejercicios que utilizaron el cuerpo, el espacio y las emociones. El propósito de este segmento es compartir el proceso de estos colectivos para llegar a los productos y a las piezas visuales. También se habla de la importancia de los diálogos de la memoria y la multiplicidad de formas que se puede transitar por ella a partir de ejercicios colectivos que permiten el compartir experiencias; estos encuentros trajeron el pasado al presente mediante actividades de escucha, diálogo, movilización del cuerpo, recorrido de espacios de la comuna 60 y la 13, y el conocimiento de experiencias previas. Las reflexiones generadas en estos espacios motivaron la escritura de textos con temáticas muy valiosas como las mujeres, los abuelos, el territorio, el amor propio y el duelo.

Los talleres que se desarrollaron fueron: «*Siembra por la paz*», allí se hicieron ejercicios de apropiación del espacio para reivindicar la importancia de acciones como la siembra y las tomas culturales, que son actividades tradicionales de los colectivos, para quitarle espacio a la violencia o el abandono del Estado y apropiarse del territorio. Otro taller desarrollado se denominó «*Eleemos cometas*», el cual buscaba reconstruir los recuerdos y experiencias de la infancia de los participantes para reconocer cómo han cambiado las dinámicas de la Comuna 13 y la Comuna 60. Fue un ejercicio de memoria viva que trajo al presente las experiencias de los niños y jóvenes de los años 90,

*Las reflexiones generadas en estos espacios motivaron la escritura de textos con temáticas muy valiosas como las mujeres, los abuelos, el territorio, el amor propio y el duelo.*



permitiendo crear un diálogo intergeneracional con las nuevas juventudes a partir de recorridos, caminatas y cometas.

Así mismo, «*Amor propio*» fue un taller muy valioso desde el punto de vista psicosocial ya que permitió generar espacios de autoescucha y autorreflexión, ejercicios primordiales para la construcción de memoria. En esta ocasión, cada participante reflexionó cómo sus heridas afectan la forma que se ve a sí mismo y, posteriormente, cómo afecta el amor propio, generando círculos de violencia, baja autoestima y destrucción del tejido social.

El ejercicio de «*Cuerpo y la fotografía*» tuvo un efecto terapéutico en los asistentes que tuvieron la oportunidad de exteriorizar pensamientos, opiniones y emociones a partir de la pintura corporal y la danza, un encuentro que permitió generar retratos donde se habla de tristezas, angustias, sueños, metas, duelos sin elaborar, miedos y angustias.

En «*Las huellas y las memorias vivas*» se hizo un ejercicio de esténcil para marcar el territorio con memorias de personas y espacios que

motiven el trabajo comunitario, una acción que permitió explorar la ilustración como discurso de apropiación del espacio. El taller «*Nuestras emociones*» fue una actividad que se hizo con los niños y jóvenes de la vereda El Cañón con el fin de trabajar sus emociones y prepararse para el trabajo de memoria; el ejercicio develó la importancia de generar espacios donde chicos y chicas puedan exteriorizar las emociones que se guardan en su vida cotidiana para que puedan elaborar historias e ilustraciones que permitan narrar sus tristezas, miedos, confrontaciones e inconformidades, el cual es un primer paso para hacer un trabajo reflexivo de memoria.

Finalmente, «*Memorias pinceladas de colores*» es un escrito que recoge diferentes reflexiones de todo el proceso de los talleres de memoria y hace un análisis desde el territorio y las subjetividades políticas de los participantes de la iniciativa de memoria histórica.

La última parte del documento es una conclusión del proceso en la que se explica cómo la labor de la memoria reivindica la importancia de los trabajos que realizan estas personas en sus comunidades, aportando desde la memoria a temas tan importantes como la defensa de derechos humanos, la apropiación del territorio, el desarrollo cultural y la creación de entornos de paz y sana convivencia. Aquí también se evidencia cómo fueron validados los contenidos del libro ilustrado con los participantes de la iniciativa, y el camino que continúan estos colectivos por el desarrollo de la Comuna 13 y la vereda La Loma.



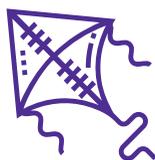


# La historia del territorio





# Hacia una descripción del tejido social y su transformación en el espacio



La Loma y la Comuna 13 guardan una relación estrecha a nivel territorial, ya que están unidas por un grupo de montañas que conectan a Medellín y San Cristóbal, sin embargo, existe entre los barrios de la Comuna 13 y la vereda La Loma una separación administrativa que desconoce un poco la cercanía y las relaciones sociales que se entretienen allí, como el acceso más cercano a los colegios y escuelas de la Comuna 13, las rutas del transporte público que unen los dos territorios directamente, la accesibilidad al centro de salud de San Javier, que se encuentra más cercano de La Loma, la cercanía del mercado, entre otros. La vereda, al estar en una zona de frontera con el corredor que va hacia la vía al Urabá y los municipios del noroccidente antioqueño, es en un lugar estratégico y periférico donde las bandas criminales y los actores armados encontraron vías de escape.

## **Figura 4.** *Tejido y territorio.*

**Nota:** conformación de los territorios en las zonas periféricas del Valle de Aburrá. **Fuente:** María Camila Mojica Vélez (2021).

Este territorio se conformó desde los años 50 y 60, cuando campesinos parcelaron las tierras para trabajar en cultivos que pudieran vender en el mercado de Medellín. Entre estos espacios se encontraba La Loma que, ubicada en la parte alta de la montaña, conectaba el valle del río Aburrá con las vías que llegaban a Santa Fe de Antioquia. En los años 70 se formaron los primeros barrios de la comuna, ya que diversas



comunidades andaban buscando tierras de bajo costo para construir viviendas dignas. Los primeros barrios informales de la Comuna 13 que se fundaron fueron: la invasión de La Colina, un sector del barrio 20 de Julio, los barrios Las Independencias I, II y III, Nuevos Conquistadores y El Salado. Por otro lado, la administración municipal intentó hacer una conformación «organizada» del territorio y construyó urbanizaciones como Villas de Aragón, San Michel, Quintas de San Javier, Nueva Andalucía y Abedules.

La expansión urbanística en los barrios cercanos al sector de La Loma, como Pradera Alta y Juan XXIII, se crearon a finales de los 80 y principios de los 90 con la llegada de cientos de desplazados provenientes del Urabá y otros sectores de Antioquia. El crecimiento se dio de manera informal con la construcción de diferentes asentamientos humanos, que crecieron gradualmente aumentando la densidad poblacional en el territorio y la disminución del espacio público. Para los años 90, múltiples comunidades llegaron a la ciudad producto del desplazamiento y el conflicto armado, lo que aceleró el proceso de urbanización mediante viviendas informales y la apropiación de terrenos baldíos.

La alta densidad poblacional y el mínimo espacio público que caracterizan a este sector son resultado, en parte, de este proceso de urbanización no regulado. A su vez, las altas pendientes que

**Figura 5.** *Habitantes de la vereda La Loma.*

**Nota:** fotografías de la familia Paniagua Álvarez.

**Fuente:** Álvarez (2021).

marcan la topografía del territorio llevaron a que el acceso sea predominantemente peatonal, de ahí que la llegada a los barrios más poblados y periféricos solo sea posible a través de cientos de escalones (CNMH, 2011, p. 55).

La vereda La Loma es considerada la vereda 6013, puesto que está ubicada en la ciudad de Medellín en la comuna 60, pero geográficamente es el límite de la Comuna 13. Este es un territorio rural que está cerca de La Escombrera y la vía occidente que conecta con el corregimiento de San Cristóbal, la separación física que tiene la vereda La Loma con respecto a su unidad administrativa, San Cristóbal, está dada por la vía occidente que va hacia Santa Fe de Antioquia, la cual divide el espacio en dos y hace que La Loma esté conectada por vías que llegan directamente de los barrios de la Comuna 13.

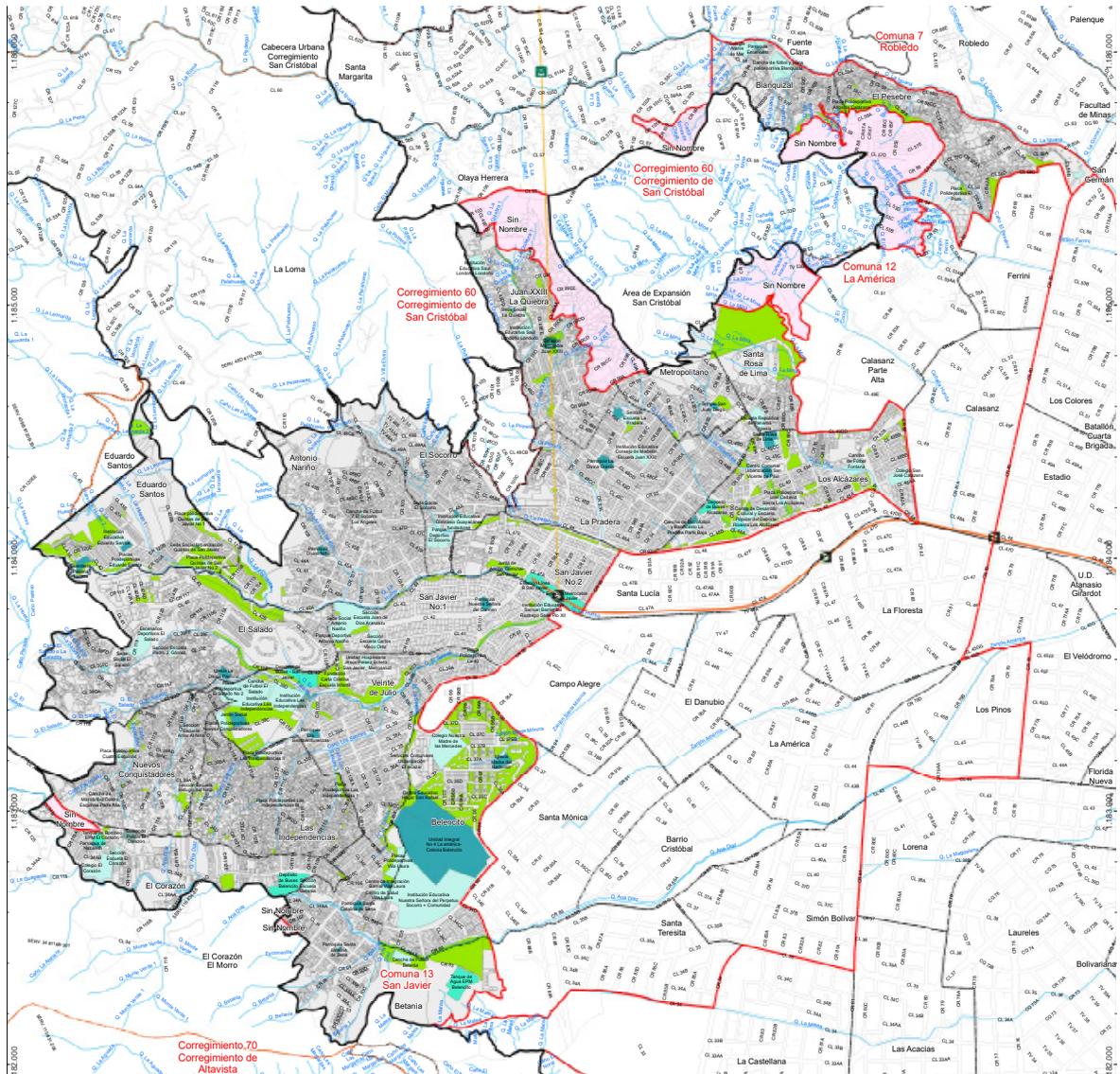
Debido a la expansión territorial de los últimos 30 años, la vereda se vio inmersa en transformaciones aceleradas que cambiaron las formas de convivencia de la comunidad. Cada vez más, el campo y los paisajes naturales se desvanecieron y el ladrillo, asfalto y cemento pintaron el ambiente; familias llegaron al territorio, nuevos vecinos, tradiciones, formas de convivir y relacionarse se asentaron en el espacio. Por ello, La Loma y la Comuna 13 se deben leer desde la perspectiva pluricultural, pues cada persona cargaba a cuestas historias de otras tierras y raíces abandonadas. Veían en la ciudad la posibilidad de obtener el desarrollo y resguardo que necesitaban, sin embargo, la ciudad no estaba preparada para ellos y la indiferencia estatal hizo que la situación de vulnerabilidad económica y social permitiera que actores armados vieran allí lugares estratégicos para sus actividades.

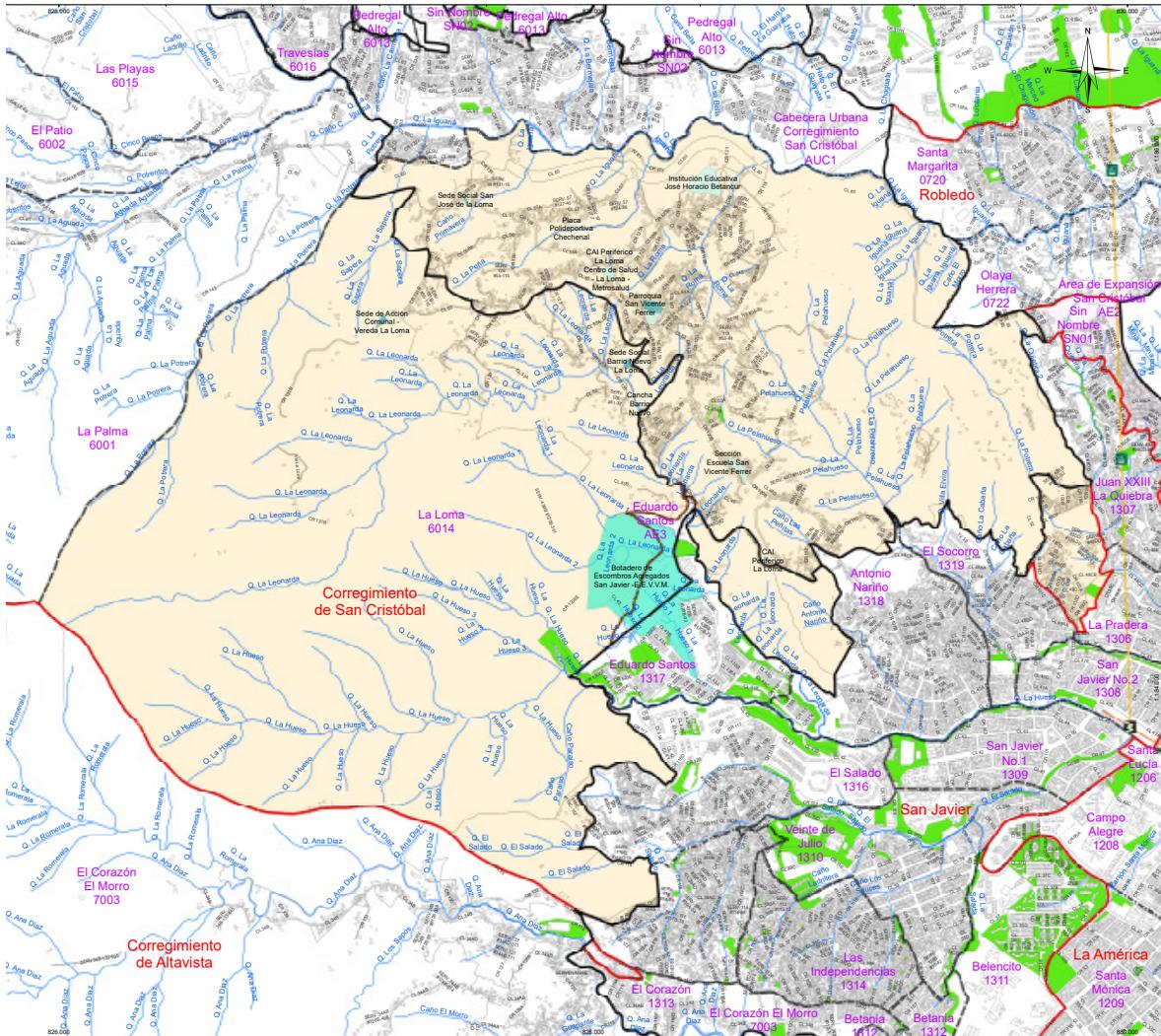
***Debido a la expansión territorial de los últimos 30 años, la vereda se vio inmersa en transformaciones aceleradas que cambiaron las formas de convivencia de la comunidad.***

La Comuna 13 está conformada por 7 nodos y los barrios que la componen son El Corazón, La Asomadera, Belencito, Villa Laura, Betania, 20 de Julio, La Independencia I, II, III, Nuevos Conquistadores Parte Alta, Nuevos Conquistadores Parte Baja, Eduardo Santos, Quintas de San Javier, El Salado, Antonio Nariño, El Socorro, Los

Ángeles, San Javier I y II, La Quiebra, La Divisa, Juan XXIII, Asentamientos Altos de la Virgen, Asentamiento La Luz del Mundo, la Pradera Parte Alta, La Pradera Parte Baja, Santa Rosa de Lima, Los Alcázares, Metropolitano, Blanquizal, El Paraíso, El Pesebre y Mirador de Calasanz. Estos mismos se observan en el siguiente mapa de los barrios de la Comuna 13 de Medellín:

**Figura 6.** Barrios de la Comuna 13, Medellín.  
**Fuente:** Alcaldía de Medellín (2021).





**Figura 7.** Vereda La Loma, San Cristóbal, Medellín.

**Fuente:** Alcaldía de Medellín (2021).

El Nodo 3, 4 y 5 son vecinos de La Loma, con los barrios Antonio Nariño, Eduardo Santos, Juan XXIII, Pradera Parte Alta y El Socorro.



# La Loma y la Comuna 13



En el costado occidental de Medellín, en menos de 10 años, se transformaron los entornos rurales y urbanos de manera acelerada, se crearon nuevas formas de ocupar el territorio y se establecieron relaciones sociales entre las diversas comunidades provenientes de diferentes partes del país y del departamento, las cuales, en búsqueda de oportunidades, llegaron a habitar espacios desocupados. Aquellas parcelas y fincas que anteriormente conformaban el territorio, se transformaron lentamente en barrios, cambiando las dinámicas territoriales y sociales de acuerdo con las necesidades y vulnerabilidades de la población. La comunidad se caracterizó por luchar constantemente contra las condiciones de pobreza multidimensional en que vivían, justamente, debido a los grandes retos que enfrentaron por cambiar los modos de vida del campo a los de la ciudad. La violencia estuvo inmersa en estas dinámicas de cambio y creó nuevas formas de confrontación, resistencia y resiliencia al interior de las comunidades.

La violencia exacerbada fracturó las relaciones económicas, sociales y políticas de los nacientes barrios, rompiendo el tejido social durante las décadas de los 80, 90 y 2000. Estos conflictos, generados por múltiples factores institucionales, sociopolíticos y de expresiones de ilegalidad, configuraron una compleja gama de conflictividades y violencias. En tal contexto, entre el conflicto armado y otras formas de violencia se registraron presencias insurgentes como ELN, EPL, FARC y grupos milicianos y paramilitares ligados al narcotráfico como las ACCU, el BM, el BCN y las llamadas oficinas de cobro. De

**Figura 8.** *Tejido y territorio.*

**Nota:** conformación de los territorios en las zonas periféricas del Valle de Aburrá. **Fuente:** María Camila Mojica Vélez (2021).

allí, los impactos de confrontación, coerción, muerte, estigmatización y grave afectación de las comunidades.

De la manga al asfalto, así se modificó uno a uno los espacios donde los jóvenes y adolescentes vivían, dificultando habitar el territorio por las disputas del control territorial, por ende, los espacios para el esparcimiento, relacionamiento y diálogo se disiparon, quedando como lugares vacíos y silenciosos. El volver a aquellos lugares necesitó de ejercicios sociales y culturales de gran valentía ya que era necesario generar y recuperar espacios de recreación alternativos a la guerra.

La creación de juegos, festivales, coreografías, canciones, murales, pinturas, tejidos, sueños, proyectos y colectivos fueron las acciones alternativas al asesinato, las masacres, las amenazas y las fronteras invisibles. La recreación, el arte y la cultura fueron las herramientas utilizadas por mujeres, hombres, adolescentes, niños, niñas, organizaciones e instituciones para recuperar lo que se perdió durante diversos periodos de conflicto, permitiéndoles resignificar su dolor.

Las comunidades fueron, son y serán las grandes protagonistas de esta historia que vamos a reescribir, por ello, para hablar de un territorio y su historia, se debe describir los seres humanos que lo habitan, pues son ellos los que, a través de sus percepciones, vivencias y experiencias, les dieron un sentido y perspectiva a sus barrios.





# Las comunidades, las protagonistas de la historia de la vereda La Loma y La Comuna 13



Los seres humanos que conforman esos territorios tienen diversos orígenes e historias que los llevaron a ocupar la zona occidental de Medellín, es decir la Comuna 60 y la Comuna 13. La naturaleza de su conformación es una colcha de retazos de tejidos sociales provenientes de distintos territorios.

Originalmente, la Comuna 60 y sectores de la Comuna 13 estaban habitados por campesinos que cultivaron la tierra, cosechando productos como el café, la papa y la caña de azúcar. Sin embargo, los bajos precios de los productos agrícolas no generaban los ingresos necesarios para que esta comunidad tuviese los medios para subsistir, por ello, las condiciones originarias que ofrecía el territorio, en la época de los 70 y 80, estaban muy lejanas de propiciar la justicia social, la equidad económica y la tranquilidad social.

Desde los ochenta, familias de distintas partes de Antioquia y Chocó llegaron al territorio, movilizadas por diversas causas, como la

## **Figura 9.** *Creando el barrio.*

**Nota:** la construcción del territorio y su relación con la supervivencia de las comunidades. **Fuente:**

María Camila Mojica Vélez (2021).

desigualdad social, la pobreza extrema, las amenazas de los grupos armados, la muerte de familiares, la falta de oportunidades, el desempleo, las masacres, el arrebato de tierras, la destrucción de negocios productivos, el miedo y las necesidades de progreso. Ellos llegaron a un territorio nuevo en búsqueda de un futuro para sus hijos, sobrinos, primos y nietos. Personas y familias completas eran vulnerables, pero aun así luchadoras y, a través de la economía informal, los campesinos y los nuevos vecinos consiguieron recursos para construir, poco a poco, nuevos asentamientos. Con piedras, plásticos, cartones, palos de madera, tejas, ladrillos y cemento, conformaron barrios de invasión, a través de la compra de tierras a bajo precio y la apropiación de terrenos baldíos.

A pesar de las necesidades, nuevas relaciones sociales se entablaron entre los vecinos, quienes, a partir de recursos propios y convites, realizaron sistemas artesanales de acueducto, pozos sépticos, escuelas, carreteras y espacios para la recreación. El abandono del Estado fue una constante hasta principios de la década del 90, con la llegada programas de la Alcaldía Municipal que buscaban generar mejoras de vivienda; sin embargo, la presencia del Estado no logró garantizar la justicia social, ya que las necesidades en temas de educación, seguridad y trabajo no posibilitaron mejorar las condiciones de vida de las personas. La pobreza y el abandono estatal permitieron el fortalecimiento de los grupos armados en los barrios de la Comuna 13 y la vereda La Loma en la Comuna 60, los cuales identificaron allí una ruta estratégica para el contrabando de gasolina, el narcotráfico, la distribución de las armas y el reclutamiento de personas, lo cual generó, durante varias décadas, amenazas, restricciones a la movilidad, extorsiones, reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes, acoso sexual a niñas y jóvenes, homicidios, desplazamientos forzados y agresiones físicas (IPC, 2014).

Para los años 90, la inequidad, exclusión y arbitrariedad fueron parte de las raíces del conflicto intraurbano en la Comuna 13 y la vereda La Loma, dando lugar a una crisis social de violencia, exclusión y pobreza en las comunidades. El conflicto armado y la violencia entre Estado, paramilitares, guerrillas y redes de delincuencia organizada se relacionan con el involucramiento juvenil en sus dinámicas, la violencia intrafamiliar y sexual, el narcotráfico, la extorsión, el dinero fácil, la economía informal, el sicariato y la falta de educación fueron las consecuencias

de la indiferencia de los ciudadanos, los gremios, las instituciones municipales y del Estado colombiano. Las laderas se urbanizaron a espaldas del desarrollo ordenado que se planeó para la ciudad de Medellín y el área metropolitana del Valle de Aburrá, lo cual poco a poco afectó la situación de orden público a nivel regional y, además, propició una distribución inequitativa del territorio.

Para esta década, actores como las milicias del ELN, CAP y FARC crearon espacios de control territorial donde impusieron las reglas de convivencia «revolucionarias», repartieron las tierras, hacían celebraciones, convites, ajusticiaban a las personas de acuerdo con sus propias leyes o exigencias y aterrorizaban a la población para que atendieran sus requerimientos, con el fin de poder ejercer sus acciones ilegales en contra del Estado; el miedo fue una forma de control que utilizaron para dominar las relaciones vecinales. Con el tiempo, llegó la presencia de otros actores armados, como los paramilitares y narcotraficantes, y poco a poco surgió la disputa por el dominio territorial, ya que las bandas criminales y las AUC necesitaban tener control para poder desempeñar sus actividades que estaban relacionadas con el narcotráfico, la extorsión, el control de las tierras, la lucha contra las guerrillas y el contrabando de armas.

***Las laderas se urbanizaron a espaldas del desarrollo ordenado que se planeó para la ciudad de Medellín y el área metropolitana del Valle de Aburrá.***

El trabajo comunitario también fue utilizado por los aparatos ilegales para legitimar su accionar con la comunidad, esta fue una estrategia que utilizaron las milicias, las AUC y algunos combos para ganarse el respaldo de los habitantes que controlaban, sin embargo, esto no significó que dejase de ser un modo de violencia,

ya que era una táctica de guerra para controlar a la población. Primero atacaban y oprimían, y luego ayudaban vigilando que la comunidad se comportara de acuerdo con sus reglas. Por ello, hay que diferenciar este accionar de los actores ilegales, del trabajo comunitario de las víctimas, líderes y los habitantes de los sectores de La Loma y la Comuna 13, ya que el trabajo de carácter social de los líderes no se impuso sobre la vida de los demás, por el contrario, prevaleció, respetando los derechos humanos en medio del miedo, la estigmatización y las amenazas.

Muchas personas que vivían en este complejo contexto eran hombres y mujeres que, a pesar de las dificultades, le apostaron a la libertad, la democracia, la justicia, la defensa de derechos sociales, culturales y ambientales. Pese a los obstáculos, este entorno fue un espacio de surgimiento de múltiples liderazgos que encontraron en el trabajo comunitario una oportunidad para salir adelante, sin necesidad de usar el terror para imponerse. Estos esfuerzos sembraron las semillas y las fortalezas sociales necesarias para resistir y persistir por la lucha de territorios de paz pese a la guerra. Aun así, fueron liderazgos amenazados y estigmatizados por aquellos nuevos combos que llegaron a aniquilar al enemigo, muchas vidas valiosas se perdieron allí, todos los actores ilegales utilizaron a la comunidad como escudo para extorsionar, atemorizar y protegerse a sí mismos.

El tejido social, que se vio afectado por el reclutamiento infantil, las barreras invisibles y el narcotráfico, buscó siempre nuevas formas de crear lazos comunitarios. El principal fue el trabajo social y artístico, que permitió arrebatar jóvenes a las bandas criminales a través de los espacios de recreación en los colectivos artísticos. Aunque en el territorio de la Comuna 13 y la vereda La Loma vivían personas que no les importaba la vida, deseaban conseguir dinero fácil y la empatía o solidaridad no era un asunto relevante, también existía otro sector de la población que buscaba darle sentido a la vida a través de la formación en valores, el desarrollo de talentos, los espacios de esparcimiento y la sana convivencia. Sin embargo, hubo muchos años de terror que generaron cicatrices de dolor en la comunidad; el conflicto armado se alimentaba del miedo de la población e instrumentalizó a jóvenes, niños y niñas para alimentar las filas guerrilleras y controlar el territorio.

Familias y comunidades tuvieron que soportar muchos hechos victimizantes, lo que produjo desplazamientos masivos y ausencias de liderazgos. El territorio se convirtió en un espacio de guerra, terror y

***Pese a los obstáculos, este entorno fue un espacio de surgimiento de múltiples liderazgos que encontraron en el trabajo comunitario una oportunidad para salir adelante, sin necesidad de usar el terror para imponerse.***

violencia sin sentido, donde todos perdieron. Las familias fueron las más afectadas por el conflicto armado debido a que la pobreza, las drogas y las armas fragmentaron su unidad; muchos perdieron a sus seres queridos en periodos críticos, donde milicias se enfrentaron a los paramilitares y, posteriormente, diversas bandas delincuenciales se disputaron el control territorial. Por culpa de estos acontecimientos de alto impacto, que se llevaron la vida de muchos jóvenes por delante, las nuevas generaciones tuvieron que madurar a partir de la ausencia y el duelo, razón por la cual sus resistencias encontraron en la memoria un espacio de resignificación de su pasado, presente y futuro.

Los años más duros comenzaron a principios del siglo XXI cuando el Estado confrontó abiertamente los territorios que eran controlados por los grupos al margen de la ley. Las operaciones e incursiones militares en el territorio fueron estrategias violentas que convirtieron las calles, terrazas, esquinas, parques y canchas en campos de batalla; los habitantes de los diversos barrios que conforman la Comuna 13 y la Comuna 60, tenían que esconderse debajo de la cama y orar para que ninguna de las balas matara a sus familiares y amigos. Cabe resaltar que la violencia provenía de diversos frentes legales e ilegales, y esto hizo que aumentara el número de víctimas y las formas de violación de los derechos humanos.

Fueron días y meses donde se regó sangre en el asfalto y se generaron miles de heridas, no solo físicas, sino también emocionales, las cuales afectaron permanentemente a las nuevas generaciones que se vieron marcadas por ausencias, traumas, miedos y estigmas. La imagen de la ciudad ante el mundo no volvería a ser la misma y los actores armados que se tomaron el territorio cambiaron drásticamente, se fragmentaron y multiplicaron, a la vez que mutaron sus relaciones de poder, propósitos, formas de violencia y modos de operar, lo que dio lugar a la transformación de la naturaleza misma del conflicto. En la Comuna 13 y la vereda La Loma, la violencia no desapareció, sino que mutó, incluso hasta la actualidad.

Entre el 2000 y el 2005 hubo desapariciones forzadas, asesinatos, masacres, secuestros y extorsiones, los niveles de violencia se dispararon en el año 2002 donde hubo miles de asesinatos. El mayor número de

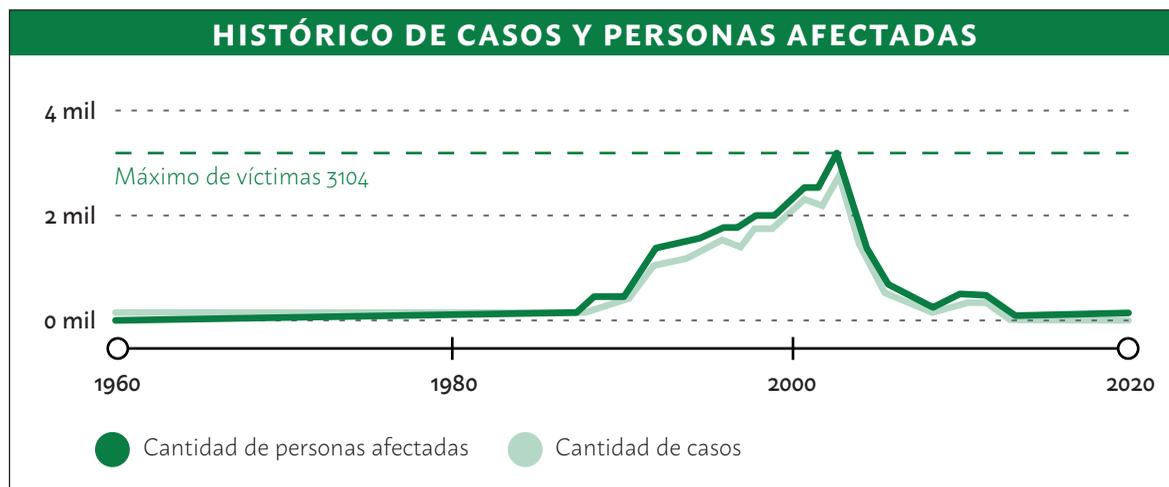
muertos fueron jóvenes entre 14 y 22 años. En esa época, en la vereda La Loma y la Comuna 13, las milicias buscaban resguardarse y proteger sus barrios y cuadras, mientras que los paramilitares pretendían ganar nuevos sectores; el Estado aprovechó este momento de ebullición social para incursionar el territorio y ganar el control que perdió por años. De acuerdo con información recopilada por el Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC), en el Valle de Aburrá hubo un escalamiento acelerado de la violencia desde la década del 90 y el más alto de los picos se alcanzó entre el 2002 y 2005, años en los que se registró el mayor número de casos de violencia, como el asesinato selectivo, la desaparición forzada, el secuestro y las acciones bélicas (tabla 1).

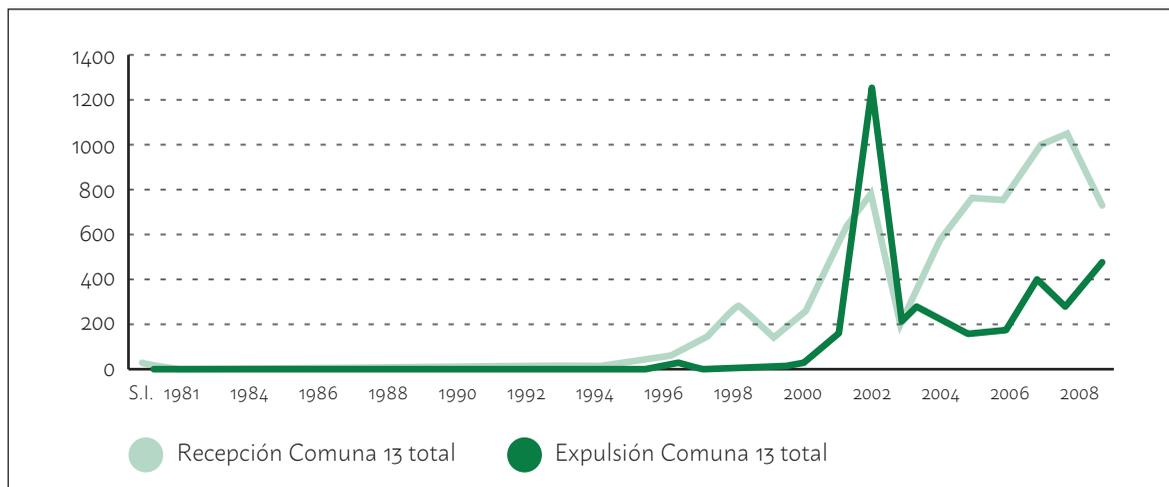
La Alcaldía de Medellín y el Gobierno nacional autorizaron, en conjunto con el DAS, la Cuarta Brigada, la Policía Metropolitana, el CTI y la Fiscalía, las siguientes operaciones:

- Operación Otoño, 24 de febrero del 2002
- Operación Contrafuego, 29 de febrero de 2002
- Operación Mariscal, 21 de mayo de 2002
- Operación Potestad, 15 junio de 2002
- Operación Antorcha, 20 de agosto de 2002
- Operación Orión, 16 de octubre de 2002

**Figura 10.** Información de casos de tipo de violencias en el Valle de Aburrá.

**Fuente:** Sistema de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (SIEVCAC); Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC); Centro Nacional de Memoria histórica CNMH. Periodo de información 1958-2021. Fecha de corte de la información 2021-06-01. Información sujeta a actualizaciones.





**Figura 11.** Cálculos de desplazamientos intraurbanos.

**Fuente:** elaboración propia con base en cálculos apoyados en la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (2010) y en CNMH (2011, p. 47).

En la figura 11 podemos ver que la cantidad de personas desplazadas. En el año 2002 tuvo un pico que superó los 1200 desplazamientos intraurbanos; esto indica que los niveles de afectaciones que tuvo esta comunidad durante la época más cruda del conflicto armado.

Muchas batallas campales se vivieron en aquella época, balaceras que duraban horas, helicópteros disparando desde el cielo e incendios a viviendas, los espacios públicos desaparecieron, los trabajos comunitarios se acabaron y muchas viviendas quedaron abandonadas.

Diversas familias huyeron para salvaguardar sus vidas, otras se quedaron aisladas en el interior de sus casas mientras la tormenta social pasaba. El miedo individual y colectivo aisló a las familias y a los individuos en sus propios hogares, los habitantes de aquel territorio guardaron sus tristezas y frustraciones alejándose de lo comunitario, desintegrándose un tejido social resistente. Las relaciones vecinales se quebrantaron por las desconfianzas, las barreras invisibles tomaron fuerza y los jóvenes caminaron con temor por las calles. Jugar fútbol en la calle se volvió un acto de valentía.

A pesar de la situación desesperanzadora, líderes de diversos barrios de la Comuna 13 y la Comuna 60, en la vereda La Loma, trabajaron poco a poco con los vecinos y amigos por recuperar esos espacios físicos y afectivos que la guerra les arrebató, por medio del deporte, las

reuniones religiosas, las chocolatadas, los espacios lúdicos, el baile y la música. La gente, a través de las actividades culturales, habitaron los parques, las calles, las canchas, las terrazas y las esquinas. El encontrarse con el otro para divertirse y jugar fue el comienzo de una lucha social que no paró y que vio en las calles de la comuna y la vereda un espacio de fortalecimiento para los habitantes del sector de la Comuna 13 y La Loma. El miedo no limitaba a las personas a buscar estos espacios que volvieron a entretener las relaciones con el otro, permitiendo así la reconstrucción del tejido social.

Al mismo tiempo que ocurría esta reapropiación del territorio por parte de las comunidades, después del silencio temporal de los fusiles, más de 4000 hombres de las AUC dejaron las armas. La Alcaldía de Medellín ingresó con programas sociales para apoyar todos esos procesos sociales que buscaban germinar nuevamente en los barrios. La inversión social, que incluyó la construcción de un parque biblioteca, mejora de las infraestructuras de colegios, espacios de recreación lúdico-deportiva y el metro cable de occidente, contribuyó a cambiar las dinámicas territoriales. Sin embargo, es de resaltar que fueron los líderes y lideresas quienes tomaron la batuta de esta transformación ya que participaron, se organizaron y convocaron a los niños y las niñas, jóvenes y personas mayores a vivir en su territorio desde las lógicas de la esperanza y no del miedo. Poco a poco surgieron y resurgieron colectivos, organizaciones e instituciones que buscaban trabajar por el tema cultural y la formación política de los habitantes de la vereda La Loma y la Comuna 13.

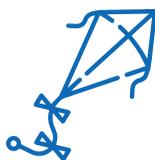
Lo comunitario estuvo presente como una semilla que siempre va a germinar a pesar de las dificultades, gracias al trabajo de muchos líderes que dieron su vida y esfuerzo por buscar que el territorio sea un espacio de sueños, esperanzas y tranquilidad.

*El encontrarse con el otro para divertirse y jugar fue el comienzo de una lucha social que no paró.*





# La violencia y la tranquilidad: una marea que va y vuelve



**Figura 12.** *Desplazamiento y tranquilidad.*

**Nota:** las montañas que sostienen los diversos sectores de la Loma y se encuentran aledañas al sector de La Escombrera han sido escenario para la sana convivencia, pero también para el desplazamiento, el miedo y la muerte.

**Fuente:** María Camila Mojica Vélez (2021).

A pesar de los múltiples esfuerzos por trabajar en la construcción de entornos de paz que realizaron las comunidades y las administraciones municipales de la Comuna 13 y la vereda La Loma, la guerra y las violencias hicieron presencia después de la Operación Orión. El Bloque Cacique Nutibara, el Bloque Metro y, posteriormente, después de la desmovilización, las bandas criminales hicieron presencia en el territorio; con la mutación en sus modos de actuar se diseminaron en la región con el fin de no captar la atención. Por lo tanto, nuevas formas de violencia se gestionaron a través del uso de armas blancas, la desaparición de personas, desalojo de viviendas, las amenazas y el desplazamiento masivo. La Escombrera fue el lugar donde cadáveres de muchos jóvenes asesinados se desintegraron. Las drogas, el contrabando y el narcotráfico lideraron el *modus operandi* de la nueva guerra, es las plazas del vicio fueron el centro de la disputa y las drogas destruyeron las bases comunitarias y las familias.

Entre el 2005 y el 2013 se registró la prolongación de expresiones de arbitrariedad y violencia que comprometieron algunos entes y personal de instancias oficiales, la permanencia y rearmes de estructuras paramilitares de las anteriores AUC y la Oficina de Envigado y otras agrupaciones del narcotráfico en disputas violentas y luchas por el control del territorio. Circunstancias que limitaron y en casos llevaron a frustraciones en los procesos de paz y desarme registrados en la región. En

este contexto aparecen asociadas dinámicas de ilegalidad y la actuación de los «duros de siempre» del barrio, aunque aparentemente «legalizados» bajo el proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR), y como sedes de la Corporación (Martin, 2013).

El crimen organizado y las nuevas prácticas de violencia se anidaron en la vereda La Loma y la Comuna 13, a partir de la instrumentalización de jóvenes y adolescentes por medio de la droga. El ajuste de cuentas, la extorsión al comercio, la enemistad entre barrios o familias, y las barreras invisibles determinadas por el control de las plazas de vicio fueron el centro donde se utilizó la ambición por el dinero fácil como estrategia para captar jóvenes que se unieran a los combos.

<b>AÑO</b>	<b>COMUNA13</b>	<b>MEDELLÍN</b>
<b>2003</b>	<b>294</b>	<b>1807</b>
<b>2004</b>	<b>215</b>	<b>1220</b>
<b>2005</b>	<b>161</b>	<b>3722</b>
<b>2006</b>	<b>169</b>	<b>1120</b>
<b>2007</b>	<b>413</b>	<b>1779</b>
<b>Total</b>	<b>1522</b>	<b>9648</b>

**Tabla 1.** Población desplazada en la Comuna 13 y en Medellín, 2003-2007

**Fuente:** Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (2010) y CNMH (2011).

Estas mareas de violencia y tranquilidad estaban influenciadas por los cambios de poder. Nuevos nombres, etiquetas y combos se redistribuyeron el control territorial, dependiendo de las rutas comerciales de la venta de drogas, las empresas y comercios a extorsionar. A continuación, podemos ver la transformación en los grupos y sus cambios en la presencia territorial.

Durante el 2013, en la vereda La Loma, ocurrió un suceso que marcó fuertemente la historia de vida de sus habitantes. Una serie de desplazamientos masivos se dieron en el marco de ajustes de cuentas entre las diversas bandas criminales, lo cual afectó a muchas familias y cientos de personas. De acuerdo con la Agencia de Prensa - Observatorio

de Derechos Humanos IPC, Corporación Jurídica Libertad, en el 2013, en la vereda La Loma, del corregimiento San Cristóbal de Medellín, se presentaron tres desplazamientos colectivos que afectaron a 378 personas en los sectores El Cañón, San Gabriel y Loma Hermosa (IPC, Corporación Jurídica Libertad, agosto 15, 2014). Los eventos que generaron los desplazamientos fueron al menos 7 acontecimientos de violencia que incluyeron 5 muertes selectivas, 4 de las víctimas fueron jóvenes, un doble homicidio al parecer de dos miembros de un grupo armado ilegal y un enfrentamiento armado que dejó 2 personas heridas. A esto se sumó un paro del transporte público que se propició por las intimidaciones y extorsiones.

De acuerdo con la Alcaldía de Medellín, con la Unidad Municipal de Atención y Reparación a Víctimas, en el 2013 pasaron dichos acontecimientos:

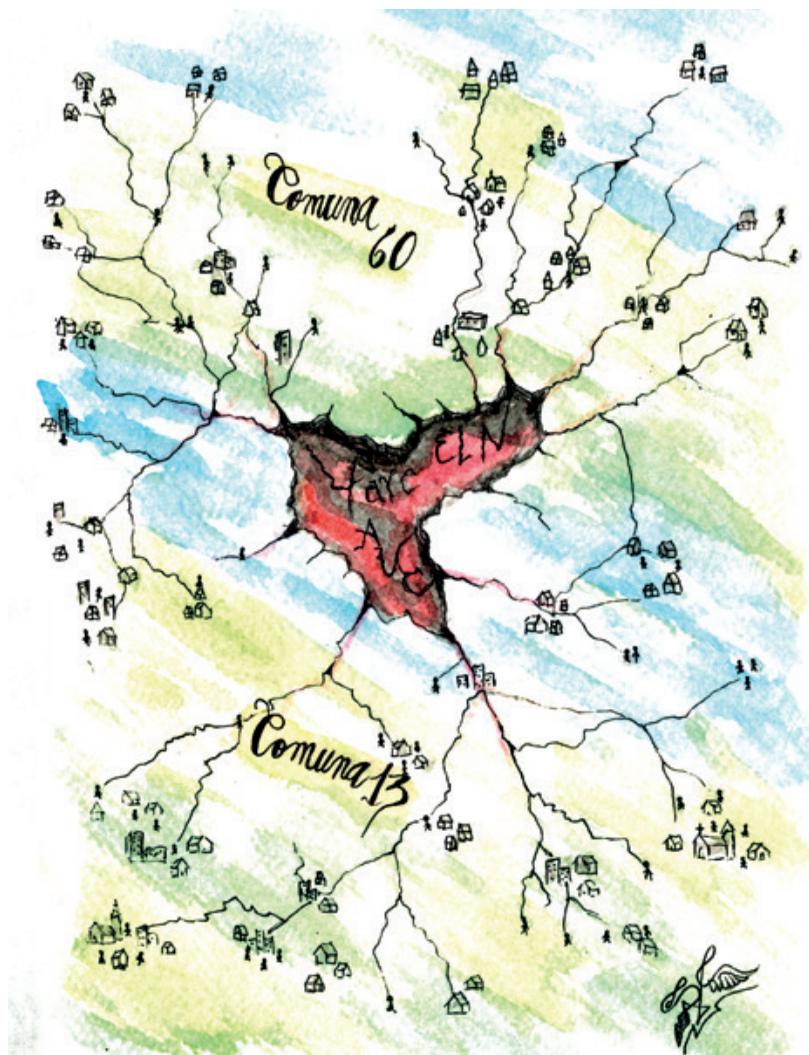
- Asesinaron tres personas el 2 de mayo de 2013, las cuales eran presuntos integrantes de la agrupación ilegal Bellavista. Este asesinato selectivo fue el resultado de la confrontación armada entre esta y otras agrupaciones que operan en esa misma zona, bajo el mando de Los Urabeños.
- El domingo 5 de mayo, hombres armados de la agrupación Bellavista recorrieron el sector y dieron la orden a sus habitantes de abandonarlo; según información de la comunidad, estos estipularon un plazo a la comunidad hasta el día 6 de mayo a las 6:00 p. m. (Alcaldía de Medellín, 2014).
- De acuerdo con la información suministrada por la Fuerza Pública y el Ministerio Público, en el marco de las sesiones extraordinarias del Subcomité de Prevención y Protección, estos actores ilegales irrumpieron desde la parte más alta del corregimiento, aproximadamente desde el 2011 (Alcaldía de Medellín, 2014).
- El lunes 6 de mayo del 2013, llegaron las primeras familias desplazadas procedentes del sector Bellavista, concretamente de El Cañón, a la Unidad Permanente de Derechos Humanos de la Personería de Medellín para realizar declaración. Durante los siguientes días fueron llegando las demás (Alcaldía de Medellín, 2014).

- El censo levantado por la Unidad Municipal de Atención y Reparación a Víctimas y la Personería de Medellín estableció que el desplazamiento masivo fue de 83 familias que sumaron 298 personas; Sector Bellavista (El Cañón): 63 familias, 235 personas; Sector San Gabriel: 20 familias, 63 personas. El censo también observó a las familias resistentes. En el sector Bellavista (El Cañón) había 16 familias que resistieron (Alcaldía de Medellín, 2014).

Hasta la primera década del siglo XXI, el flagelo del desplazamiento intraurbano, en la Comuna 13 fue un fenómeno que prevaleció como acto de violencia que desarraigó y generó estigmas a la comunidad. Sin embargo, las comunidades comenzaron a retornar y volver a habitar las viviendas con el apoyo de la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas de Conflicto Armado de la Alcaldía de Medellín. Estos fueron a apoyarlos con distintos programas que abarcaban temas de seguridad, recuperación emocional, desarrollo y fortalecimiento, entre otros. La capacidad de estas comunidades para reconstruir sus barrios, dejando atrás el miedo, se observó a través de la formación de distintos grupos, entre ellos: niños y niñas, jóvenes y personas mayores. Comenzar desde cero no fue un asunto fácil para las familias que lo perdieron todo, sufrieron las amenazas y los muertos, huyeron en menos de 24 horas, renunciaron a sus pertenencias. Ser estigmatizados en otros sectores de la ciudad, como arrimados o habitantes de la calle, hizo que ellos retornan y trataran de recuperar lo que era suyo. Volver a su casa fue un acto de valentía que requirió el apoyo institucional desde diversos frentes, como el económico, el educativo, el emocional, la seguridad y la protección a las viviendas.

Las formas de violencia mutaron y tuvieron periodos de cese y crecimiento en la Comuna 60 y la Comuna 13, hasta la actualidad. Las disputas entre los combos y la Policía demostraron que los niños, las niñas y jóvenes son la población más vulnerable en La Loma y los barrios, ya que fueron utilizados por grupos ilegales como herramientas para la distribución de productos ilegales. Las bandas criminales reclutaron a jóvenes, niños y niñas para aumentar las formas del control territorial, por eso, iniciativas lideradas por organizaciones como Casa Loma, Jóvenes Dejando Huella, Recreando, Teatro Sepia, SerTeatro, Museo Escolar de la Memoria, El Descontrol, Pradearte y Colectivo Cultural San Pedro son de gran importancia para el territorio, ya que trabajan

desde la cultura, el arte y la recreación para invitar a los jóvenes, niños y niñas a crear espacios de memoria, defensa de los derechos humanos, formación en paz, resistencia y resiliencia. Su objetivo es quitarle niños y niñas a la guerra y formarlos como ciudadanos que trabajen por el bien de su comunidad y dejen una huella positiva en la sociedad. Estas organizaciones contaron con el apoyo de la Alcaldía de Medellín, la Universidad de Antioquia, el Museo Casa de la Memoria y la Corporación Región, con el fin trabajar por la reconstrucción del tejido social, a partir de las actividades culturales que velan por la convivencia y los espacios de paz, al igual que en procesos de formación política y fortalecimiento de conocimientos artísticos y culturales.



**Figura 13.** Territorio fracturado.

**Nota:** la Comuna 13 y la vereda La Loma de la Comuna 60 son territorios fracturados por la guerra que llevan una herida abierta llamada La Escombrera, la cual oculta la historia de muchos jóvenes desaparecidos,

**Autor:** Santiago Londoño, participante de la iniciativa de memoria histórica.



# El arte y la recreación como método de resistencia y reexistencia



**Figura 14.** *Arte, recreación y cultura.*

**Nota:** diversos estilos, técnicas artísticas y movimientos culturales han sido el vehículo para transformar el territorio.

**Fuente:** María Camila Mojica Vélez, 2021.

Las armas, las balas, los cuchillos, las amenazas pintadas en la pared, la sangre, la sevicia, el desalojo y la destrucción fueron las estrategias y herramientas que utilizaron los violentos para sembrar el odio y miedo. Sin embargo, las comunidades encontraron otros mecanismos de resistencia, a pesar de la desesperanza y el dolor causado por perder a sus seres queridos y ver cómo otros se pierden en la ambición del dinero fácil y las drogas. El trabajo comunitario, a través de la recreación, el arte y la cultura, tomó relevancia porque la violencia desestabilizó social y psicológicamente a muchas generaciones. Por ello, el trabajo colectivo buscó arrebatar a los jóvenes de las dinámicas de la guerra, lo cual se dio como una lucha utópica en los espacios de la cotidianidad y el tiempo libre. Las organizaciones surgieron de las cenizas, como el ave fénix, ya que la semilla de lo comunitario encontró en el arte un mecanismo de vida y esperanza. Las agrupaciones juveniles crearon entornos protectores para los chicos y chicas que eran fáciles de reclutar, allí pintaban, cantaban y jugaban; por esta razón, estos espacios de esparcimiento se convirtieron en el único camino para salvarlos de la muerte, el odio y el rencor. El trabajo psicosocial que provino de diferentes organizaciones de carácter público, privado, comunitario y colectivo permitió que las personas encontrasen espacios

y metodologías para intentar sanarse las heridas visibles y ocultas. Los parches, los amigos, la recreación, el juego, el baile, los festivales, los desfiles, el teatro y el grafiti fueron la motivación para desarrollar habilidades, técnicas, conocimientos y estilos artísticos propios de estos territorios.

Las juventudes tomaron la batuta y, poco a poco, el arte y los derechos humanos entretejieron caminos de formación política a todas esas nuevas generaciones que repensaron su vecindario, la relación con su familia y sus amigos.

Desde principios del 2000, surgieron diversos movimientos y colectivos culturales en la Comuna 13 y la vereda La Loma que dieron origen a este proceso social que ha permitido replantear nuevas formas de convivencia y relación con los otros. Estas organizaciones se atrevieron a soñar utopías y, ya para el 2009, realizaron sus propios planes de desarrollo con enfoque cultural, con el fin de posibilitar la reconstrucción de las memorias culturales locales y sus propias identidades con el propósito de pensar, planear y proyectar las necesidades, intereses, propuestas, sueños y expectativas a cocrear. Entre las organizaciones que iniciaron los liderazgos se encuentran: Asociación Cristiana de Jóvenes, Corporación Sal y Luz, Corapas, Corporación Cultural Recreando, Red Cultural Expresarte, Corpades, entre otros.

Las metodologías lúdicas y recreativas sirvieron de estrategias para captar la atención de los niños y niñas, quienes vieron unos espacios para pasar su tiempo libre y hacer amigos de su misma edad. Espacios alternativos a la escuela y el hogar permitieron alejar a los jóvenes de la drogadicción; sin embargo, esta fue una lucha que se dio desde lo cotidiano, la convivencia, la formación en valores, la concientización de la importancia de los derechos humanos y la protección de la vida por encima de lo que sea. Nada justifica la muerte de un ser humano por medio de los actos violentos. Hacer consciente de esto a las nuevas generaciones fue la tarea que asumieron colectivos como El Descontrol, Colectivo Cultural San Pedro, Recreando, Teatro Sepia, SerTeatro, Pradearte y Jóvenes Dejando Huella.

*Esta fue una lucha que se dio desde lo cotidiano, la convivencia, la formación en valores, la concientización de la importancia de los derechos humanos y la protección de la vida por encima de lo que sea.*





# Las voces de los jóvenes en los colectivos culturales



**Figura 15.** *Primer encuentro con colectivos culturales.*

**Nota:** este taller de memoria fue realizado en el sector San Pedro en marzo de 2021, allí se reunieron integrantes de Recreando, Jóvenes Dejando Huella, El Descontrol, Colectivo Cultural San Pedro.

**Fuente:** Fotografía del CNMH, 2021.

En el sector de la vereda La Loma y sus barrios Bellavista, El Cañón, San Pedro, Eduardo Santos, Pradera Alta, Santa Rosa de Lima, El Coco y propiamente la Comuna 13, unos colectivos asumieron desde diferentes caminos el trabajo artístico y cultural con jóvenes, niños, niñas, adultos y personas mayores para crear alternativas diferentes al reclutamiento infantil, las drogas, la muerte, el desplazamiento y la violencia intraurbana. A partir de diversas técnicas como el teatro, la danza, la fotografía, el grafiti, los murales, el bordado, los desfiles y los zancos, asumieron el trabajo comunitario para arrebatar personas a la violencia y ofrecer alternativas y motivaciones distintas al odio y el resentimiento. Poco a poco, cada uno comenzó a trabajar desde la memoria y, con el apoyo de diversos profesionales y organizaciones, hicieron reinterpretaciones de su realidad con el fin de buscar transformarlas.

Durante el 2021 diversos colectivos de estos sectores se reunieron para trabajar en la construcción y consolidación de sus memorias desde diversos ángulos. Este libro es el resultado de ese trabajo y presenta el trabajo hecho por cada colectivo y organización que participó de la iniciativa de memoria. Dentro de este ejercicio se encuentran sus memorias colectivas y luego las memorias personales de sus integrantes. Dicho trabajo de memoria reúne jóvenes y adultos de los colectivos El Descontrol, Colectivo Cultural San Pedro, Recreando, Teatro

Sepia, SerTeatro, Pradearte y Jóvenes Dejando Huella. Se recopilan todas esas vivencias, experiencias y percepciones de los colectivos y sus participantes para buscar narrar esa memoria viva que tienen de sus territorios, vecinos, amigos y familiares.

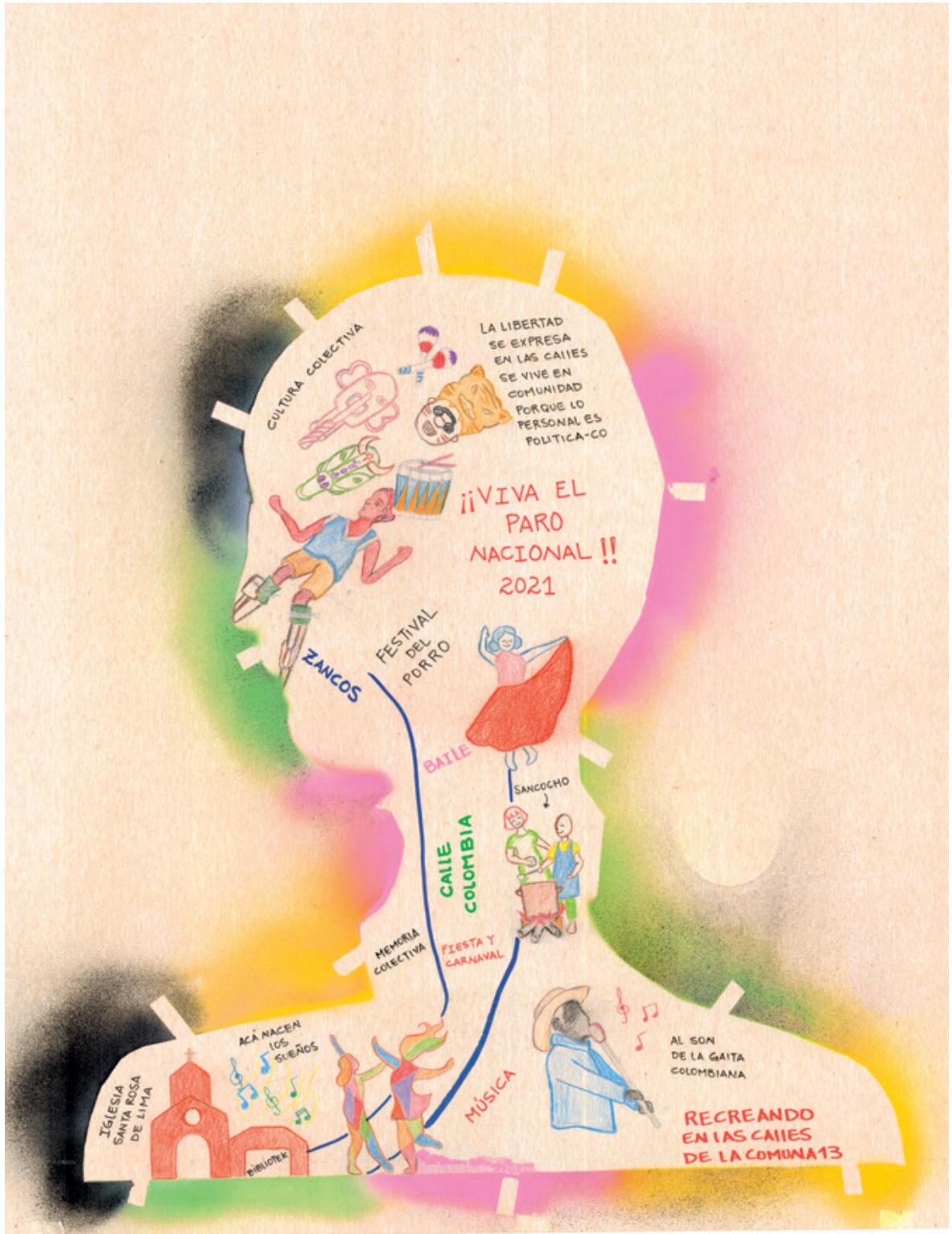
Este es un ejercicio hecho por los jóvenes para mostrar que la historia se escribe a partir de estos relatos que muestran su cotidianidad, sus luchas e ideales, sus sueños, esperanzas y proyectos en pro de la comunidad como una forma de demostrar que no todo es destrucción, muerte y miedo. Los textos, las ilustraciones y las fotografías son reflexiones que surgen en este territorio marcado por el conflicto armado. El trabajo devela que la Comuna 13 y la vereda Loma son un universo de puntos de vista que día a día buscan resignificar la vida, a partir del arte y la cultura, de un sector de la ciudad de Medellín.





# Memoria colectiva de Recreando





# Corporación Artística y Cultural Recreando: 25 años de historia, construyendo camino hacia la identidad cultural

**Autor: José Alonso Franco**

*Líder artístico y cultural de Recreando*



**Figura 16.** *Mapa del territorio y la historia de Recreando.*

**Nota:** este mapa es una construcción colectiva con integrantes de Recreando.

**Fuente:** creación de Miguel Guzmán Polo y Alba Vergara Franco, 2021.

Referirse a la Corporación Artística y Cultural Recreando es hacerlo sobre la historia del movimiento cultural y artístico de los sectores de Santa Rosa de Lima, El Coco y de la Comuna 13 propiamente. Sus orígenes están en el trabajo social, comunitario y cultural de jóvenes que, durante años, dieron rienda suelta a sus iniciativas y sueños de construir procesos que recogieran la memoria de los habitantes del barrio. Su importancia radica en el accionar comunitario de quienes, durante mucho tiempo, gestaron, en los salones de la parroquia Santa Rosa de Lima, un espacio para el encuentro de la comunidad desde el arte y la cultura popular.

En sus 25 años de vida artística, Recreando se construyó como un proyecto cultural, social, comunitario y artístico que apuntó a beneficiar a la población de los barrios más vulnerable de la Comuna 13 y de Medellín, con base en la creación, la investigación, la comunicación, la difusión y la proyección de su arte, desde la Comuna 13 hacia el país, con la ayuda de quienes, desde sus inicios, creyeron en este sueño que hoy se hace realidad.

### 3.1.1. Los inicios de la corporación

Producto de las energías, los deseos y el entusiasmo de varios líderes de barrio, se dio cuerpo y vida a la Corporación Recreando, como una organización sin ánimo de lucro que recogió y canalizó todos los grupos dispersos que trabajaban en el salón de la biblioteca, con el fin de unificar logísticamente los materiales existentes [...]. Esta organización sirvió para unir todas las actividades barriales y comunitarias que los diferentes grupos y personas realizaron. Benefició a una mayor población porque se llevó más programas y eventos de carácter artístico, cultural, educativo, recreativo, lúdico, ecológico y educativo a niños, niñas, jóvenes y adultos [...]. (Franco, 2007, p.139)

Con este principio se creó, el 24 de febrero de 1996, la Corporación Cultural Recreando, la cual tuvo sus espacios de trabajo en las instalaciones de la Biblioteca Popular Santa Rosa de Lima y en la parroquia del barrio. Estas instituciones aportaron el primer ladrillo para construir una organización que proyectó el trabajo cultural y artístico al servicio del movimiento comunitario, generando procesos de formación, proyección, creación e investigación sobre el arte. La corporación, inicialmente, contó con la participación de 21 jóvenes integrantes de los grupos de danza, música y teatro. Por su lado, la junta directiva nombrada por la comunidad participante tenía la tarea de brindar, a los habitantes de Santa Rosa de Lima, El Coco, Los Alcázares, Metropolitano y La Pradera, talleres de formación en teatro, comparsa, danza, música y recreación como espacios de unión y participación para la transformación territorial y social.

Su influencia fue tan fuerte que generó todo un proceso artístico y cultural en los barrios, lo que se reflejó en la creación del Festival del Porro, en tertulias, encuentros artísticos, desfiles callejeros, fiestas patronales, en los juegos tradicionales y en la lúdica.

Para Giovanni Tabares, integrante de Asocomuna 13, la Corporación Recreando representó un ejemplo para el territorio:

Recreando es el inicio, el presente y el futuro de la cultura de la comuna; es una de las organizaciones que motivó a muchas personas para consolidar la cultura en la Comuna 13 y, actualmente, sigue en esa labor, construyendo propuestas que beneficien al conjunto de la comunidad.

La corporación tuvo sus cimientos en los trabajos artísticos de los grupos de música, teatro y danza que, de manera permanente, realizaron actividades con las comunidades de Santa Rosa de Lima y barrios aledaños. Las tomas callejeras, comparsas, festivales, encuentros, montajes, creaciones, proyecciones teatrales, investigaciones, fiestas populares, barriales y comunitarias fueron las acciones permanentes de sus integrantes, que beneficiaron a niños, niñas, jóvenes y adultos.

### 3.1.2. La consolidación del arte popular

Con fuerza y vitalidad, quienes por años impulsaron el trabajo artístico en el barrio Santa Rosa de Lima, le hicieron resistencia a aquellos que trataron de impedir su trabajo con las comunidades. Armados de zancos, tamboras, máscaras y pintados de colores de la vida, la corporación le ofreció una opción de vida a niños, niñas y jóvenes que poco podían disfrutar de las artes escénicas o de un espectáculo artístico.

*La consolidación del proceso cultural llevó a elevar los niveles de participación de la comunidad, en la medida en que se identificaron con su propia historia.*

Los integrantes de la Corporación impulsaron y fortalecieron el trabajo comunitario como oposición a quienes pretendieron sembrar miedo, terror y muerte en Santa Rosa de Lima, Los Alcázares, el Metropolitano y la Pradera. Las fiestas callejeras, las tomas artísticas, las tertulias poéticas, los encuentros comunitarios y el Festival del Porro fueron la respuesta perfecta para mostrar a la ciudad que, desde la Comuna 13, se gestó un movimiento cultural fuerte que utilizó la pedagogía del arte como forma de resistir a los avatares de la violencia.

La consolidación del proceso cultural llevó a elevar los niveles de participación de la comunidad, en la medida en que se identificaron con su propia historia. La Corporación Recreando fundamentó su trabajo comunitario en la formación de líderes, artistas y personas, capacitadas en gestión, que proyectaron sus ideas hacia la ciudad y el país. (Franco, 2007, p. 141).

La palabra y el diálogo fundamentaban el trabajo comunitario y cultural en Santa Rosa de Lima, con talleres artísticos dirigidos a la

población más vulnerable. Les daban vida a los movimientos comunitarios gestados desde las diferentes organizaciones del barrio, con el apoyo de la Iglesia y la Acción Comunal. Así, líderes y grupos sociales organizaban eventos que incluían a toda la población, con el propósito de evitar que la guerra entre los grupos armados afectara a la comunidad y, sobre todo, que muchos jóvenes cayeran en el conflicto armado o participaran en él.

El movimiento cultural y artístico de Santa Rosa de Lima y algunos barrios cercanos se fundamentaron en la participación comunitaria, por esta razón su escenario perfecto era la calle, donde el encuentro comunitario fortaleció los espacios para el intercambio de saberes populares y, a partir de allí, recogió una memoria que por años construyeron los fundadores del barrio. Por ello, los actos festivos callejeros fueron la mejor excusa para darle vida al espacio público y mostrarles a los habitantes que el miedo jamás podría imponerse.

Basados en las artes escénicas y en el trabajo comunitario, la corporación vitalizaba la labor social en los territorios y, desde la pedagogía del arte, consolidó un proyecto cultural de inclusión y alta participación de niños, niñas y jóvenes en sus programas. Entre quienes contribuyeron a los objetivos de la entidad, se sumaron profesionales de diferentes áreas sociales: William Álvarez, Julián Pulgarín, Carlos Rivas, Alonso Franco, Fanny Pabón, Carlos Hurtado, Carlos Mario López y muchos otros que propusieron actividades de formación, proyección, creación e investigación como una manera de vincular a la población más vulnerable para que se beneficiara de las múltiples actividades de Recreando.

Para Fanny Pabón, directora del Festival del Porro de Medellín, la corporación Recreando generó en la Comuna 13:

Un espacio para los niños, jóvenes y adultos que ha sido un referente porque con ellos se han gestado otros procesos que han ayudado a dinamizar la cultura en la comuna y han ayudado a conocer otras culturas, otras organizaciones; han accedido a otros espacios del país que en otros tiempos se tenía como imposible, en conclusión, Recreando es la puerta abierta de la cultura de la Comuna 13.

En este mismo sentido, Dairo Giraldo, director de Corapas del barrio Villa Laura de la Comuna 13, manifiesta lo siguiente:

Es una organización que ha intervenido fuertemente en el desarrollo de la cultura de la Comuna 13 porque hacen presencia en los diferentes eventos de comuna, ayudando al desarrollo de los barrios y han permitido el fortalecimiento de otras organizaciones y su reconocimiento desde lo cultural, y en lo artístico desde la cultura, el teatro, el baile y la danza.

### **3.1.3. Recreando ando en la cultura de la Comuna 13**

Fortalecido su proyecto cultural, en el barrio Santa Rosa de Lima y barrios aledaños, los integrantes de la Corporación llevaron su proyecto social, artístico, cultural e investigativo a otras esferas, a otros escenarios, barrios y procesos comunitarios de la Comuna 13. Comenzó a irradiar su arte callejero para que niños, niñas, jóvenes, adultos e, incluso, personas mayores ingresaran a sus programas y talleres formativos.

Como producto de hacer arte de resistencia y ponerle coraza a su trabajo creativo, en el año 2005, en conjunto con otras organizaciones de la Comuna 13, se fundó la Red Expresarte como un espacio de concertación, coordinación, proyección y gestión cultural de las organizaciones comunitarias, sociales y culturales, las cuales, a través de la pedagogía artística, hicieron resistencia y buscaron evitar la violencia que vivió la Comuna 13, la cual afectó el movimiento cultural en los barrios.

La Red Cultural Expresarte es fundamentalmente un proceso de articulación que hoy reúne a cerca de 32 organizaciones culturales y comunitarias con interés por las expresiones artísticas y culturales, esta llega desde y para la comunidad con su oferta de formación en procesos de diagnóstico, formación y proyección en las diferentes manifestaciones del arte y la cultura.

La red representó, para la cultura de la Comuna 13, la organización de mayor incidencia en los territorios, desde allí se gestaron los mayores logros en el tema de formación, creación, proyección y la

recuperación de la memoria cultural. Fue gracias a La Red que se dio vida al primer Plan de Desarrollo Cultural de la Ciudad en una Comuna; esta fue una iniciativa comunitaria que planteó estrategias que fortalecieron las memorias culturales y las identidades, de acuerdo con las necesidades y sueños de las comunidades. También se hizo resistencia en los territorios con programas y actividades culturales como Caminando por la 13, fiestas callejeras, comparsas, talleres de formación, entre otros encuentros. La cultura vivió y se reivindicó en los territorios para transformarlos.

Con la coordinación de la Corporación Recreando y de mano con otras organizaciones, como integrantes de la Red Expresarte, Asocomuna 13, la JAL y diversos grupos comunitarios, la inversión pública tuvo un enfoque territorial, participativo y con enfoque de género, por medio del programa de Presupuesto Participativo, creado durante el gobierno de Sergio Fajardo. Las gestas de los grupos culturales llegaron a los rincones apartados de la Comuna 13 y, desde allí, cada año formaron y fortalecieron los grupos artísticos en los territorios.

La acción cultural de la Red, en manos de la Corporación Recreando, dio vida a la celebración callejera para transformar territorios y recuperar el tejido social. De esta dinámica, en el 2007, nació el primer Carnaval de la Comuna 13, evento de resistencia que pretendió borrar las barreras invisibles que los grupos armados habían colocados en algunos barrios. Armados de música, zancos, vestuario colorido, baile, danza y cantos sonoros de las personas mayores, la comuna se pintó de color, de vida y arte callejero; se transformó lo público en vida, arte teatral y en acción creativa incluyente, recuperando la calle para la cultura.

El accionar y la incidencia en el territorio, avanzaron en la medida en que la cultura invadió los barrios e incluyó a todos los sectores poblacionales. Además, permaneció con su arte callejero a través de montajes creativos en comparsa, teatro de calle, música, danza e investigación. La

***El desarrollo cultural que adquirió la corporación se reflejó en la incidencia en los territorios, dándole un carácter social y comunitario a sus iniciativas, proyectos y procesos culturales.***

corporación trabajó en la defensa de la cultura desde la Comuna 13 para la ciudad, su perspectiva estuvo enfocada en hacer que la política cultural, plasmada en el Plan de Desarrollo Cultural de la Comuna 13, se cumpliera y con ella se pudiera beneficiar a muchas personas de manera incluyente, participativa y transformadora.

La importancia de la Corporación Recreando en la cultura de la Comuna 13 la reitera Rogelio Gaviria, integrante de la Corporación Festival del Porro, al referirse a la corporación:

Representa un eje importante para la cultura en la Comuna 13 porque siempre está en la búsqueda de nuevas alternativas, nuevas posibilidades y maneras de visibilizar a los artistas, buscando que estos sean, a su vez, transformadores y constructores de tejido social. Es una entidad que jalona proyectos y procesos que contribuyen a la construcción del tejido social que tanto necesita la comuna.

El desarrollo cultural que adquirió la corporación se reflejó en la incidencia en los territorios, dándole un carácter social y comunitario a sus iniciativas, proyectos y procesos culturales. Su objetivo como organización es beneficiar a todos los sectores poblacionales. Además, estuvo presente en los espacios de concertación y participación sobre políticas culturales de la Comuna 13 y la ciudad, hizo presencia en espacios como Cultura Viva Comunitaria, Red Expresarte, Red de Medios, Consejo Comuna de Participación, Red de Organizaciones Sociales de la Comuna 13, Red Arcadia y otras tantas que, desde sus objetivos, buscaron beneficiar, impulsar, proyectar y generar una política cultural y artística en beneficio de Medellín.

Finalmente, su trabajo durante 25 años de vida artística y cultural se refleja en la vida de niños, niñas, jóvenes, adultos y personas mayores que, desde los territorios, se beneficiaron de los programas, actividades, talleres, eventos y trabajos creativos; todo ello, gracias al apoyo de líderes, gestores, creadores, artistas, grupos, organizaciones y entidades que creyeron en la corporación. Aquellas personas que por años entregaron su vida y propuestas, hicieron de Recreando una organización grande y con futuro que ayudó a construir un camino que hoy andamos y proyectamos hacia el futuro.

Hernando Montoya, integrante de la Corporación Sal y Luz, sobre la importancia que representa la Corporación Recreando para la Comuna 13 y la Ciudad, manifiesta:

Recreando es una organización representativa en lo cultural, artístico, académico y de investigación de la ciudad. La Comuna 13 se ha beneficiado de esta organización para adelantar procesos serios. Es el responsable en el tema de la cultura y lo artístico; son un escenario muy importante para continuar la cotidianidad de los grupos y personas que están dedicadas a la parte artística.

Por esta razón, a lo largo de su trayectoria y trabajo cultural, hoy cuenta con proyectos serios y organizados que le dan oportunidad a quienes ven en el arte una opción de vida y una forma de salir adelante para transformar los territorios. Su propuesta se enfoca en mantener vivos proyectos como: la Escuela de Formación Artística de Recreando, la *Revista Porro y Folclor*, el Festival de Teatro Callejero Comuna 13, El Carnaval de la 13, la investigación sobre la memoria y el patrimonio y los montajes callejeros de teatro. Así sigue en su lucha, en darle vida a quienes hoy miran el futuro con optimismo y sueñan con una ciudad donde la cultura esté presente y sea la principal herramienta de transformación social.

Recreando sigue recreando, creando, bailando, soñando... porque siempre busca arte y cultura que nos identifique como pueblo.

**Figura 17.** *Desfile en  
calles de la Comuna 13,  
Corporación Cultura  
Artística y Cultural  
Recreando*

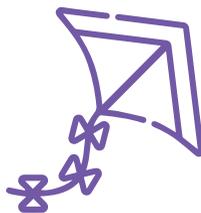
**Fuente:** archivo personal  
de José Alonso Franco,  
2021.





# Memoria individual de los participantes de Recreando

Miguel Guzmán Polo y Alba Vergara Franco realizaron una serie de escritos que compila diversos ejercicios de memoria que han realizado durante su trabajo con la Corporación Recreando. Estos escritos son de diversa índole y recogen sus búsquedas, reflexiones, recuerdos y sentimientos en relación con la historia de su territorio, trabajo comunitario y familia.





# Amor propio o autoestima en tiempos de irrealidad y silencio

**Miguel Guzmán Polo**

*Integrante de Corporación Artística y Cultural Recreando*



Si hablamos de amor propio en la actualidad, estamos recreando un sinfín de interpretaciones con una conjugación constante con la modernidad y el cuanto vivimos. Si disfrutamos de aquello que vivimos, si esto nos hace felices, quiere decir que hemos hecho un trabajo excelente con lo que se nos ha brindado (¿quién o qué? La sociedad, la familia, la educación, las experiencias). Si encontramos satisfactorio estos temas y en ellos nos evidenciamos gratos y cómodos, ¿estaríamos diciendo que poseemos un «amor propio» o tenemos esta autoestima exaltada en valores, normas? Por ende, nos ¿hacemos seres éticos? Socioculturalmente hombres y mujeres que hemos visionado nuestra personalidad bajo estándares «sanos» de «amarnos», como se supone debe ser, pero ¿qué pasa al no sentirnos así? Nuestra introspección está ajustada a unas reglas externas que no resuelven hallazgos de cómo nos percibimos (autoimagen), cuánto conocimiento tenemos de nosotros mismos para recalcar que tal vez somos una identidad maltrecha por bombardeos de celebridades, ostentaciones de estratos socioeconómicos «altos», eventos de culturas anglosajonas que retuercen la idea de «recuerda que, para no ser carentes de... el amor en uno mismo, tal cual como es lo primero», «si me amo, los otros me amarán» o «deben amarme como soy, sin cambiar».

**Figura 18.** *Amor propio o autoestima en tiempos de irrealidad y silencio.*

**Fuente:** Miguel Guzmán Polo y Santiago Londoño, 2021.

También, por el flujo abrumador de las redes sociales y cómo allí encontramos una gran magnitud de personalidades y comportamientos que, sigilosamente, nos acarrearán a un abismo de consumo constante e interminable hacia el encuentro del AMOR, como dice Savater (1965), «Querer seguir siendo, querer ser más, querer ser de forma más segura, más plenaria, más rica en posibilidades, más armónica y completa: ser contra la debilidad, la discordia paralizante, la impotencia y la muerte». No hay más que la línea directa que se ensancha al idealizar partes diminutas del capricho propio = el de otros: «El amor, idealización o experiencia emocional, será un reflejo de esta crisis constante, en la contraposición de estas visiones. Sus efectos morales o políticos, no tendrán un soporte en un único modelo» (Illouz, 2012), lo que afirma Orlando Arroyave (2015) en su pasaje confirma mi intención de que el camino a la autoestima, como amor propio y viceversa (ambos conceptos son lo mismo), se divide en múltiples alvéolos que se alimentan unos a otros en aspectos sociales, neuroquímicos y psicológicos, siendo esto solo uno de los tantos temas de abordaje en los que se puede tratar el amor propio como autoestima, que es lo que pretendo hacer en este ensayo. Si entramos en materia, entonces tendríamos que desmenuzar el concepto de *amor* y *emociones* en sus estados primitivos que se reorganizan como un rompecabezas inteligente, elaborado desde el «pasado» y lo orgánico.

Como Casado Morales (1999) expone, «desde las teorías evolucionistas una de las características principales de las emociones es su función adaptativa, tanto como facilitadoras de la respuesta apropiada ante las exigencias ambientales, como inductora de la expresión de la reacción afectiva a otros individuos», tomando a Darwin, como principal punto de referencia evolucionista, donde se expone la existencia de emociones primarias y secundarias como patrones de respuesta en la prolongación de la especie, aquellas emociones fácilmente se reconocen en gesticulaciones faciales (la ira, el asco, la tristeza, la alegría y el miedo), que se reconocen a simple vista y tienen un significado universal o respuesta a la expresión emocional, en donde se cumplen 3 aspectos de importancia: la adaptativa.



***Ser contra la debilidad, la discordia paralizante, la impotencia y la muerte.***

Preparar al organismo para que ejecute eficazmente una conducta exigida por las condiciones ambientales facilita la interacción social, controlar la conducta de los demás y, en definitiva, lograr una mejor adaptación social. Lo motivacional se basa en la expresión verbal y no verbal de las emociones. Pueden ser distribuidas a lo largo de dos ejes de regulación del comportamiento —la aproximación y la evitación—, es decir, la existencia de dos dimensiones principales en la emoción: agrado-desagrado e intensidad de la reacción afectiva (Casado, 1999).

Al igual que lo anterior, encontramos emociones secundarias «que diferencia a las emociones en función de su tono hedónico (placer). Se extiende desde la condición de agradable a lo desagradable (valencia afectiva)» (Wundt, 1896). Entonces, podríamos entender tales emociones, como la culpa, vergüenza, orgullo, humor y el amor, entre otras, estas no poseen un rasgo característico, sino, por el contrario, se desprenden de las segundas, se pueden controlar en cierta medida y son tomadas del aprendizaje familiar y cultural de cada grupo, en donde «son frutos de maduración y de los procesos sociales; se deben en mayor grado al desarrollo individual» (Casado, 1999). Si bien todo el proceso de amor y/o emociones proceden desde bases filogenéticas (clasificación de los seres vivos teniendo en cuenta de historia evolutiva) como ontogenéticas (desarrollo de un organismo desde la fecundación), siguen esa línea de tiempo de recreación y evolución que forman unas características específicas que resuenan en la modernidad, como lo expresa Isabel Casado-Morales, en su libro *Emociones y salud*, «son una experiencia multidimensional que se expresan a partir de tres sistemas de respuestas: cognitivo/subjetivo, conductual/expresivo y fisiológico/adaptativo», que son imprescindibles para el ser humano como recreación motivacional y social en un ambiente cultural de integraciones a la autoestima, o lo que podríamos llamar como «personalidad».

Al añadir esta mano creadora del aprendizaje —por qué sentimos y cómo—, no podríamos olvidar aquellas fases neuroquímicas que juegan un papel de suma importancia en la elaboración de criterios y

procedimientos de autorreconocimiento y autoimagen y del otro (individuo) «hartos complejos. Pero ¿qué ha cambiado? Por una parte, nuestra experiencia con nosotros mismos, la hemos vuelto una patología, nutrido de nociones científicas» (Arroyave, 2015). Recordemos entonces que, desde el punto de vista de lo químico, las sustancias responsables del amor, la dopamina, la feniletilamina y la oxitocina funcionan como «droga conciliatoria», con el ser y con el otro en su individualidad, donde no se quebrante la libertad ni los derechos propios y de aquello al que se volcó (objeto) el amor. Nos sorprendemos entonces cuando esas etapas de euforia amorosa de despliegues extraterrenales a otro ser se ven disminuidos y no encontramos respuestas exactas, ¿tal vez porque no es propio de nosotros reconocer la ausencia, el sufrimiento del cambio y el fin de eventos? Para Helen Fisher, en su libro *Por qué amamos*, los «seres humanos biológicamente [están] programados para sentir amor intenso por un plazo máximo de dos años en promedio, después del cual se aplacan la pasión y la intensidad» (2004), aquí el cerebro empieza su proceso de «desintoxicación», «cortar esta indiferencia hasta que sea tarde», como lo expone la canción «Maligno» de Aterciopelados (1998), a tranquilizar esos montos de excitación que provoca la dopamina (placer y refuerzo), la feniletilamina (controla el paso del deseo), así como muchos antes de tornarse adictivos y perjudiciales. Lo orgánico «calma», segregando transmisores como la vasopresina, oxitocina y endorfinas para decirle a tu cuerpo «ya es tiempo de reconocer al otro como en falta, por ende, la cohesión del objeto amado debe ser completa y perder en parte su idealización de ese amor encantado y lleno de reminiscencias».

Se preguntarán entonces, qué tiene que ver todo este recorrido evolutivo en el reconocimiento del amor propio como autoestima. Es muy sencillo reconfigurar ese cómo actuamos y nuestros patrones de relacionamiento. Estas herramientas de ideas tienen un por qué, no solo se basa en aquello mítico, «perfecto», pero sí que tienen implicaciones fuertes que han sido ya pisados por otros, lo que hacemos es mutar aquellos conceptos con nuevos ideales, ya sean malos, buenos con carencias o no, y lo que pasa con ellos en ese cómo el amor propio o autoestima implicaría su «verdadero nombre». No porque amor propio esté mal en su significado «popular», por el contrario, expone lo que realmente es: el cuidado propio, ese concepto sano de sororidad con

nosotros, y proyectar esas imágenes internas al exterior porque «así seremos vistos y percibidos». Si bien estos aspectos juegan un papel desde la psicología cómo amamos o cómo nos percibimos, también empiezan en los momentos de nuestra concepción; cómo la madre y el padre suplieron nuestras necesidades de pequeño, cuando necesitábamos ser atendidos, ¿estuvieron presentes?, ¿nos mostraron el amor que genera el cuidado? o, por el contrario, ¿sentimos ausencias por parte de ellos?, ¿estuvieron en nuestros primeros meses velando que estuviéramos sanos y salvos? Dependiendo de la respuesta que le demos, es un claro ejemplo de nuestra configuración emocional, recordemos, entonces, que somos seres que aprendemos por imitación, nuestros primeros cuidados son los aportantes de quienes somos en la adultez, ellos integran la norma, las reglas, el autocuidado, nuestros apegos.

Melanie Klein expone, en su teoría de relaciones objétales, que «el amor y la comprensión de la madre pueden ser considerados como el mejor aliado que tiene el niño para superar estados de desintegración y angustias de naturaleza psicótica». Cuando existen carencias por parte de los cuidadores, nuestro mundo interno y externo presentaran una carga emocional abominable que cargaremos a costas hasta nuestro paso como adultos, que supurantes de necesidades deben ser suplidas, trabajadas y pasadas por el filtro del duelo. Aquí, entonces, vamos reconociendo que ya no solo el papel evolutivo y químico trabajan por separado, al contrario, empieza en esta etapa lo subjetivo, aquellas ambivalencias que se presentan en la psiquis humana en todas esas construcciones yoicas que nos prolongan a vernos y amarnos como un ser en falta. Esto no está mal porque la autoestima es el constante proceso de creación y disminución de lo que somos y cómo nos proyectamos, sin olvidar esta parte social que influye drásticamente y que se toma de la mano a aquellos aspectos psicológicos, porque esta mutación de ser, vernos como [seres] sociales con la inmediatez de las tecnologías modernas del consumo y la fuerte irrigación de patrones, golpean directo a estas deficiencias que hemos acarreado desde años, de nuestra cultura religiosa, patriarcal y machista que sumados a un común denominador, forman, ahora sí, un mal significado de amor propio, aquello comercial, idealizado, que es vendido como el sueño de la realización, bien lo menciono al principio. Si cumplo con aspectos que socialmente me han sido vendidos, adoctrinados, como buena autoestima, quiere decir

que soy «feliz», y si me menciono como una sanidad en la personalidad, que actualmente esta se presenta dañada y transfigurada, a una venta constante de productos solo como mera oferta y demanda.

Lo noto cuando encontramos estas formas de venta en personajes llamados “influencers” que me ofrecen imágenes de ellos, idealizadas de perfección en alegría, en objetos materiales. Claro, ¿por qué no va a ser feliz teniendo autos y ropa de marca? Se me ha bombardeado con que aquello suple «mi necesidad de cuidarme y de estar mejor conmigo». Es que aquello denota «salud emocional». No tengo deficiencias y las que podría tener las solucionamos con dinero. Internamente se está ofreciendo a personajes que no están en la misma capacidad económica o social, ellos dicen que la búsqueda de amor y felicidad propia es con los objetos que representan mi valía. De este modo, se deconstruye, entonces, la idea de amor propio al marketing personal y olvidan así su símil: LA AUTOESTIMA. Autoestima no suena bonito, suena de antaño, suena algo que diría un terapeuta, pero si la frase es pegajosa, rasguña en lo que hay deficiencia en mí y me lo ofrece como realización «FÁCIL» de obtener, por ende, me enfocaría directo a ello. Vuelven relevante el tema de amor a una actualidad de consumismo donde la imposición de reconocer mi amor se observa si río más de una vez, hago ejercicio, leo en vez de no hacer nada, si veo noticias en vez de dibujos animados, si hablo mal de la gente, si envidia al otro, en fin. Esta lista es una entre miles que pueden aparecer en Google para corroborar mi concepción de autoestima y frágilmente la daña, para darte una solución que netamente puedes obtener con el gasto constante de energía anímica o monetaria de un producto que me hará obtener aquello de mí que no reconocía y que la imagen «perfecta» del otro me ha otorgado como salva vida.

*El amor propio se volvió la plasticidad que ya no informa su realidad, sino el buen comercio, una intensidad bárbara al que no le importa el otro.*

Esto indica cómo la sociedad determina el amor propio. En el caso de las mujeres, que han sido foco del amor propio «plástico», han sido tratadas como objetos carentes y en el que el peso migra en ellas de la «mujer perfecta», en donde no se permiten las estrías, las arrugas. Dicen: «Qué hermoso se ve un hombre con canas, pero a una mujer le aporrea la edad

porque a la mujer la edad le duele y las canas son ese reflejo». Así son las nuevas viejas figuras. Digo *viejas* porque siempre han estado, pero en esta modernidad, donde la inclusión también es negocio, el público objetivo ahora son aquellas mujeres de figuras anchas, son el común denominador en esta modernidad, pues no se puede perder esa fuente de ingresos. Si expongo el nuevo «amor propio plástico» en ideas como «sí, soy gorda, pero sin estrías, gorda, pero plana, gorda, pero no muy oscura, gorda, pero bien vestida, sin una sola marginalidad», se ha traspasado mi autoestima a una real y rentable para mí y deben «amarme como soy». La mujer ha sido enjaulada en los estereotipos, como forma de amor, y el hombre se ha añadido poco a poco a estas nuevas formas de «quererse»: el dolor de la calvicie, la ropa interior de jugadores de fútbol, la musculatura de actores y celebridades han alimentado mi ideal de perfección. Si no lo puedo cumplir fácilmente, entramos en el juzgamiento dañino y maltratador donde no se es justo: ¿por qué yo y no ellos?

Vemos cómo la reconstrucción toma aspectos malsanos, pero en el inconsciente esta gestación no es de ahora. Como bien mirábamos anteriormente, yo estoy siendo una pieza clave del concepto personal que me adjudico y acepto, mientras el ámbito social y publicitario me dan afirmaciones, sean positivas o negativas. Justamente nombro cinco aspectos vinculados con el amor que toca Adriana García (2015), en su artículo «El amor como problema Sociológico»: 1) Cómo la sociedad determina el amor; 2) Cómo el amor sirve o influye en la vinculación social; 3) Cómo el amor permite observar el cambio, la transformación de la sociedad; 4) Cómo el amor es un poder creativo del individuo (que puede ser usurpado, explotado o utilizado); 5) Cómo el amor da sentido (social) al individuo como parte de su identidad y como experiencia de vida.

En estas exposiciones se entendería que el amor propio se volvió la plasticidad que ya no informa su realidad, sino el buen comercio, una intensidad bárbara al que no le importa el otro, solo el dinero. Es en estos casos donde la autoestima debe ser retomada de nuevo, desenterrada y dada al conocimiento público, recreando nuevamente el concepto, mientras se adueña la cultura moderna al término moral e interno, el acto de amor propio se desligará de la inmediatez y resurgirá a como era antes, logrando así dos aspectos maestros de reciprocidad: AUTOESTIMA como ese emblema de cuidado y de vínculos sociales, el lazo de mi yo con el otro.



# Mujer, la creadora olvidada [Woman, the forgotten creator]

**Miguel Guzmán Polo**

*Integrante de la Corporación Artística y Cultural Recreando*



«Quienes no se mueven, no notan sus cadenas  
(Those who don't move don't notice their chains)»

~Rosa Luxemburgo~

Socorro Mosquera, lideresa de la Comuna 13 de Medellín, Antioquia (2011), afirmó: «porque mi compañero, como se me quedó el fogón de petróleo, me partió un brazo de un palazzo». En este acto, tan vil y cruelmente perpetuado por aquel que alguna vez fue su compañero sentimental, encontró un cambio, esa transformación del sentido de vida de que podríamos ser y bajo qué decisiones se transmutan actos de solidaridad, de creación y destrucción. Esta mujer de la Comuna 13, y muchas otras, en furor de las necesidades de la desigualdad por haber aceptado su femineidad, por aceptarse y creerse de ese tipo de mujeres, como la plantea Simone de Beauvoir: «no se nace mujer, se llega a serlo». Ese es el camino que reviste a la mujer, su condición la perpetúa a través del tiempo, la catapulta como esa reintegración de lo cotidiano y de plantón monumental que, carente y «ser en falta» (Lacan,

**Figura 19.** *Socorro*

*Mosquera.*

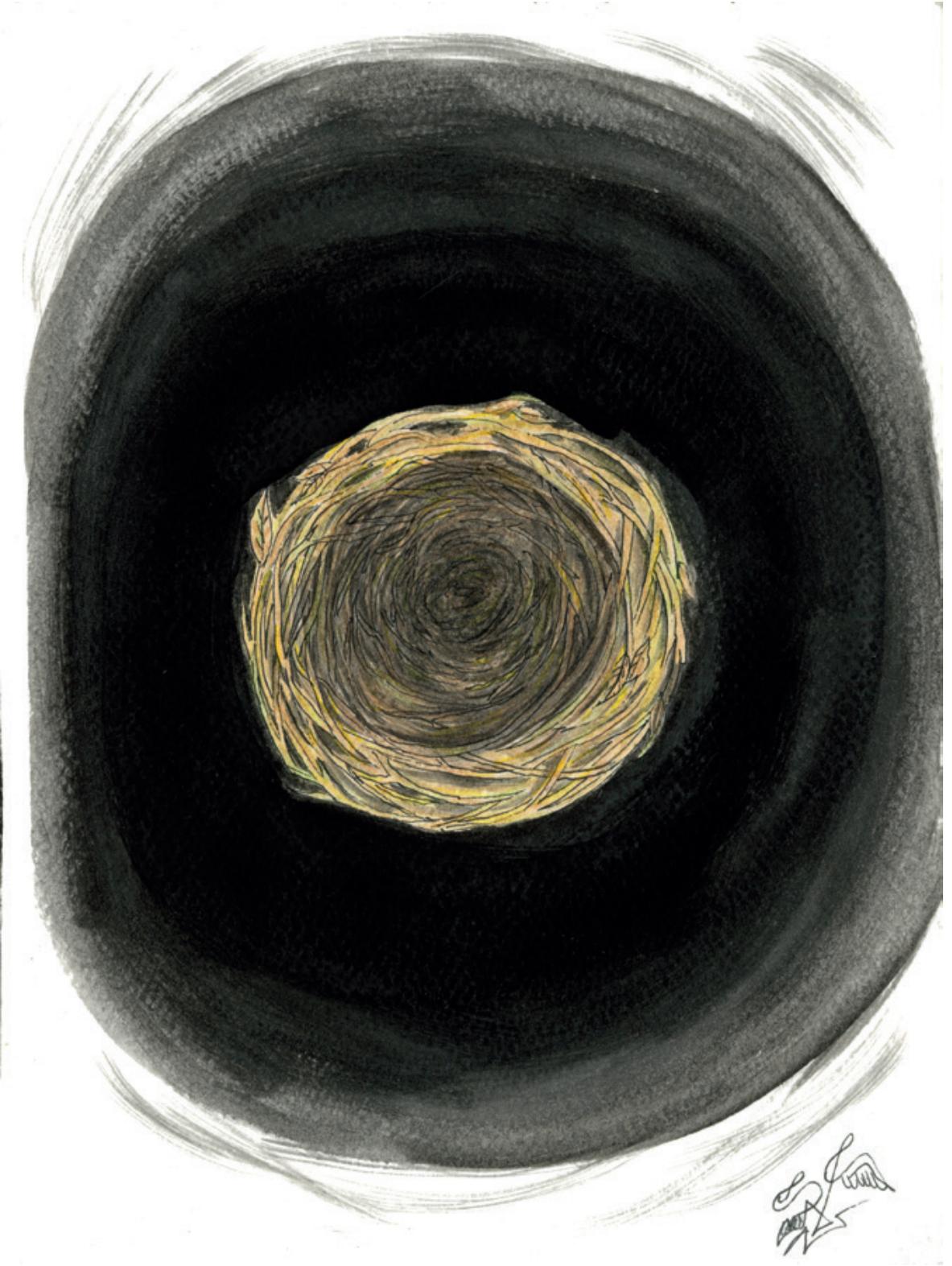
**Fuente:** Miguel Guzmán Polo y Santiago Londoño, 2021.

1960-61), se expande hacia un espacio que «debe» ser maniobrado y plantado para ver una creación visoespacial de una comunidad.

Entonces, nos encontramos en ese panorama donde la mujer es brindada a un espacio, libre, carente y reconstruyendo lo que no es suyo, pero que pronto lo será, porque es ahí donde se reconstruye esa interpretación de mujer en el caos, en la ausencia, bien lo expresa Freud (1865): «las relaciones del individuo con sus padres y hermanos, con la persona objeto de su amor», todo ese conjunto es proveedor. Entonces, las dudas apremian: en estos eventos, ¿cómo se logra crear un espacio que hoy es un barrio? ¿Dónde queda el duelo vivido y si lo hay? ¿Se sigue siendo mujer y hay libertad o se llega a la inmanencia, suplida la necesidad, finalizado el «trabajo»? ¿La interpretación de lucha y mujer vive o se olvida con las nuevas generaciones? Pues bien, vamos a desmenuzar cada cuestionamiento para averiguar el peso que tiene el acto de crear y cómo «la memoria que no se tiene, pero que responde a una forma más o menos oscura, de insistencia en el pasado, un pasado que no pasa y que golpea a nuestra puerta» (Silva, 2012).

Recordemos entonces que, ante la creación de crear, nace de una necesidad que no se tiene o se fue arrebatada, esos aspectos llegan a la participación de un colectivo que surge de la motivación por subsanar necesidades básicas, se entra a verificar desde la carencia, los factores socioeconómicos, sociopolíticos, de seguridad, ideológicas y culturales que amplían o restringen el proceso de supervivencia para un colectivo enorme que ha vivido bajo la sombra y el olvido de los regímenes partidarios, a ellos les toca buscar y rebuscar para no encontrar la «verdadera muerte», que es aquella en la que no se come, no se ríe, se aguanta frío, no hay luz eléctrica. Las flameantes hechas de parafina o aquellos fogones de petróleo que traen consigo golpizas, y errores culinarios como dejar quemar el arroz, todo ello está “encima de la realidad, que permite penetrar en las raíces de la realidad concreta y descubrir su movimiento interno con sus causas y leyes, no susceptibles directamente. De este actuar sobre ella, con una visión más rica y compleja Carmen María Romero (1986), al «intervenir lúcidamente en su transformación», a finales de los años 80 llega Socorro Mosquera a las Independencias con hijo en brazos, a prevalecer bajo la necesidad con un grupo de personas, y armar un barrio desde cero a punta de

convites y tuvo la capacidad de sobrellevar un evento de tal magnitud, donde las mujeres «salimos a poner el pecho, y ya tenemos nuestras casas de ese entonces, tenemos las casas, y con ese proyecto, esos talleres de Vida en Familia fueron muy lindos porque solamente había un hombre y ese hombre no aguantó. Dijo «no, yo no aguanto con tantas mujeres», mientras que los hombres laboraban para el sustento diario o tomando alcohol.



# Prosas/poemas

**Miguel Guzmán Polo**

*Integrante de Corporación Artística y Cultural Recreando*



## El niño limosna

*Te agachas y recoges la suciedad  
y la fugitiva migaja del hombre  
en batalla, tus, TUS manos ancladas al agua negra estallan.  
Me besa la calle, me abraza el ladrillo,  
hombrecito de piel de aire, hoy extiendes tus manos,  
te regalan vida, hoy pasajera, mañana ¿quién sabe?*

## Jhon Esqueleto

*No existe humor antes de una muerte que no se avisó  
Me remangas el espíritu silvestre, dañado  
por el tiempo injusto, no agradecido.  
El bum de la ballesta aviva el eco sepulcral,  
el canto que jamás se ha evocado  
busca finalmente su lugar,  
en donde la noche jamás existió,  
nos iremos roncós al gritar,  
que siempre supe morir,  
muriendo en obligación, pero luchando.*

**Figura 20.** *Nido.*

**Fuente:** Miguel Guzmán  
Polo y Santiago Londoño,  
2021.

## Carta a María Moreno Moreno

*Vi el ave levantar sus alas de metal,  
no me ha de asustar esta muerte ritual;  
DIOS vendrá, me recogerá en mi lecho  
de sauces blancos.  
no jure partir, no jurare partir, no  
juraremos partir, oh, cielo austero, quemas  
mis horas de cristal, luego me voy  
intacta ante el aire, ellos, ¿quiénes? —No sé mujer  
¿tal vez? —me vio reír o me vio crecer,  
que me vio llorar ahí debajo donde la nada existe.*

## VIII

*El espíritu salvaje se alza  
En los campos batallados  
Sangre lisa, guerras furtivas, frío.*

## Sombra pasada

*Andas sin zapatos  
Amada de los tiempos  
Pisas, eres/fuiste vida  
El antaño te acompaña  
Hoy estás detrás de mí,  
Tragando pasas. Tragas  
TRAGAS —Tragas  
¿Qué? —Los recuerdos  
¿Míos? —Tan míos  
Que soy pasado.*

## Circunloquio artesanal

*Me ramifico, cristalina mi prisión,  
Donde yacemos las piedras, salada  
Claridad sureña.*



## Sueño # 35

*Retorna a esa vieja  
Hazaña, que alimenta vago  
Se trae al bando, carga  
El tiempo a cuesta y al que nunca  
volviste.*

## Belladona

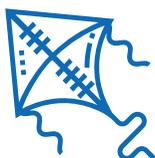
*Me enraízo, es obligación,  
yo me impongo por los enterrados.  
Ellos estuvieron, vagaron bajo mi manto.  
Día y noche en esa batalla siniestra se marcharon.  
Ellos y los otros.  
Han humedecido mis palabras,  
el río de mis ojos marca el paso de la historia,  
tengo las heridas de la batalla,  
pero heme aquí solemne, salvaje y devorado,  
La gota de agua salada saldrá de la mejilla,  
de los que amé y al final amé. Hoy...  
nos fundiremos en la luz del día,  
Así que vengan, tomen de mí,  
engullan este cuerpo agrietado,  
avivado en la lucha, ¡que arda todo!  
Y acabemos con el llanto del maligno,  
hoy me visto con mi propia sangre,  
mi armadura es lo salvaje,  
mi arma la raíz y mi muerte... el grito.*



# Sesión 20/03/2021

## Miguel Guzmán Polo

Integrante de Corporación Artística y Cultural Recreando



*Mi historia:* nací en Cereté, mi madre es diseñadora de modas, mi padre es conductor para Brasilia, viví hasta los 9 años en la costa y luego me vine para Medellín, acá conocí amigos que me mostraron la música, las artes, la escritura y, actualmente, es lo que más me gusta. Así fui creando quien soy, y mi decisión de estudiar humanidades la tomé desde la pérdida de seres que amé mucho.

*Mi historia con Recreando:* el día que conocí a Humberto y a la sede Recreando, hablamos de muchas cosas interesantes, con café y pancito. Eso fue llevando a que me involucrara más con la corporación, hasta que hice parte de un proceso con ellos y me tocó realizar una charla con Eduardo, de Convivamos, con Alba y Humberto, sobre las mujeres y la memoria en la Comuna 13. Fue muy bacano, y hasta el sol de hoy sigo con ellos.

«El duelo debe aceptarse, debe reconocerse, debe llorarse, pero, sobre todo, debe GRITARSE»

**Figura 21.** *Mi historia.*

**Fuente:** Miguel Guzmán

Polo y Camila Mojica,

2021.



# Epístola

**Miguel Guzmán Polo**

*Integrante de Corporación Artística y Cultural Recreando*



Querida A.

Hace un tiempo he deseado copiarte estas palabras y qué mejor manera que desde una carta, la cual sé que no leerás, pero, si lo hicieras, algún vestigio de alegría inundaría tu rostro, al menos es lo que yo deseo creer. He sentido que, desde tu ausencia, he reconocido el dolor, lo he vivido por más de mil vidas, soy un tronco viejo enmohecido gracias al fantasma del pasado. Hace poco tuve la oportunidad de escuchar historias de grandes personajes que la guerra arrebató, donde el Estado es el mal germen. La grieta supurante, que ha causado lo que tanto has temido y yo he temido por igual... *el sufrimiento*. Cuando recuerdo la historia de la profesora y, en su mirada evocar el dolor mientras proyecta la fotografía del que ama, vuelven a mí aquellos instantes en los que viví contigo, porque yo también he perdido a alguien. Sé que lo sabes o lo supiste.

También recuerdo todos esos discursos de aliento y resiliencia sobre el propio cuerpo o sobre la esperanza que aún no se ha perdido, en esto último no te agradezco A. Me enseñaste cómo amar, cómo sufrir y por qué hacerlo, el llanto eterno, pero te faltó la resistencia, el lado positivo de las cosas que se ofrecen. Tal vez no era/es tu obligación, pero era lo que yo esperaba o quizás te fuiste mucho antes de lo esperado, arrebatada de este mundo por otro, por el Estado, por la guerra, por la ira, POR TODO. Querida A, ¿cómo se puede vivir en esta tierra que huele a hierro y sabe a podredumbre? Siempre me lo he preguntado y

**Figura 22.** *Querida A.*

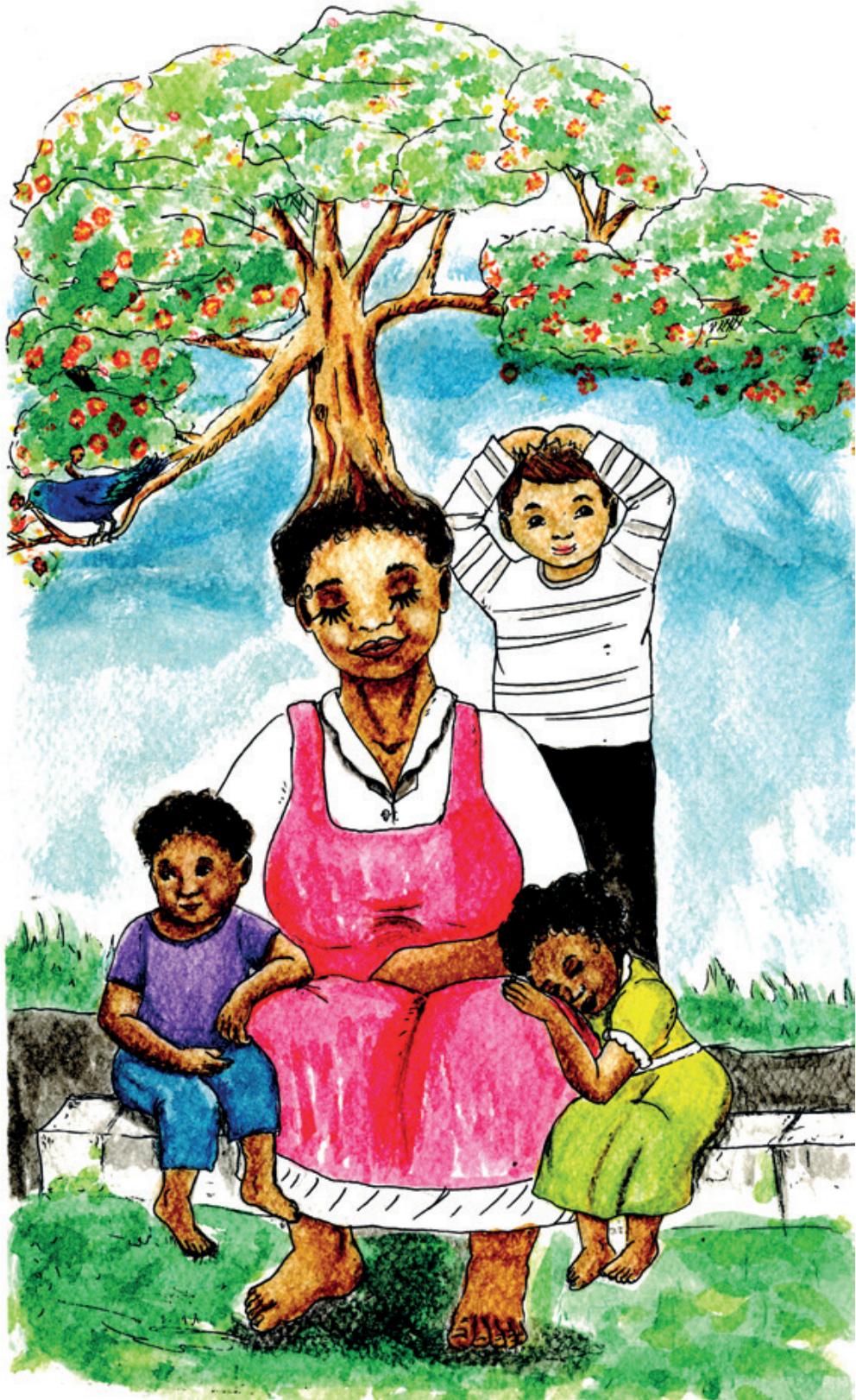
**Fuente:** Miguel Guzmán Polo y Santiago Londoño, 2021.

aún no he encontrado una respuesta exacta, solo un pequeño rayito de luz que me deja entrever el deseo de recordar, pero de ese recordar decente, no ritual, pero sobre todo al no olvidar.

Posiblemente ahí se encuentra todo, vernos hacia un pasado, sin ausentarnos del presente o sin imaginar un futuro inexistente, es así como he visualizado mi «ser» al instante en que te conocí y al instante en que me tocó despedirme. Hoy, mientras escribo esta carta, no dejo de pensar en todo lo que pudo haber sido si estuvieras aquí, e imagino qué hubiera sido de la vida de todos aquellos que han perdido a alguien que aman. Hasta de pronto hubiese sido una vida al lado de aquellos, disfuncional (risas) y «normalizada». Entonces, te recuerdo, pero te odio a veces porque nos tocó a nosotros sobrellevar la carga de la ausencia, gracias a otro, porque la premisa será el «otro» y con el otro nos enmarca una figura y un devenir de quienes podríamos ser/somos A. Al final de todo este mar de emociones, sigo creyendo que disfruté todo lo que me ofreciste y lo que no, ya habrá el momento propicio para reencontrarnos con un café a contarnos lo que nos faltó, de pronto así quedamos libres y completos.

Con amor, Miguel Polo.





# Un árbol en la Comuna 13

**Alba Vergara Franco**

*Integrante de la Corporación Artística y Cultural Recreando*



Son los años cortos, para mí, pueden ser casi nada, pero nunca ha dejado de sorprenderme el cómo las vidas se esfuman de un mundo tan hermoso como este.

Me sembraron hace más de 30 años. Las manos de la mujer que me plantó, han sostenido más de una vida y ahora posan en su regazo con profundas arrugas y manchas de un pasado que solo ella podría contar. He estado a punto de ser arrebatado de mi tierra, muchas veces, pero aún sigo acá, viendo, escuchando, siendo un testigo más, al igual que aquella mujer.

En una tarde soleada y perezosa, la mujer se encuentra sentada en el balcón de su casa. Mirando, con unos ojos que ya no ven, la calle de su cuadra, y puedo decir con certeza lo que ella está viendo. Ve los recuerdos que alguna vez fueron el presente de esa calle. Está viendo el pesebre que se hacía a mis pies, el proceso de construir unas vidas en miniatura para alegrar la vida de otras miniaturas, los niños que venían a celebrar la Navidad. Esas criaturas bulliciosas, tormentosas e irrefrenables, que tanto me irritan, venían y cantaban y bailaban y reían alrededor de mis pies. ¡Me exasperaban! Crispaban más mis nervios que las propias hormigas. Y todo gracias a la impetuosa personalidad de una mujer, ¡otra mujer! No la que me sembró...pero, aunque sí eran familia.

**Figura 23.** *Mujer árbol.*

**Fuente:** Alba Vergara Franco y Santiago Londoño, 2021.

A decir verdad, esta cuadra es una sola familia, o eso parecía ser, así como nosotros los árboles, llenos de raíces y ramificaciones.

La mujer que hacía el pesebre, no contenta con ello, también hacía comida para esas plagas, la veía yo, en una olla grandísima, revolver la natilla con una cucharota de madera. Y el humo, ni qué decir del humo. ¡Y el ruido! Caray, es que eran felices cantando a viva voz, como si de ello dependiera su vida. Podía verla yo, a esa mujer, a la del pesebre, tocando casa por casa, recogiendo dinero mientras reía sin vergüenza de mostrar su boca con pocos dientes. Pude deducir yo, después de ver el mismo acto, en repetidas ocasiones, por muchos años seguidos, que ese dinero era para premiar el canto estrepitoso de aquellos mocosos. Siempre al final de tremenda temporada de estridentes tonadas, bailes y comida, esa mujer, entregaba carros chiquitos, muñecas, cocinitas y toda clase de fruslerías que hacían de aquellos diablillos remolinos de energía capaces de destruir una ciudad entera.

Aquella mujer, la del pesebre, tenía un gusto insaciable por cocinar comida en ollas grandes, muy grandes, y al parecer su cocina no le agradaba de a mucho, ya que solía cocinar en tales ollas afuera en la calle y como que tampoco le gustaba comer sola, vaya humana tan extraña. Mientras el humano común prefiere no compartir su comida, a esta mujer le agradaba compartirla, repartía platos rebosados de papa, caldo, yuca, mazorca y carne. ¡He de saber yo mucho de comida, ya que ando acá plantado todo el día mirando por las ventanas!

La mujer que me plantó acostumbraba a ir mucho al hogar de la mujer que hacía el pesebre, se querían bastante, siendo sincero, a la mujer del pesebre amor no le faltaba y a la mujer que me planto ¡menos! Las personas de este barrio solían sonreírles, abrazarlas y saludarlas con bastante afecto. Las dos mujeres eran como la noche y el día, mientras que la mujer que me plantó tenía la piel blanca, el cabello amarillo, como bañado por el sol, y los ojos del color del cielo; la mujer del pesebre tenía piel besada por la noche, su cabello corto al ras del cuero cabelludo y sus ojos como dos carbones que desprendían calidez. Dos mujeres amadas por igual.

*Mientras el humano común prefiere no compartir su comida, a esta mujer le agradaba compartirla.*

Siendo más joven, la mujer del pesebre aparentaba tener más respeto por la mujer que me plantó y, de igual manera, sus hijos. Los hijos, los hijos, el hijo, el hijo. Bárbaro el pensamiento heredado, poderoso el gen de la mente, que va de un ser humano a otro sembrando memoria, sin esta haberse vivido antes.

La mujer del pesebre, tuvo cuatro hijos, una mujer y tres hombres. El padre de aquellos muchachos, vaya usted a saber a dónde fue a plantarse, porque en esta cuadra no fue. Solo dejó sus semillas en aquella mujer, el hombre se desprendió de sus raíces y partió. Lo curioso es, para mi entender, siendo tales muchachos tan diferentes, su pensamiento tan similar. El mayor levantó el arma y hasta las manos del menor fue a dar.

El primogénito, aquel zagal sí que era temperamental, rubio y blanco, tenía la ferocidad del pueblo negro corriendo por sus venas, corrijo, corriendo no, bullendo. Yo solía escuchar que le decían «sicario» y bueno, al parecer era como alguna clase de trabajo. El caso es que una noche, de esas noches entre semana, calurosas, pero silenciosas, un grito de dolor desgarró el aire. La mujer del pesebre lloraba. Sus lamentos fueron inimaginables, su hijo había muerto víctima de la indiferente mano de un compañero de trabajo, un colega, ya que trabajaban en lo mismo. Murió el primero, dejando dos pequeños retoños malogrados, de los cuales uno de ellos caminaría el mismo camino de su padre.

El velo del luto comenzó a cubrir los ojos de las mujeres, pero sus corazones aún resistían. La del pesebre continuó con su propio andar, alentando a los niñejos cuando estos jugaban fútbol en la calle —suspiro— ¡qué tragedia! En incontables ocasiones, los balones rompieron más de un vidrio, se enredaban en mis ramas, chocaron con la cara de más de un transeúnte desprevenido. ¡Pequeños bandidos! Y la mujer que me plantó no fue nada indiferente, en aquella época, los ojos le servían y disfrutaba con deleite el corretear de aquellos chinchas descarados. Y su felicidad aumentaba al ver a uno de los hijos de la mujer del pesebre unirse a la fiesta futbolera de la cuadra. El joven con su piel negra reflejaba orgullo en sus ojos almendrados, al ser mirado con admiración por los demás niños que jugaban en la calle, siendo él un poco mayor que los demás chicuelos. Al unirse al juego, comenzó su rol de figura ejemplar. Y entonces todos comenzaban a reír, sus risas

burbujeantes invadían el aire, tanto que hasta mis hojas se movían al son de la alegría. La felicidad era casi palpable.

Y, consecuentemente, llegó otra noche. Lo vi sentado en las escalas de la acera de su casa, solo, mirándome con esos ojos que eran la viva herencia de la mujer del pesebre. A pesar de que él había decidido poner sus pies en las huellas de su hermano, este chaval tenía un aire jovial, liviano y fresco. Sentado bajo el abrazo de una noche tranquila, pasaba su tiempo sin afán, mientras una brisa suave nos rozaba la existencia, disfrutando del sosiego en el que se encontraba la cuadra, pareciese que su alma se regocijara del reposar en su cuerpo los últimos minutos. Vi cómo dos hombres se acercaban con afán en dirección al hijo de la mujer del pesebre, levantaron sus armas con celeridad, como con ansias de cumplir su encargo de manera inmediata. Los disparos rompieron el silencio de la noche BANG, BANG, BANG, BANG... Seis tiros lo desplomaron en las escalas.

Era extraño ver la cuadra desértica en las horas de la tarde, por lo general, los chinchos andaban como tormentas de brazos y piernas con balones, palos y piedras, con tizas en las manos dibujando en la calle. Estos días se prestaban extraños, los pequeños revoltosos andaban con tristeza desde que el hijo de la mujer del pesebre había muerto.

Algunos años fueron pasando y la mujer del pesebre había perdido gran parte de su luz. Se sienta ahora en las escalas de la acera de su casa a mirar la cuadra, parece como si ya no le gustara cocinar en las ollas grandes, con las cucharas grandes y en la calle, ahora come en soledad. Los mocosos que solían abrumarse con su estrepitosa alegría, ahora son menos, siguen apareciendo de vez en cuando, pero sin el mismo brillo. La mujer que me plantó comienza a tener arrugas alrededor de sus bellos ojos, los cuales ahora se tornan melancólicos. Siempre me ha causado curiosidad eso, el hablar de los ojos. Los ojos de las personas suelen contar historias, comunicar sentimientos, transmitir sensaciones y entrelazar destinos. La mujer del pesebre, con sus ojos, denota pesadumbre, pero sigue habiendo una mezcla de resistencia a anularse, a desaparecer.

De frente tengo una casa de color gris, de revestimiento brusco, con una sola ventana y una puerta. En su interior solo parece haber oscuridad,

da la sensación de que nunca entrara la luz, tal vez por ello la puerta, al igual que la ventana, permanecen abiertas o quizá es que la casa siempre te da la bienvenida, ya que la gente suele entrar a ella como si esa fuera la casa de nadie o más bien, la casa de todos. Algunas veces me pregunto cómo hacen todos para subir las escalas que dan a la entrada de la casa, pues estas se encuentran destartaladas, quebradas, como si alguien las hubiese subido con tal fuerza que a su paso las destruyó. Escalas grises, puerta gris, ventana gris, muros grises y, aun así, entran a ella infinidad de colores, va la señora blanca, la rubia, el moreno, el niño pelirrojo, hasta el gato negro y el perro de manchas. ¿Qué habrá dentro de la oscura casa que a todos les agrada? Me inquieta. Por ahora, solo me consuelo con el hecho de ver a la mujer del pesebre, sentada en las destrozadas escalas, saludando a carcajadas a quienes entran a la casa, en la que ella suele vivir.

Ese día, especialmente, tenía yo un alboroto en mis ramas, las aves revoloteaban y cantaban sin cesar, pero no era propiamente de alegría, había una extraña tensión pululando en el ambiente, para el ojo y el oído insensible del humano, esto daba la sensación de ser un día rebosante de gozo. La mujer del pesebre se encontraba sentada en las escalas de la acera de su casa, departiendo alegremente con algunas de sus nietas mayores. Ella reía y veía yo esos espacios sin dientes en su

boca ¿Cómo una sonrisa tan destartalada podía traer tanto regocijo? Tenía de esas risas contagiosas que, una vez comienza, se desencadena una carcajada en quienes la estuvieran escuchando. Fue todo tan repentino que hasta las aves enmudecieron. Un hombre, que pasaba por la cuadra aparentando ser un transeúnte indiferente, pasó de largo por la calle y, en frente de las escalas donde la mujer del pesebre se encontraba sentada, dio la vuelta como si hubiese olvidado algo. Se devolvió unos

pasos y sacó un arma. Le borró la sonrisa, apagó sus ojos cálidos, su corto cabello negro se tiñó de rojo, el muro gris ahora estaba manchado de carmesí, al igual que la puerta y la ventana. Las escalas ya no solo estaban destartaladas, ahora también andaban inundadas, la sangre

*Algunos años fueron pasando y la mujer del pesebre había perdido gran parte de su luz. Se sienta ahora en las escalas de la acera de su casa a mirar la cuadra, parece como si ya no le gustara cocinar.*

de la mujer del pesebre rodaba por los escalones y se colaban por las resquebrajaduras. Después de que aquel hombre huyera despavorido, la reverberación de los tiros permanecía en el aire y silenciaba lo demás.

Hoy en día la casa de enfrente se encuentra cerrada al igual que la ventana. Antes, adentro había oscuridad porque la luz se encontraba afuera, sentada en las escalas o cocinando en ollas grandes o haciendo un pesebre a mis pies, ahora, no hay luz en ninguna parte, la apagaron.

De los ojos que ya no ven, se desliza una pequeña lagrima y sé con certeza lo que están viendo. Han pasado muchos años y esta cuadra ha perdido la vibración, el retumbar. La silenciaron, las silenciaron.

La mujer que me plantó llora en silencio la memoria de los olvidados.

Nota: esta historia es real y puede que se haya repetido en más de una cuadra en la Comuna 13 de Medellín. Mientras escribía estas líneas, recordaba con fervor a mi tía (la mujer del pesebre) y a mis primos, y no pude contener las lágrimas. Quiero que las personas que lean esto sepan que el dolor de la injusticia y la violencia JAMÁS desaparece. Ellos necesitaban amor no balas.

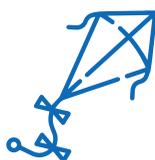




# Pequeña crónica

**Alba Vergara Franco**

*Integrante de la Corporación Artística y Cultural Recreando*



*«Once one of the most dangerous neighborhoods in Medellín, the Comuna 13»*

**Figura 24.** *Mujeres líderes de la Comuna 13.*

**Nota:** ¡A la batalla! Es Marta Medina, Ilumina es Cristina Castillo, Conquista es Socorro Mosquera y Siembra es Luz Elena Galeano, todas ellas son líderes sociales que han luchado y trabajado por el territorio y sus comunidades.

**Fuente:** Alba Vergara Franco, 2021.

Con esa frase inicia la presentación de la Comuna 13, San Javier, de Medellín en el portal Lonely Planet (2020), que promueve este sector de la ciudad como una de las mejores opciones turísticas del Valle de Aburrá para extranjeros. Efectivamente, los lugares puntuales que se invita a visitar son los del recorrido del Grafiti Tour (incluidas las escaleras eléctricas), ubicado entre los barrios 20 de Julio y Las Independencias I, poblado este último a partir de 1980 y reconocido hasta hace poco —al igual que otros sectores de la Comuna (La Divisa, Juan XXIII, La Agonía y Belencito)— como focos de conflicto intraurbano de la ciudad.

Durante las décadas del 80 y 90 del siglo pasado, ante la ausencia de institucionalidad estatal, en este sector de la ciudad tomaron asiento tres bandos de milicias populares: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Comandos Armados del Pueblo (CAP). Estos grupos ejercieron, en principio, la labor de limpieza social en diferentes sectores de la comuna. Dichas limpiezas sociales buscaban la erradicación de la delincuencia común y, sobre todo, de los microcomercios de sustancias psicoactivas. Hacia principios del siglo XXI, la entrada del Estado a la comuna, con las operaciones militares Antorcha, Mariscal, Orión, entre otras, casualmente, facilitó el asentamiento de fuerzas paramilitares, muchas de ellas bajo el mando de Don Berna.

Entre el cambio de «dominio militar» de fuerzas de extrema izquierda y extrema derecha, se dio el reacomodo de bandas armadas delincuenciales como las de La Torre (las Independencias), La Agonía (El Socorro) y las bandas de La Divisa que se disputaban los mercados de droga, armas y trata de personas. Dentro de este caldo de cultivo de conflictos armados, en los cuales están inmiscuidos actores de muy diversa índole (políticos, delincuenciales y estatales), dentro de una población bastante vulnerada (desempleo, desescolarización, dependencia de economía informal, etc.), nos encontramos ante escenarios susceptibles a muchas disputas en las que las riñas y las muertes ocasionales, producto de homicidio, se tornan normales y, peor aún, fuente noticiosa de nuestro amarillismo periodista.

*Lo que no es de conocimiento público es que, sobre esas calles, se han construido procesos de desarrollo comunitario liderados, muchos de ellos, por mujeres que apenas si reconocen sus vecinos inmediatos.*

En tal sentido, la Comuna 13 se torna, ante la opinión pública, peligrosa en doble vía: lo primero, es que andar sus calles no es prenda de garantía, pues todos desconfían de todos; de otro lado, es referida constantemente por los medios de comunicación debido a los eventos de delincuencia que allí se presentan. De Operación Orión a nuestros días (durante los últimos 18 años), ha sido constante la lucha entre los actores armados delincuenciales por el control de los mercados de drogas, armas y trata de personas, lo cual genera coyunturas de alto impacto en lo referido a homicidios.

Lo que no es de conocimiento público (y que mucho menos ocupa la atención de los medios de comunicación masiva) es que, sobre esas calles, se han construido procesos de desarrollo comunitario liderados, muchos de ellos, por mujeres que apenas si reconocen sus vecinos inmediatos. Son barrios de los denominados «invasión», a los que llegaron pobladores procedentes de diversas latitudes (de Medellín y de otros municipios y ciudades del país), quienes tenían que buscar, en primera instancia, solución de acceso a servicios básicos (agua, energía eléctrica y senderos para la movilidad), complementarios, salud y educación. Al frente de muchos de estos cientos de familias que llegaron a este extremo centro occidental

de la ciudad, estaban lo que conocemos como madres cabeza de familia que, ante la ausencia de la «pujanza varonil», les tocaba poner el pecho a la brisa, pues de ello dependía el bienestar de sus «cachorros»<sup>2</sup>.

Es dentro de estos entornos que emergen algunas de ellas, que, trascendiendo la preocupación por su nicho inmediato familiar, terminaban liderando iniciativas en pro del bienestar comunitario. Es así como, desde los convites<sup>3</sup> y a través de las Juntas de Acción Comunal (JAC)<sup>4</sup>, muchas de estas mujeres empezaron a liderar iniciativas de emprendimiento (manufactureras y gastronómicas), de gestión pública (ante administración municipal, partidos políticos y empresa privada) y de promoción artística y cultural (grupos musicales, de danza, etc.). Esto, además de propiciar un acercamiento entre los nuevos pobladores, va a facilitar la generación de organizaciones sociales dentro de estos sectores. La Comuna 13 cuenta hoy con aproximadamente 250 organizaciones sociales, un alto porcentaje de ellas lideradas por mujeres (Plan Estratégico Habitacional de Medellín, 2020).

Habida cuenta de lo hasta aquí relatado, es importante realizar un trabajo de investigación para exponer la labor realizada por las mujeres líderes de la Comuna 13 y para la construcción cultural y estructural de este sector de la zona centro occidental de la ciudad de Medellín. Así mismo, consecuentemente, se espera coadyuvar a la conservación de la memoria colectiva de su trabajo. Esto con el fin de percibir la emergencia de nuevos liderazgos femeninos (y el reconocimiento de otros muchos invisibilizados) en la Comuna 13, la ciudad y el país, por medio de recursos de alto impacto y de consumo masivo, y que se compile y transmita la memoria del ser y hacer de estas lideresas de nuestra contemporaneidad.

---

2 En la jerga popular del barrio, «los cachorros» hace referencia a los hijos.

3 Los *convites* son formas de organización informal de las comunidades para, a través del trabajo conjunto (solidario), dar solución a problemáticas inmediatas de esa comunidad, como infraestructura urbana y acceso a servicios básicos. Cobran importancia porque son un escenario en el que, gente que no tiene con qué pagar quien les haga las mejoras que requieren en sus barrios y en sus casas, se reúnen para, entre ellos, superar diferentes necesidades.

4 La conformación de la Junta de Acción Comunal (creada por la Ley 19 de 1958) es una estrategia de estas comunidades, conformadas vía invasión, para acceder a la legalización de sus predios. Es decir, con la Personería Jurídica de la JAC, ya tramitada, se dirigen a las oficinas de planeación municipal para empezar a tramitar el reconocimiento del barrio y consecuentemente, la legalización de predios.



# Pequeño artículo de opinión

**Alba Vergara Franco**

*Integrante de la Corporación Artística y Cultural Recreando*



La sumisión de la mujer en un entorno machista como el antioqueño, que trae altos índices de violencia contra ella, hace posible su instrumentalización frente a la sociedad. En los últimos años, como efecto de una lucha de carácter internacional sobre la equidad de género, se ha logrado manipular en nuestro país dicha perspectiva. Este cambio propende por beneficiar a la mujer en diferentes instancias, verbigracia: la política (en la mayoría de las administraciones municipales y la mayoría de nuestro gabinete presidencial, son mujeres; el tema de la mujer aparece reiterativamente en los titulares noticiosos, etc.), el consumo, como la comercialización de la imagen de la mujer (publicidad de maquillaje, detergentes, prendas de vestir) y en el feminismo radical (generalización de la feminidad y de las luchas por la equidad de género, segregación de la masculinidad).

Entonces nos preguntamos, ¿cuál es la identidad de la mujer en el desarrollo de nuestra sociedad, en una época donde la información no se encuentra en lontananza, sino al alcance de todos, con grandes mutaciones tecnológicas (redes sociales) y, sobre todo, en una ciudad innovadora como la que habitamos?

**Figura 25.** *Resistencia.*

**Fuente:** Alba Vergara Franco y Camila Mojica, 2021.

Pues, en una entrevista realizada a un guía del Grafiti Tour, evento que se hace de manera masiva para todas las personas que deseen conocer

la historia de la Comuna 13 de Medellín (sin importar si es o no una persona extranjera), se puede evidenciar el desconocimiento del trabajo de las lideresas de la Comuna 13, dentro de su misma comunidad<sup>5</sup>. La inadvertencia de la labor como mujeres lideresas también genera en la población, y más que todo en la masculina, una percepción de vulnerabilidad en la mujer. Se adjudica a ella un papel de ser débil, necesitado de protección constante por parte del ser más fuerte (en este caso, el hombre) y, por ende, al conferirle la etiqueta de «ser débil», pone en riesgo a la mujer y la expone a las violencias intrafamiliares e intrabarriales. Por todo lo expresado anteriormente, se debe tomar *a priori* la responsabilidad de reconocer, de manera consciente, a la mujer como líder y congénere, y no como mártir en la construcción y reconstrucción de la Comuna 13.

---

5 Entrevista realizada a Johnatan Lopera, guía activo del Graffiti Tour (2020), por Alba Vergara, integrante de la Corporación Artística y Cultural Recreando.





# Ramiro Alimaña

**Alba Vergara Franco**

*Integrante de la Corporación Artística y Cultural Recreando*



Pasó la mesera enfrente de él y sus ojos siguieron, lascivamente, el menear de sus caderas *tap tap tap tap*. Esos ojos inyectados en sangre, debido a la larga jornada de alcohol y drogas, denotaban fiera *tap tap tap tap*. En esos momentos, Ramiro se encontraba solo, su compañero de juerga había ido al baño hacía unos pocos minutos *tap tap tap tap*. Su mano derecha descansaba sobre la pequeña mesa cuadrada de madera y sus dedos tamborileaban en ella al son de la música *tap tap tap tap*. La voz de Héctor Lavoe fluía alegremente por los altavoces del pequeño local, haciendo que la gente bogara con entusiasmo sus cervezas *tap tap tap tap*. Ramiro, habiendo embebido la imagen de las caderas de la joven mesera, se encontraba mirando hacia afuera en dirección a las calles del atestado barrio. Era una tarde de sábado, las personas se atascaban en la vía junto con las innumerables motos que pasaban de un lado para otro *tap tap tap tap*.

Decían que él era un general del Ejército que traficaba con armas ilegales entre los combos de estos lares, provisionándolos para que ellos pudieran trabajar de manera segura, ya que eran tiempos difíciles acá en San Javier y el Gobierno estaba infiltrando agentes en las calles para hacer labores de inteligencia *tap tap tap tap*. Nadie se sentía seguro, para eso había llegado Ramiro, para proporcionarles seguridad, o eso era lo que él solía decir. Sin embargo, su negocio no discriminaba comprador,

**Figura 26.** *Ramiro Alimaña.*

**Fuente:** Alba Vergara Franco y Santiago Londoño, 2021.

al que tuviera con qué, él le vendía. «Negocios son negocios», también solía decir *tap tap...* BANG BANG BANG BANG... Sus dedos se detuvieron y su brazo cayó a un lado descolgándose pesadamente, sus ojos ya no miraban las calles en las que ahora la gente corría despavoridamente, en estos momentos los tenía mirando hacía el techo, mientras su cabeza descansaba lánguidamente en el espaldar de la silla de madera.

A Ramiro lo mató un pelao de, aparentemente, catorce años que manejaba una bicicleta color plateado, mientras se tomaba unas cervezas y tamborileaba con sus dedos al son de la música en un pequeño local de la Comuna 13.





# Memoria colectiva de El Descontrol





# Nuestra historia, El Descontrol

## Entrevista a Haidy Tobón Enríquez

Líder e integrante de El Descontrol



El Descontrol surgió hace muchos años, la creación en sí fue en el 2006, pero hubo con antelación un proceso que se dio cuando parchábamos unos chicos en el barrio. Éramos muy jóvenes en ese tiempo, creo que teníamos entre 10, 11, 13 o 14 años, si mucho. Nos gustaba todo lo que tenía que ver con La Loma, específicamente Bellavista, su naturaleza, sus árboles y sus frutos.

Amábamos esos juegos tradicionales de los niños, patetarro<sup>6</sup>, yermis<sup>7</sup>, hacer fritanga, meternos por el matorral y jugar a tirarnos el café, hacíamos columpios en los árboles, como cualquier niño. Nos gustaba mucho interactuar y nos juntábamos para compartir y disfrutar esos espacios, estos eran los únicos donde nosotros tuvimos infancia en

6 *Patetarro* es un juego tradicional. Se divide el grupo en dos, el juego consiste en patear una botella y salir a esconderse, al niño que le toca ir por la botella deberá devolverse de espaldas sin mirar atrás y cuando llegue al punto en donde debe dejar la botella deberá salir a buscar a sus compañeros, si encuentra a alguno deberá correr hasta donde está la botella tocándola y diciendo el nombre del niño.

7 *Yermis* es un juego donde se hacen dos equipos. Uno de ellos lanza una pelota hacia una torre de tapitas que han armado los del otro equipo. Si derriban la torre, saldrán a correr hacia las bases y el otro equipo deberá armar la torre antes de que lleguen al final. Con unas tablas, no deben dejar que pase la pelota, la idea es que no armen la torre de las tapitas.

**Figura 27.** Imagen del territorio de El Descontrol.

**Fuente:** El Descontrol, 2021.

nuestro barrio Bellavista ya que nos ayudaron a tener un apoyo frente a esa violencia que había pasado años anteriores, como la Operación Orión en el 2002. Nosotros fuimos creciendo y, a medida que maduramos, nos dábamos cuenta de que teníamos preguntas, teníamos dudas y curiosidad frente a muchas cosas, queríamos saber de qué trataba la vida sexual, cómo manejar mis emociones, cómo hacíamos para perdonar a una persona que nos había hecho tanto daño, cómo hacía yo para perdonar al que mató a mi hermano, a mi mamá, a mi papá; cómo tomar esas decisiones positivas o negativas para nuestra vida, es como decir: «yo no quiero estar en el combo»; o no, «yo tengo sed de venganza, voy a hacer esto, voy a hacer lo otro».

Surgían muchas preguntas y yo los jalaba; era líder en ese momento (aunque no lo veía así). Yo los invitaba a parcharnos: «¡Ah! ¿Están aburridos, están malucos? ¡Listo! Parchémonos, hagamos una fritanga en mi casa». El centro era mi casa porque siempre todo concluía allí. Nos sentábamos a hablar, opinar y cuestionar, pero yo no tenía muchos conocimientos como para dar respuesta a tantas preguntas que hacían los chicos. Luego, mi mamá vio lo que estaba sucediendo y empezó a indagar sobre lo que hablábamos, entonces yo le empecé a contar y le hacía esas preguntas que me daban los chicos. Cuando ellos tenían dudas me preguntaban a mí y yo le preguntaba a mi mamá, esto era como una cadena en la cual ella me respondía a mí y yo les respondía a ellos, luego surgían otras inquietudes y así sucesivamente. Poco a poco a mi mamá le surgió la idea de hacer un grupo juvenil porque veía que yo lideraba masas y tenía muchos amiguitos en aquella época.

¡Listo! tomamos la decisión de que íbamos a hacer el grupo juvenil. Un día nos sentamos todos en un círculo, en el hogar comunitario de mi mamá, hablando y hablando. Todo el mundo decía nombres, lemas... y mi primita, la que yo les he contado que por el conflicto armado falleció, se paró superenojada porque todos estaban hablando al mismo tiempo y gritó: «¡Ay no! ¡Qué descontrol!». Todos nos miramos callados y dijimos: «¡Ah! Ese puede ser un buen nombre» y quedamos como ***El Descontrol***.

Luego dijimos, ese descontrol debe tener profundidad, ¿por qué *El Descontrol*? Empezamos a buscarle la hilaridad a ese nombre y nos dimos cuenta de que era un descontrol de edades, colores, pensamientos,

había mucha diversidad, multiculturalidad en todos nosotros y eso nos caracterizaba, ya que unos nos complementábamos con otros. Empezamos a ver que había gustos muy específicos: a unos nos gustaba el arte, a otros el teatro, a otros el canto, pero podíamos hablar desde todas esas necesidades haciendo un proceso en el que nosotros nos pudiéramos identificar.

*Era un descontrol de edades, colores, pensamientos, había mucha diversidad, multiculturalidad en todos nosotros.*

Luego comenzó un proceso en el que nos empezamos a identificar como grupo y, en la búsqueda de quiénes somos, encontramos en el camino a muchas personas. En ese camino de sanarnos, conocernos, saber quién éramos y para qué servíamos, entró un grupo que se llamaba Luna Llena, que trabajaba con

la Red de Mujeres de Medellín. Ellos hacían diferentes manifestaciones referentes a quiénes somos, cómo podríamos sanar las partes del cuerpo, hablamos mucho de los chakras, de las habilidades y capacidades, de cómo sanarme, perdonar y soltar.

En aquella época utilizamos diferentes estrategias, como la fe que cada uno tenía en su religión, si no teníamos o la fe hacia otros elementos como los astros, sol y luna. Hacíamos saludos y despedidas al sol, abrazos y devoluciones a la tierra. Empezamos a descubrir qué nos gusta, para qué servimos, desde dónde nos jalaba más cada una de esas cosas o esas iniciativas que ellas nos traían. Con el tiempo nos enseñaron que todos éramos muy buenos, a pesar de que teníamos diferencias, y a veces señalábamos: «Pero es que este es mejor que yo», «este habla mejor que yo», «este baila mejor que yo». Ellas nos enseñaron que no se trataba de eso, sino que cada uno tenía su potencial en las diversas actividades que proponían.

Ese proceso duró más de tres años, con el tiempo nos cogió la preadolescencia y la adolescencia. Ese fue un momento duro para todos los del colectivo porque era descubrir quién soy, manejar esas emociones inestables, como los primeros amores, hablábamos mucho de ellos.

Cuando iniciamos El Descontrol éramos 30 mujeres, por ello, debíamos empoderarnos de lo que éramos, romper cadenas, paradigmas, el



tradicionalismo y el tabú, «la mujer no puede hacer», «la mujer, si hace esto es mala». El señalamiento social fue algo que aprendimos a superar juntas y unidas fuimos creciendo en el proceso de encontrarnos, como lo dije anteriormente, el proceso de cambiar ese pensamiento y ese chip de machismo que venía hasta desde nuestras casas. Nosotras comprendimos que: «yo también sirvo para otras cosas, puedo salir adelante, puedo estudiar, puedo tomar otras decisiones». Había muchas chicas que decían: «yo no quiero ser como mi mamá», «yo no quiero repetir lo que le pasó a ella». Yo creo que ese fue el proceso de transformación más grande de ese momento, no queríamos repetir la historia.

Cuando identificamos eso, pasamos a una segunda fase, que fue la apropiación del territorio. Aquí reconocimos que este territorio, llamado Bellavista y La Loma, es nuestro. Analizamos para dónde va y vimos que ha sido parte fundamental de nosotros, nos ha visto crecer, llorar, sufrir, pero también nos ha vuelto a juntar y a ser fuertes, nos ha ayudado a liberar muchas cosas. Como colectivo, empezamos a decir juntas: ¿cómo nos vamos a apropiarnos de nuestro territorio?

**Figura 28.** Taller realizado por integrantes de El Descontrol para trabajar el cuerpo, la memoria y la fotografía.

**Fuente:** CNMH, 2021.

Lo primero que vimos, en esa época, es que había barreras invisibles y toques de queda debido a que existían esos paradigmas de que el otro tenía que controlar el territorio que era nuestro, entonces buscamos desobedecer de una forma positiva. ¿Cómo hicimos ese frente? El toque de queda era a las ocho de la noche, justo a esa hora salíamos a hacer algo muy sano, podía ser un recorrido, una caminata, sembrar, hacer una recreación o juntarnos para ver una película. Queríamos que ellos identificaran que, aunque estuviéramos en la calle, estábamos haciendo una alzada de voz en la que estábamos diciendo: «este espacio también es de nosotros y tampoco vamos a hacer nada».

Para las barreras invisibles hacíamos actos simbólicos como bailar, empezamos a descubrir que éramos muy buenas para el arte, ya que hacíamos obras significativas. La primera que hicimos era sobre los sentimientos, por ello, la idea era potenciar el amor y demostrar que en todo hay amor. Así encontramos que, desde las formas de amar de cada uno hay una parte en la que nos podemos construir y deconstruir, hicimos una obra súper chévere y en ese momento dejamos de sufrir de pena y pánico escénico y empezamos a hablarle al territorio. Queríamos decirle que somos jóvenes y deseamos divulgar esas cosas tan bonitas que hacemos. Por eso, al poco tiempo, empezamos a hacer tomas culturales y recreaciones. Con el tiempo, ocurrieron cosas muy chéveres. Llegó un programa que se llamaba Clubes Juveniles y la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas de Conflicto Armado de la Alcaldía de Medellín. Gracias a ellos, nosotros nos visibilizamos desde esas acciones que hacíamos y empezamos a recibir un apoyo y un acompañamiento en el que aprendimos mucho. Nunca fue constante, siempre llegaban muy itinerantes, venían y luego se iban, aparecían nuevas organizaciones que nos apoyaban, pero nosotras, como colectivo, íbamos construyendo un proceso.

El apropiarnos del territorio nos ayudó a que diversas organizaciones nos apoyaran y nos dieran insumos físicos para que construyéramos iniciativas, incluso hoy en día todavía nos sirven. La primera iniciativa que surgió en el grupo juvenil fue el arte, hacíamos collares, aretas y manillas; fue algo muy bonito porque nos juntábamos a construir y, al mismo tiempo, a hacer esas tertulias con las que teníamos que soltar qué pasó en la semana o qué pasó este día, cómo te sientes o cómo vas,

qué tan significativo fue escuchar esa palabra del otro y que el otro escuchase la mía, también desde ahí fuimos creciendo juntos.

La segunda iniciativa fue el arte. Empezamos a hacer teatro, nos metimos con *clown*, éramos charritos, pero fue difícil. Luego nos volvimos comerciantes y vendíamos cofio<sup>8</sup> y salpicón. Hacíamos un montón de ventas para poder sostener el grupo y hacer actividades. Después hicimos un cine foro al aire libre, juntamos a la comunidad con películas que trajeran significados para ellos y pudieran reflexionar. Fuimos ma-labaristas y tuvimos zancos, acompañamos como zanqueros en diferentes desfiles y, poco a poco, nos fuimos descubriendo. Desde allí llegó otra iniciativa nueva que era Casa Loma, la cual llegó como una organización que empezó a articular varios grupos del territorio. Gracias a esto nos conocimos con otros colectivos y logramos hacer una gran red con la cual pudimos potenciar los gustos individuales, porque a los otros les gustaba lo que nosotros hacíamos. Entonces, empezamos a tener talento en fotografía, diseño y edición, danza, *clown*, patinetas, *screen* y bicicleta; cada uno tenía su propia magia y nos íbamos formando en esas técnicas. Desde de allí empezó el grupo a tener esa diversidad, la cual hizo que hubiera hombres y mujeres al mismo tiempo.

Nosotros nos fuimos construyendo y relacionando, empezamos a hacer impactos positivos en el territorio, fuimos más a fondo, analizamos qué necesitaba el territorio, lo estudiamos y empezamos a planificar qué íbamos a hacer durante cada mes. Hicimos intervenciones medioambientales, sembramos, construimos botes de basura, sensibilizamos a las personas para que hicieran esto por el barrio, también hacíamos grupos en los que, por ejemplo, yo enseñaba baile, otro enseñaba fotografía, cada uno replicaba eso que ya sabía para que le diera otras visiones a otros chicos y chicas que estaban en ese proceso de formación.

Yo rescato que, en cada uno de los procesos, los otros nos veían como un referente: «yo quiero ser como vos», «me encantaría, cuando sea grande, tener ese talento que vos tenés», todos en el grupo nos volvimos referentes. Mi mamá siempre fue una lideresa activa, muy curiosa,

---

8 Dulce tradicional de Antioquia.

todo el tiempo decía por dónde nos podíamos meter, analizaba qué nos gustaba y los cronogramas se convirtieron en unas tradiciones. Por ejemplo, diciembre siempre lo recibimos juntos, hacemos una alborada en la cual soltamos todo lo que hicimos en el año y hacemos un ritual. Eso nos enseñó, desde el principio, Luna Llena, agradecer y soltar, luego recibimos el año nuevo dándole a cada uno, desde sus hogares, esa conexión bonita que tenemos.

En el año hacemos diversas puestas en escena. Este mes proyectaremos un cine foro, este otro haremos una recreación, este otro una caminata, hacemos actividades con personas que nos puedan apoyar, si no, igual las seguimos haciendo porque, aunque el territorio ahora no se ve tan marcado por la violencia, siempre está presente, es como una tensa calma.

La Loma no es como la pintan, pasamos de ser esos jóvenes que sufrimos todo ese conflicto armado a vivir ahora esta realidad y decir que en ese tiempo necesitábamos apoyo, pero no lo tuvimos y, sin embargo, pudimos salir adelante juntos, ahora estos chicos no están viviendo cosas tan impresionantes, como en ese entonces, pero tienen otros

problemas y conflictos. Cada uno vive en esa burbuja que pasa de generación en generación, pero con problemáticas totalmente diferentes, por ello buscamos hacer que cada uno de esos jóvenes se articulen a partir de otros puntos de vista, a través de los saberes que nosotros construimos con la resiliencia, el perdón, el arte y la cultura, sin tener en la mente eso que teníamos tan marcado antes que era: «el que vive en La Loma, se muere en

La Loma». ¡NO!, el que vive en La Loma puede salir adelante, reconstruir La Loma, transformar La Loma, transversalizar La Loma, aportar en La Loma, hacer muchísimas cosas positivas. Eso no quiere decir que la vida sea nefasta o que vamos a fallecer aquí porque naciste aquí, esta es una forma de etiqueta y de señalamiento que hemos soltado.

Otra cosa que el grupo juvenil tiene es el reconocimiento. El Descontrol, al inicio, nadie lo conocía, y las pocas personas que lo veían, les daba temor al ver que un grupo de jóvenes alzaban su voz desde las

*Fuimos más a fondo, analizamos qué necesitaba el territorio, lo estudiamos y empezamos a planificar qué íbamos a hacer durante cada mes.*



diferentes cosas que hacían y sentían. La gente cuestionaba cómo lo hacíamos, se encerraban y tenían miedo, más bien decían «no voy a forzar eso». Al principio, las mamás, cuando veían que nosotros salíamos con los chicos, eran muy temerosas, por lo tanto, desde esos vínculos de confianza que construimos poco a poco, aprendimos a respetar al otro, a saber que somos multiculturales, que el pensamiento de cada uno aporta a esa memoria colectiva, que esas raíces que teníamos cada uno era lo que transformaba al grupo juvenil El Descontrol, que nuestro énfasis siempre ha sido acoger a la primera infancia y hacer recreaciones, con los preadolescentes formarlos y fomentarlos desde cómo me identifico, me apropio del territorio y hago cosas diferentes para mejorarlo, que aporten a mí y a los demás.

Los grandes como nosotros hemos trabajado para continuar ese legado, con el cual queremos que las generaciones del día de mañana continúen, no es que nos reemplacen, sino que sigan con ese proceso que nosotros hemos llevado y que, de una u otra manera, empiecen a salir adelante y a construirse como los sujetos que son, que comprendan que hacen parte de esta sociedad, en la cual tenemos unos derechos,

**Figura 29.** *Fotografía de algunos integrantes de El Descontrol en Pradera Alta.*

**Fuente:** El Descontrol, 2021.

pero igual unos deberes y, a través de ellos, podemos identificarnos, ser, aprender a ser y evolucionar. En estos momentos hacemos diferentes impactos como grupo juvenil. Yo pienso que ahora los pelaos han tenido un proceso muy positivo desde que los conocimos, la evolución de lo que eran antes a lo que son ahora muestra algo muy bonito.

La primera versión del grupo juvenil, El Descontrol, era de puras chicas, tuvimos varias pérdidas en medio del conflicto armado, pérdidas de muertes, de chicas que se quedaron en el camino, que tomaron la drogadicción, que fueron las novias de «los duros», y que, aun así, en estos momentos, también recurren a nosotros y nos dicen: «qué rico volver a esa vida, retomar, solucionar, reconstruir». La segunda versión del grupo es mixta y hemos perdido muchos jóvenes por el desplazamiento intraurbano, la violencia y la etiqueta, porque nos han marcado como jóvenes violentos o ffarachosos por alzar la voz. Por otro lado, hay unos procesos que se han conservado y otros que no, pero lo que siempre resaltamos en El Descontrol es que, si un solo joven se rescata y se salva con lo que hemos hecho, con él podemos lograr los cometidos que siempre hemos querido, que es salvar vidas, transformar pensamientos, crear personas críticas, hacer memoria individual y colectiva, surgir, emerger a partir de aquellas cosas que nos han dolido, que no han funcionado en la vida, que a veces nos han frustrado, o que han hecho que nosotros mismos nos preguntemos ¿por qué nacimos aquí?, ¿qué pasó aquí?, ¿por qué me tocó esto? Quizá eran experiencias necesarias que tenían que pasar, los jóvenes hemos aprendido a ser resilientes.

El Descontrol se conformó en el 2006 y, desde ese tiempo, nos hemos sostenido entre ese ir y venir de jóvenes que han querido traer su pensamiento, moldearlo, amarlo y soñar con un futuro diferente a partir de ese trabajo que le han metido a su presente. *El Descontrol, Una expresión diferente*, ese es nuestro lema, la expresión diferente es la voz de cada uno, la cual resuena alto y se lleva siempre con amor, respeto y ganas de replicar el perdón desde el conocimiento, el cuerpo, las memorias y lo que hemos sido.



# Memorias personales de El Descontrol

Juan Diego Urrego Tuberquia, Aida Enríquez, Johan Esteban Carmona Monsalve, Ana Luisa Enríquez Grisales, Laura Margarita Tobón Enríquez, Joselyn Enríquez Grisales, David Castaño Zapata y Haidy Tobón Enríquez realizaron una serie de escritos que compila diversos ejercicios de memoria que han realizado durante su trabajo con El Descontrol. Estos escritos son de diversa índole y recogen sus búsquedas, reflexiones, recuerdos y sentimientos en relación con la historia de su territorio, trabajo comunitario y familia.





# Biografía

## Juan Diego Urrego Tuberquia

*Integrante de El Descontrol*



Con solo dos minutos de nacido, a las 2:32 a. m. en Medellín, capital del departamento de Antioquia, Colombia, me embarco en esta nave llamada vida, el 6 de enero del año 2001. Todo se empieza a tornar algo complejo, un padre con tan solo 27 años y una madre con 28 dan vida a su segundo hijo: Urrego Tuberquia Juan Diego. Supuestamente, a mi tía le gustaba ese nombre porque así se llamaba un santo del catolicismo; una doctrina religiosa cristiana, un indígena chichimeca que presenció la aparición de la Virgen de Guadalupe en 1531—. Ah, toda mi familia, por parte y parte, está bajo el yugo religioso del catolicismo, por ende, fui bautizado en la parroquia San Andrés del barrio Castilla (Comuna 5), bajo el rito de adopción y admisión al cristianismo. A los 7 años fui consagrado partícipe, por primera vez, del sacramento de la eucaristía, recibiendo la comunión y, con tan solo 10 años, fui asociado al sacramento de la confirmación, esa fue mi iniciación cristiana, por la cual me unieron más íntimamente a la iglesia. Me integraron de forma plena como miembro de esta comunidad de mixturas, creencias grecorromanas de dobles moralistas, colonialistas, fascistas, machistas, genocidas, pederastas y autores de miles de muertes contra todos aquellos que pensarán o actuarán distinto a lo que, en nombre del todo poderoso, establecieron a capa y espada, imponiendo esta hegemonía institucional, desde tiempos inmemorables, en todos los rincones del mundo donde pudieron llegar a destrozarse, destruir, saquear, asesinar, violar y explotar las tierras de comunidades y sociedades ya establecidas en el territorio.

**Figura 30.** *Juan Diego.*

**Fuente:** Juan Diego

Urrego y Camila Mojica,  
2022.

A los 12 años la vida en Castilla, que era un lugar muy violento, bandas criminales sometían a la comunidad en una guerra entre combos de

toda la ciudad. Mis padres decidieron sacarnos a mi hermano mayor y a mí de este lugar, con la intención de brindarnos un crecimiento sano y tranquilo, sin el ruido de las balas que quebraban los vidrios y sin el temor de que nos desaparecieran o, peor, que nos convidaran a hacer parte de esta guerra absurda de engañados que se matan entre sí por la causa del amo. Emigramos al corregimiento de San Cristóbal, un hermoso territorio rural, rico en flora, fauna y agricultura, un lugar perfecto —o eso pensaban— para el desarrollo de dos jóvenes que apenas empiezan a cursar el bachillerato.

Leer e investigar sobre la historia de los seres humanos a través del tiempo me fue liberando poco a poco de este dogma que nos nubla la vista, impidiéndonos el desarrollo de un verdadero pensamiento crítico y analítico de las realidades sociales, económicas y políticas por las que pasaron nuestros ancestros y por las que estamos pasando nosotros como sociedad en el presente siglo XXI. A los 13, ya me había rehusado y negado a volver a hacer parte de esta doctrina, prohibiéndome a mí mismo la asistencia a misas y eucaristías. En caso de que se me vulneraran mis derechos y me tocara presenciar alguna de estas, hacía caso omiso a sus ritos y costumbres con una mirada seria y fría, sentado sin titubear ni hacer ruido, solo analizando el discurso ético-moral del sacerdote y la reacción de todos los corderos mansos que se entregan a Dios, por medio de él, en cuerpo y espíritu, respetando las creencias de los demás, aunque no respetaran las mías, obligándome a estar en ese espacio, teniendo fuertes discusiones con mis padres y con todo el adulto que quisiera volverme a vendar los ojos. A los 14 años, después de muchos conflictos, se dieron cuenta de que no me podían forzar a estar en un lugar donde no me siento bien, se dieron por vencidos frente a mi posición de libertad de ideología y pensamiento que por derecho me pertenece. No puedo decir que soy ateo porque, aunque me desligue de estas instituciones de poder, aún creo en algo superior, algo universal, algo cósmico, porque el mundo me da razones para hacerlo, me considero más bien un agnóstico en el proceso de construcción de una conciencia solar, de un constante cambio, de un progreso mental, físico y espiritual.

Perdí dos años escolares, lo que me atrasó un poco en ese proceso unilineal escolar, no los perdí por déficit de atención o carencia de los conocimientos básicos, los perdí porque fueron la etapa de completa

rebeldía y liberación de los sentires y pensares. No me arrepiento en lo absoluto porque, gracias a eso, tuve la oportunidad de estudiar en 5 colegios en distintos lugares de la ciudad, en los cuales conocí la diversidad étnico-cultural, la situación socioeconómica de las personas que han nacido en cuna de oro y de los pocos favorecidos con los recursos fundamentales y dignos que deberíamos tener todos por igual. Esto me permitió construir la persona social y cultural que soy en el presente.

Desde pequeño siempre tuve una gran afición por el fútbol, un fanatismo del cual, con el tiempo, también me pude ir desatando, pues tengo buena relación y afinidad con todos los deportes en general, tengo afinidad con estos, siempre me destacué y entrené fútbol formalmente hasta los 16 años, hasta que mis propias decisiones me sacaron de esta ruta y me fueron encaminando a trayectos nuevos e inesperados.

Desde los 15 años, conocí los procesos juveniles. Participé en espacios de reconocimiento de los derechos humanos y me formé como sujeto político, construyendo esta noción de lo llamado *Otredad*: el reconocimiento por el otro como un individuo diferente y escudriñando su existencia para que así yo pudiese asumir mi propia identidad. He conocido personas de todos los colores, de etnias y grupos ignorados por el Estado, personas de muchos países distintos, de todos los estratos, todos con una historia diferente que contar, pero todos con algo en común: las motivaciones de lucha y cambio.

Podría decir que hoy en día aún no sé nada sobre la vida, aún soy un infante, un infante que decidió empezar a estudiar Antropología en una universidad pública cualquiera, de una ciudad cualquiera, en un país cualquiera del mundo. Al menos tengo la certeza de que en esta nave no voy sin timón o sin rumbo, voy hacia todo aquello que me genera un instante de felicidad, de alegría, hacia aquello que me acelera el ritmo cardíaco, porque feliz no estoy, pero estoy, y eso es más que algo.

Viernes 16 de abril del 2021.



# No son tus amigos

**Juan Diego Urrego Tuberquia**

*Integrante de El Descontrol*



*Aquellos que con ojos de lujuria te observan.  
De todas formas, todos somos pecadores y a la posibilidad  
de que exista un infierno todos estamos condenados.  
Aquellos que esconden el odio con afecto. Fáciles de percibir en muchos  
casos, hacer caso omiso a la deslealtad es caminar con los ojos vendados.  
Aquellos que solo se manifiestan en la faena.  
No confundir conocidos; parceros, socios, panas, gatas,  
perros, zorros, liendras, serpientes, policías, gitanas,  
brujas, magos, chamanes y familia con amigos.*

*¿Quién es tu amigo?*

*Aquellos que son todo terreno, incondicionales.  
Firmes sin intereses monetarios o físicos.  
Aquellos que no se envolverían en la puñalada espaldera de  
persuadir a tu pareja sentimental. Pocos en realidad, como si de  
un cien por ciento de tus círculos sociales, un dos por ciento se  
salve. Ahora piensa y pregúntate a ti mismo, ¿te salvarías?*

**Figura 31.** *Emociones.*

**Fuente:** Juan Diego

Urrego y Santiago

Londño, 2021.



# Soy

**Aida Enríquez**

*Integrante de El Descontrol*



Soy esa persona que vio la necesidad de escuchar a los demás y aprender a crear estrategias para que sus preguntas fueran contestadas. Todo comenzó en 2006, en febrero, no pensé que escuchar lo que decían o preguntaran se volvería una forma y un estilo de vida. Las chicas hacían preguntas que en sus casas no se podían resolver, unas por falta de confianza y otras porque no tenían con quien compartirlas. A medida que pasó el tiempo, observé que muchas de esas preguntas me pedían estudiar y consultar, pero debían ser resueltas. Vi cómo al resolver y dejar que fluyera esa confianza y vieran mi casa como un verdadero parche, donde ya las preguntas me las hicieran directamente a mí, me hizo anticiparme a leer más, analizar más de lo que los niños y jóvenes me preguntaban. En ese momento, al verlas tan animadas, y cada día con más ganas de realizar actividades, comencé a ver la necesidad de enseñarles a quererse y a cuidar su cuerpo, como su territorio sagrado. En ese momento, conocimos a las primeras amigas del camino Zuly, Delfalina, Débora.

La Corporación Ecocultural Luna Llena, de la cual hacía parte, nos apoyó con unos talleres de autoestima y sobre cómo activar los chakras para una buena comunicación. Nos enseñaron a cómo manejar nuestros miedos y nuestras emociones que, en ese tiempo de violencia y bandas, necesitábamos. Se realizó una obra de teatro donde las chicas representaron cada uno de los sentimientos. Se vieron talentos, como el de Elizabeth Enríquez y Haidy Tobón, que estuvieron en la dirección de las chicas y realizaron uno de los papeles principales. Por Elizabeth, es que nuestro grupo lleva el nombre de *El Descontrol*, fue una lideresa que

**Figura 32.** *Recuerdo de El Descontrol.*

**Fuente:** Aida Enríquez y Santiago Londoño, 2021.

apoyó el grupo y que todavía recordamos con gran sentimiento. Ella fue una gran pérdida porque se fue la publicista, la que con sus picardías nos hacía reír y crear mundos posibles, cada idea alocada que teníamos, se realizaba: si querían baile, lo hacían y cantaban: «nadie pasa de esta esquina, aquí mandan las divinas». No les importaba si todo el barrio las veía y fue una de las primeras bases para que Haidy y Laura se metieran en grupos de baile y les gustara estar en presentaciones.

Todos estos procesos ayudaron a que sus madres las dejaran venir y que vieran que estaban haciendo algo por sus vidas. Aun así, cada una buscó su camino; tienen parejas y familia. Lo que sembramos en ellas, lo están haciendo con las suyas, lo sé, porque esos nietos de la vida han estado en el hogar comunitario y seguimos educando con aprendizajes significativos. Siguen trayendo sus hijos e hijas para que los eduquemos en el hogar comunitario, y seguir sembrando en ellos semillas de liderazgo. Pero eso no es todo, al grupo se siguieron uniendo esos niños que eran pequeños en el hogar. Ese nombre, El Descontrol, sigue pensado para todos. El grupo se fue forjando en aquellos chicos que, con sus preguntas, comenzaron un grupo juvenil. Eran capaces de decidir lo que querían y comenzaron a forjar proyectos como el de bisutería o realizar cofio, que en ese momento vendían a 100 y 200 pesos. Con esos recursos, comenzamos a trabajar, a realizar actividades y hacer lo que más nos gusta: comer.

Desde el 2006, comenzamos a realizar la alborada y todavía se hace. Es algo que une a la comunidad con el grupo juvenil, y a todas las organizaciones que han estado alrededor del grupo apoyándonos. Salieron proyectos de Artagrafer, cuidar el medio ambiente, ser reconocidos en el barrio por dibujar en el territorio manchas del grupo juvenil, hicimos las primeras presentaciones de baile y mostramos los talentos que cada uno tenía, como tocar trompeta. Desde allí, avistamos chicos con capacidades que querían mostrar, atraían a otros jóvenes que también querían cambiar y transformar el territorio. Desde allí comenzó el reconocimiento del grupo. Después comenzamos a hacer parte de la estrategia Clubes Juveniles, quienes terminaron de forjar el liderazgo de los chicos que en ese momento estaban con nosotros. Con esta participación, obtuvimos muchas ganancias, amigos que todavía están con nosotros: El Gordo, Cristian Patiño, Lulo, Vanesa, Beatriz, Esteban

y Laura. Nos ganamos el primer incentivo con el que obtuvimos nuestro tan anhelado sueño: los uniformes de El Descontrol, los cuales se lucían con orgullo en cada reunión. La planeación para desarrollar ese proyecto nos permitió aprender que lo que queremos realizar lo podemos hacer gestionando recursos. Continuamos con clubes y nos ganamos otro incentivo de donde salieron las sillas y las mesas que hoy nos generan recursos y servicio al grupo, también, nuestra olla que nos sirve cada diciembre para realizar la alborada.

Comenzó otra etapa para El Descontrol, encontramos a otros amigos en el camino: José, Bairon, Camilo y Franchesco. Nos ayudaron a potenciar lo que los chicos querían y conocer a otras personas y grupos juveniles que, también, trabajan como nosotros: Talla de Reyes, JDH, Chirigoza, A los Pies del Maestro, La Mesa Trabajo, el Grupo Cultural San Pedro. Son infinidad de amigos de la vida que todavía siguen queriendo resignificar el territorio y mostrar que nuestra vereda no es como la pintan. De aquí en adelante se comenzó a apoyar el talento de

*Nuestro grupo lleva el nombre de El Descontrol, fue una lideresa que apoyó el grupo y que todavía recordamos con gran sentimiento.*

cada uno: salieron fotógrafos, cantantes, compositores, bailarines, recreacionistas y, también, conocimos a otros aliados: Región, Amparito, Sandra González, Carolina Baos, Oscar Benjumea, Prisila, amigos que nos mostraron cómo tener derecho a la ciudad y al territorio desde las acciones que hacemos y cómo seguir trabajando por aquello que un día no veíamos. Esto

se convirtió en un objetivo para seguir trabajando juntos por nuestro territorio. En uno de sus proyectos conocimos a personas hermosas de otro país, Perú, y ya tenemos otros amigos que nos acompañan y que cambiaron la forma de pensar de El Descontrol, pues nos hicieron ver que en otros países también sufren violencias de otras formas. Otros amigos fueron: Walter, Boris, Frank, Dicter, Xiomara, Fanny, que nos enseñaron que, con humildad y trabajo en equipo, se pueden cambiar pensamientos y transformar la mente de los jóvenes para sacar la creatividad que cada uno tiene para el servicio de una comunidad.

A su vez, conocimos a otras personas en el camino que nos enseñan a trascender, a dejar esto que hemos vivido en la memoria de otros,

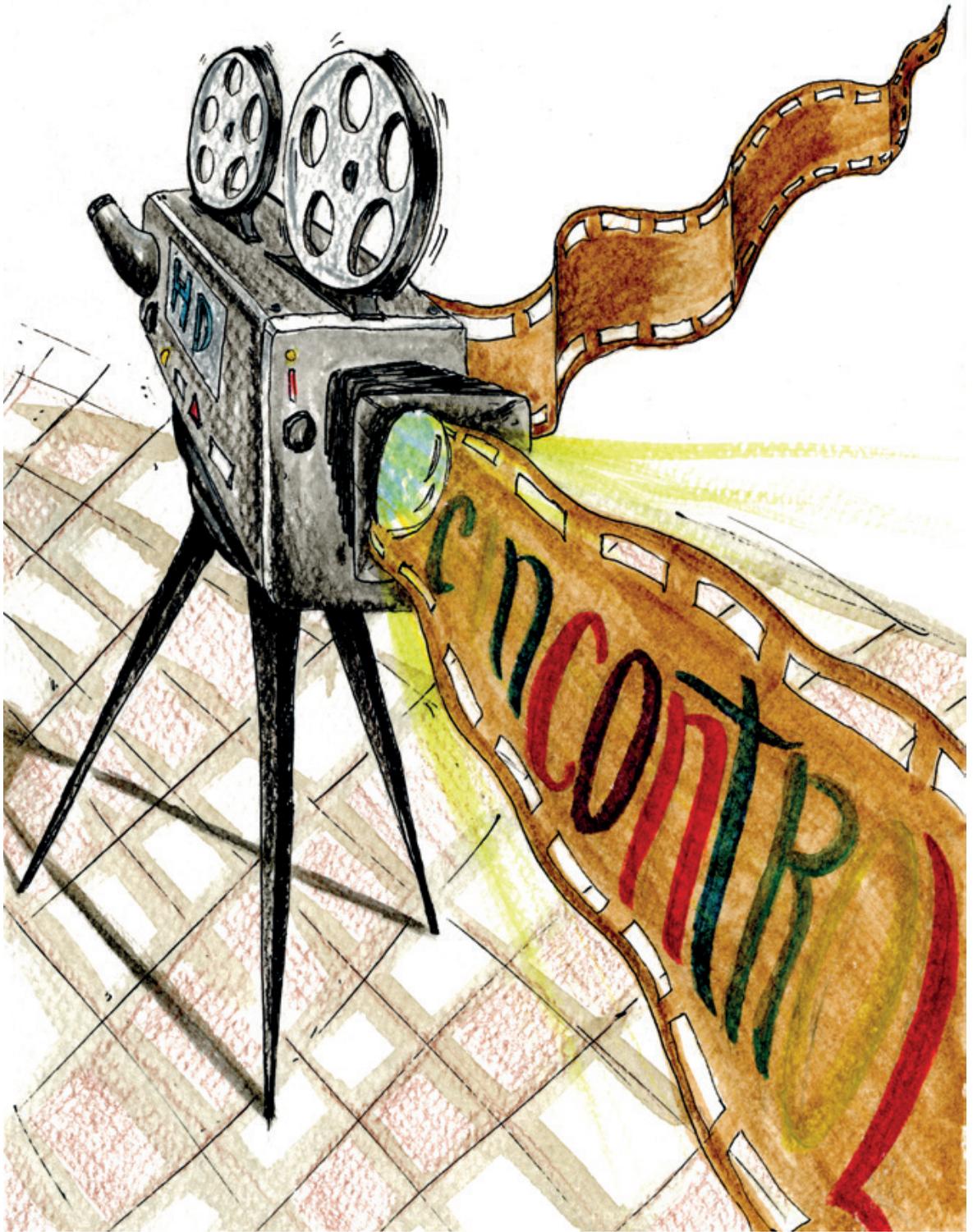
para que sigan ese trasegar de la vida, luchen por sus ideas y el derecho al territorio. Cada día conocemos a otros compañeros más que se unen a nuestra vida: los integrantes del Centro Nacional de Memoria Histórica han hecho que lo vivido se pueda contar y que otros, al leerlo, lo recuerden. Gracias a Camila y Prisila por enseñarnos que todo lo que hemos aprendido nos sirve para contar, en pocas palabras, nuestra vida en la vereda La Loma.



**Figura 33.** Soy.

**Fuente:** Aida Enríquez y Santiago Londoño, 2021.

Aquí se resumen los 15 años que se cumplieron, en febrero, de un grupo juvenil cuyos primeros miembros se conocen desde niños, quienes ahora son jóvenes con la misma visión y misión, la cual es seguir luchando por el territorio y por todos los jóvenes que allí habitan. Aunque no todos soñaron como nosotros, hoy podemos decir que hemos inspirado a muchos para que se unan a nuestra causa y sean constructores de su propio mundo. Yo soy solo ese medio que ayudó a que otros jóvenes buscaran su norte y se divirtieran haciendo lo que les gusta y les apasionaba. Me hicieron ver que todos los días se aprende, cada día hay que seguir investigando qué nos apasiona y comprender que todo aquello que imaginamos lo podemos hacer realidad. Seguiré siendo guía y maestra para inspirar a esos niños que aún tengo a mi lado para que hagan lo que les gusta y luchen por su territorio de diferentes formas. A esos amigos que conseguí en este trasegar, les digo gracias, porque sin ustedes no podría contar esta bella historia que hicimos juntos durante todos estos años. Suerte y pulso, porque nuestro camino no termina aquí, apenas comienza.



# “Una expresión diferente en mi territorio”

**Aida Enríquez**

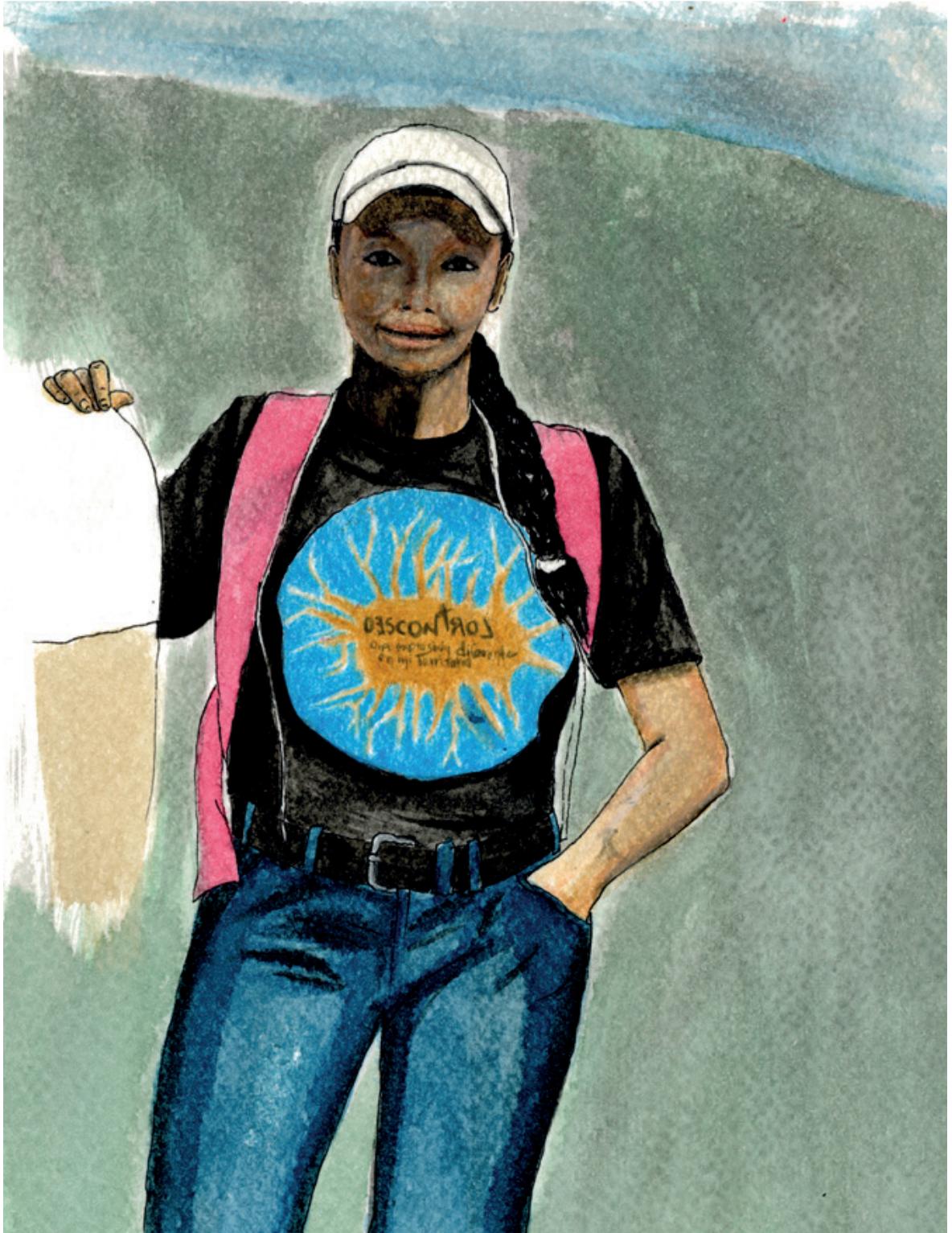
*Integrante de El Descontrol*



«Cuando te conocí, me enamore de ti», eso fue en 1991, llegué y pensé que no dudaría mucho, pero, a medida que sentía tu olor, veía lo extenso que eras y todas las cosas que podía hacer contigo. Me enamoré, soñé y en madre me convertí, vi crecer lo que más quiero y por ellas decidí intervenir más en ti. Comencé a ver que otras necesitaban de ti, que creyeran en ti, que tuviéramos resiliencia por ti, que cambiáramos por ti, vimos que te teníamos descuidada y a veces abusábamos, maltratando y acabando con todos los recursos. Por eso comencé a trabajar con otros jóvenes y personas que también estaban enamoradas, ellos tenían sus talentos y tú los resaltabas más, cuando bailaban tú bailabas con ellos, cuando te fotografiaban, mostrabas tu mejor perfil o paisaje, cuando cantaban, su música corría y retumbaba por todo tu cuerpo, cuando jugábamos, sus risas se contagiaban en todos tus sectores y, ¿sabes?, otras personas también se enamoraron de ti y también comenzaron a caminar y transitar por ti, y se llevaron tu imagen y la regaron por otros territorios para que conocieran que estás llena de cultura, música, baile y arte. Ahora te reconocen, aunque luchamos para que esa cara de tristeza y de desilusión se borre y aparezca esa que siempre tienes de felicidad, rumba y diversión.

**Figura 34.** *Este es nuestro último proyecto que comenzamos a desarrollar en el 2021.*

**Fuente:** Aida Enríquez y Santiago Londoño, 2021.



# Sentidos y significados

**Aida Enríquez**

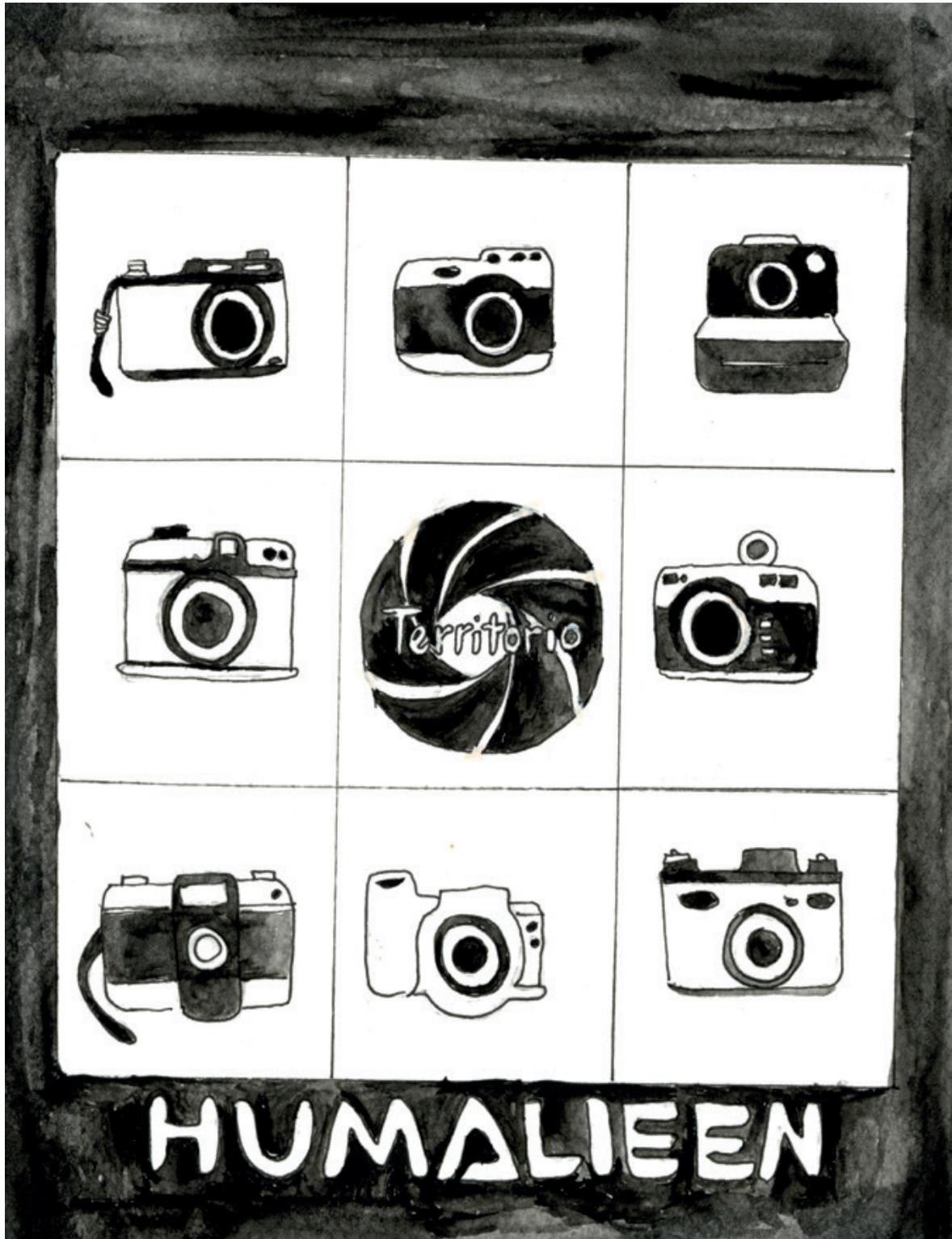
*Integrante de El Descontrol*



La imagen a continuación es una representación del logo del grupo juvenil llamado El Descontrol. La idea surgió en el año 2006 y fue el sueño de un conjunto de jóvenes del barrio de Bellavista que, pensando en el bienestar de las nuevas generaciones, y en otras opciones de vida que involucraran la cultura y el arte, decidió conformar un colectivo juvenil. El significado de la imagen es que las raíces, El Descontrol, se arraiguen por todo el territorio de La Loma, de manera que represente un arraigo artístico en la vereda. Es una mancha de pintura que se convierte en raíces, a través de sus puntas. Estas se arraigan en el territorio que tiene la forma de la madre tierra. Eso es lo que se desprende del grupo juvenil llamado El Descontrol.

**Figura 35.** *Representación del logo juvenil Descontrol.*

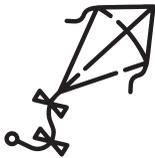
**Fuente:** Aida Enríquez y Santiago Londoño, 2021.



# Las nubes grises también hacen parte del paisaje

**Johan Esteban Carmona Monsalve**

*Integrante El Descontrol*



Soy Esteban Carmona y tengo 19 años, soy habitante de la vereda La Loma, donde fui criado entre verdes montañas. Me considero una persona resiliente y creo que es mi filosofía de vida.

Tengo muy poca edad, pero considero que he pasado por situaciones difíciles y adversas, tuve una crisis existencial que me ha cambiado completamente. El momento que más recuerdo es un suceso que ocurrió en mi niñez, algo que nunca he olvidado a pesar de que he hecho muchos esfuerzos para hacerlo.

Un día como cualquier otro, me tocó ver cómo la violencia de la ciudad tocó mi vida; mi mejor amigo fue asesinado en la madrugada el 1 de abril del 2010. Esto marcó mi vida, él representaba todo para mí, era mi amigo, confidente, hermano, consejero... y para qué describir todo lo que significaba. Es allí donde me consumo en la depresión. Solo me preguntaba ¿por qué la vida es así?, ¿por qué todo es tan injusto? A causa de esto, sufrí una crisis existencial, donde la vida no valía nada, hasta llegar a tomar la decisión de terminar con mi vida. En varias ocasiones lo intenté, pero sin lograr el fin. Siempre he pensado que la familia se convierte en el pilar de nuestras vidas, pero desde que tengo

**Figura 36.** Humalien.

**Fuente:** Johan Esteban Carmona y apoyo del CNMH, 2021.

conciencia, mi familia ha sido distante y rencorosa, lo cual ha propiciado en mí motivos para haber querido tomar esta determinación.

En este vagar por la vida sin sentido y sin rumbo, conocí a un grupo juvenil que trabaja en el territorio, pensando en hacer buenas cosas por las personas. ¡Ellos realmente eran chéveres y hacían cosas muy buenas! Un día me invitaron a participar de aquel grupo para conocer las diferentes actividades que realizaban. Al principio no iba porque no sentía confianza, pero estas personas me acogieron de la mejor manera y, justo en este momento, sentí afecto. Intentaron abducirme grupos armados, pero estas personas del grupo juvenil, llamado El Descontrol, me engancharon. En ese momento me di cuenta de algo: yo aún podía volver a sentir que estaba vivo, que era un ser lleno de amor y recibía amor. Me sentí salvado, con todo un futuro por delante y un mundo por descubrir. Años después, la fotografía llegó a mi vida por situaciones adversas y me capturó. Siempre he tenido una fotografía de mi gran amigo y sé que eso siempre estará en mi mente, pero también sé que la fotografía permite recordar y detener los mejores momentos del tiempo.

***En este vagar por la vida  
sin sentido y sin rumbo,  
conocí a un grupo juvenil  
que trabaja en el territorio.***

Hace poco falleció la persona que más he querido en este mundo: mi padre. Gracias a la transformación que tuve como persona, trato de seguir adelante sin decaer en pensamientos absurdos y sin sentido. Por eso, con la fotografía y con el grupo juvenil, he sentido que mi vida se ha transformado para bien, ahora me siento muy bien, soy una persona positiva y con muchos proyectos de vida.

Mi imagen estampada es un conjunto de cámaras de todos los tipos porque soy un enamorado de la fotografía; en el centro, hay un obturador con la palabra territorio que representa el detener el tiempo y recordar los mejores momentos que se pueden vivir en la vereda La Loma, especialmente por una foto que tengo de mi mejor amigo, quien me lo arrebató la violencia. La fotografía le ha dado sentido a mi vida, representa el volver a nacer, el ser una persona resiliente, capaz de salir de todas las adversidades que se han puesto en el camino. Por último, está la palabra *humalien*, que significa 'humano y alienígena', y esto representa lo que soy como persona.





# Yo sé que todo tendrá que cambiar

**Ana Luisa Enríquez Grisales**

*Integrante de El Descontrol*



Soy Ana Luisa Enríquez, nací en la ciudad de Medellín y tengo 16 años. Mi infancia transcurrió en la vereda La Loma, al lado de mis abuelos y hermana. Desde que tengo uso de razón, he visto la violencia muy de cerca, no solo por las guerras y disputas de territorios, sino por la delincuencia común que se inserta en todo Medellín. Hombres apuntando a los otros para robarles era el pan de cada día por donde quiera que uno transitara. Solo que en mi barrio los ladrones lo hacían cuando llueve porque las personas no suelen salir a mojarse.

Recuerdo una ventana que tiene un significado grande para mí. Aquella ventana daba a la calle y era el espejo de todo lo que sucedía tras esas rejas que separaban el afuera del adentro. Desde allí podía observar cómo los seres humanos cada día se degradaban en luchas absurdas y banales por conseguir poder y los bienes de los demás. El robar a otro implica arrebatarse noches y días de sacrificio, ahorros de años y esfuerzos por conseguir algo material, pero eso no lo pueden pensar los ladrones, pues la mayoría se encuentra en estados alucinógenos, son inertes a este mundo terrenal, por eso nunca les tiembla la mano para asesinar a otras personas, porque sus mentes no son de la tierra, sino de un espacio externo ajeno a la realidad. Ver personas tan desalmadas es algo que nunca entendía a mi corta

**Figura 37.** *Habitantes de La Loma.*

**Fuente:** Ana Luisa Enríquez y Santiago Londoño, 2021.

edad, creía que todas las personas eran buenas, pero aquella ventana me hablaba de otra realidad.

Lo que más me dolía de aquellos actos era ver cómo padres o madres de familia salían de madrugada y llegaban tarde a sus casas, trabajando duramente para llevar algún bocado de comida, pañales, leche a sus hijos, y luego llegara alguien de la nada y le robara unos pocos pesos de sus bolsillos. Esto es algo que siempre me ha impactado mucho y me duele aquel sufrimiento, tanto de quienes han sido robados, como a quienes han perdido a un ser querido por robarles pocas cosas.

A medida que crecía, también las cosas tras esa ventana cambiaron. Ya la problemática no radicaba en los dueños de lo ajeno, sino en otras personas que llegaron a ejercer un empoderamiento de las calles y los habitantes, por medio de la represión y el miedo con sus armas. Desde mi ventana se veía cómo asesinaban a jóvenes, a niños o a cualquier persona que se atreviera a desautorizar sus órdenes o a pasar por las fronteras que construyeron entre calles. El miedo cada día invadía nuestro barrio, el temor a morir, cada vez, deja en entredicho, de que quien tiene un arma tiene el mundo a sus pies. Nuestro territorio olía a miedo, mi ventana se había convertido en una cárcel y prefería estar allí que por fuera.

*Solo sé que, a través de los días, esa ventana se irá transformando.*

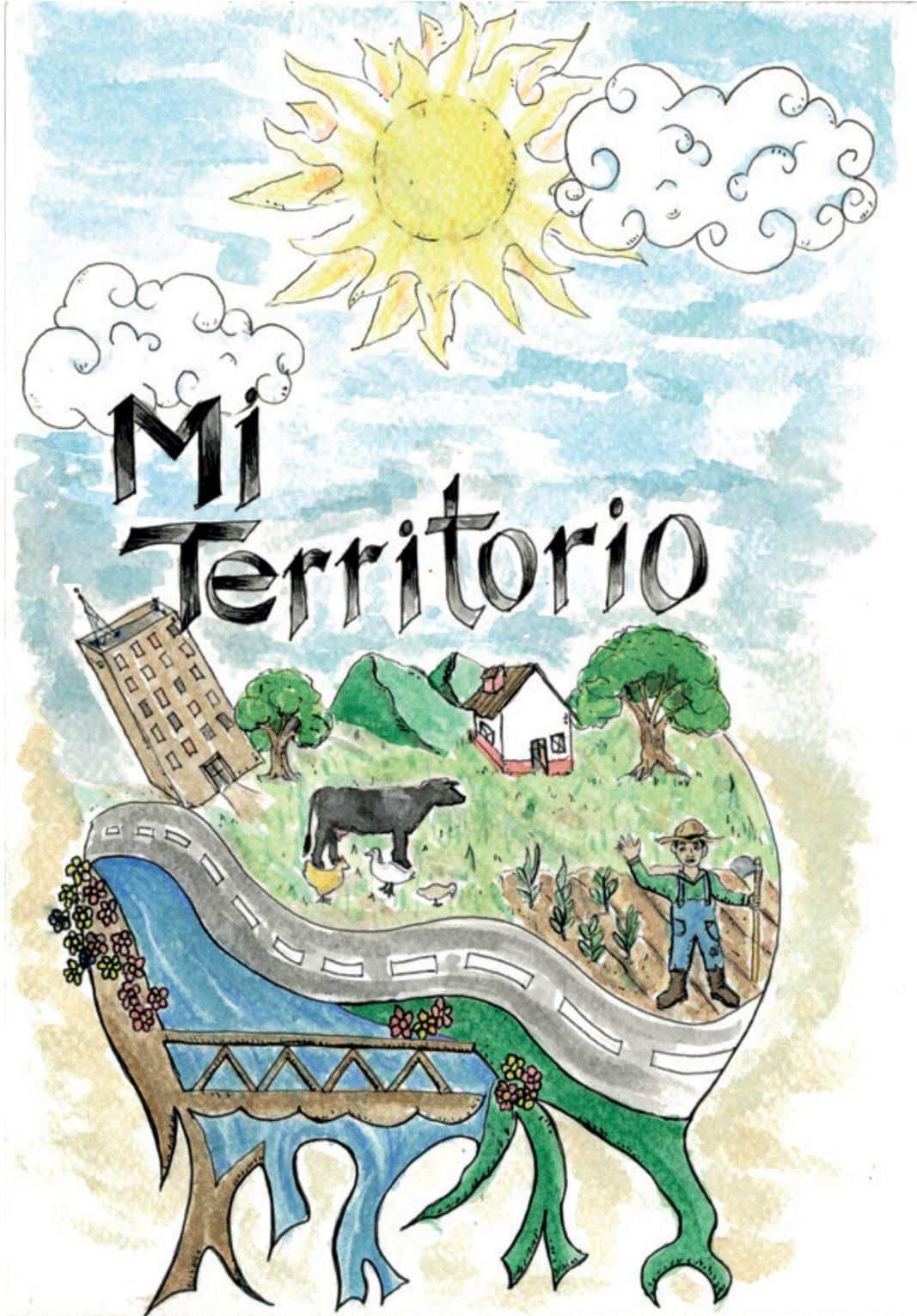
Solo sé que, a través de los días, esa ventana se irá transformando, no sé si para mejorar, pero sé que será un significado de experiencia, se convertirá en un lente que permite observar la evolución de nuestros habitantes y territorio.

Esta figura 37 representa a cada uno de los habitantes de La Loma que han pasado por momentos duros, pero tenemos la esperanza y las ilusiones de seguir adelante para buscar, rescatar lo poco que nos queda de nuestros barrios.

La mariposa representa el sentirnos libres, hasta el momento en que llega alguien y nos corta las alas. Los habitantes de La Loma representan esa mariposa porque, a pesar de que se nos corte las alas, siempre hay alguien que las coserá de nuevo. Si no está ese alguien, nuestra

libertad hace que nos empoderemos de ellas para volver a luchar. Estoy segura de que es más fuerte nuestro deseo de libertad y superación que el miedo que otros puedan ejercer en nosotros.

Necesitamos un territorio libre, unas alas reparadas y estables capaces de luchar contra vientos y mareas, y ser los portadores del sentido de paz y liderazgo.



# “Mi Loma, mi territorio”

**Laura Margarita Tobón**

*Integrante de El Descontrol*



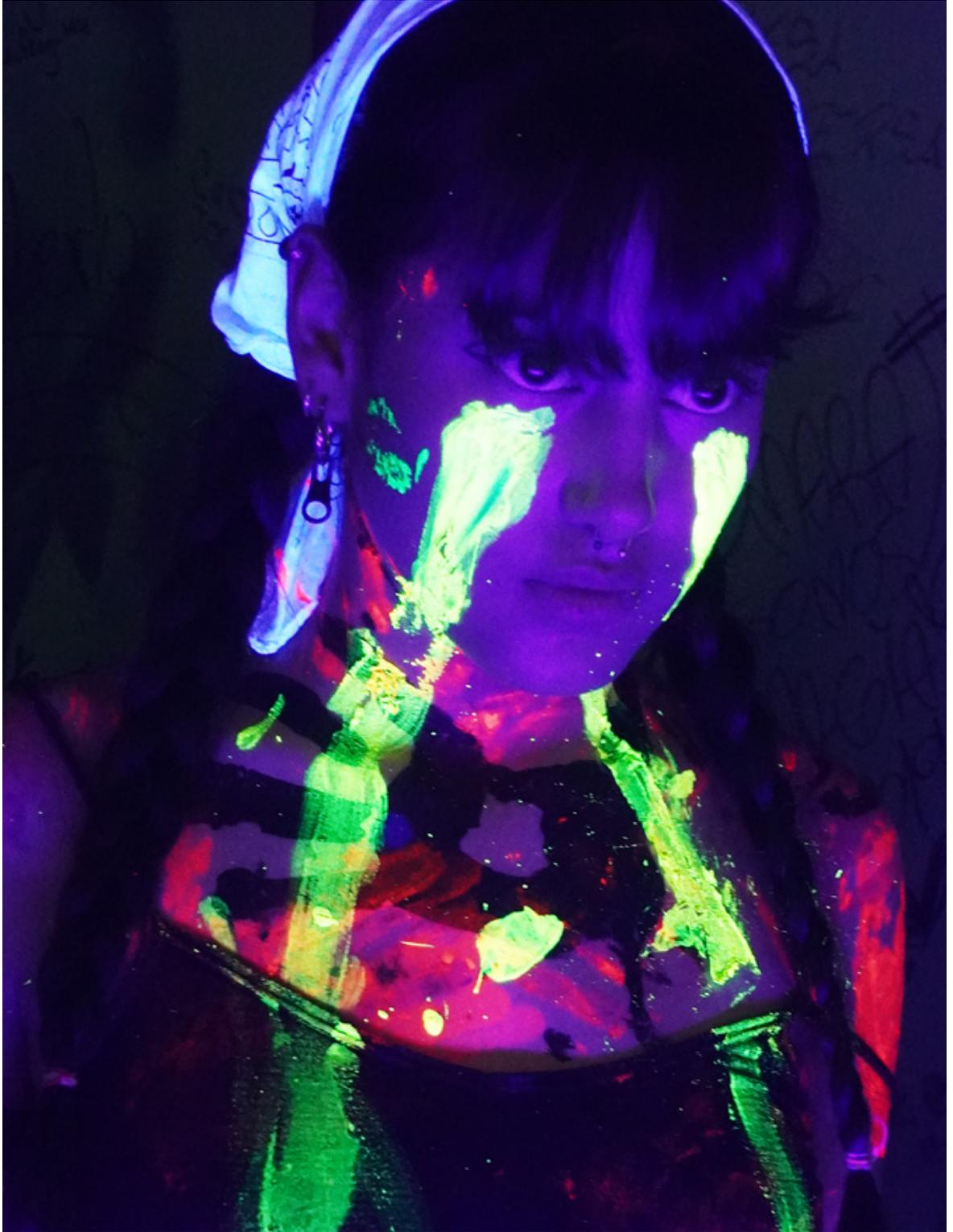
Me llamo Laura Margarita Tobón. Desde que nací he habitado en mi territorio: La Loma. Me siento feliz de estar allí, los recursos que proporcionan, tanto físicos como de su gente, me han enseñado que los lugares tienen un valor que no tiene precio y que el aprovecharlos de manera responsable y respetuosa hace de nosotros, los habitantes, seres comprometidos con un mejor mundo.

A pesar de las situaciones conflictivas que hemos tenido como territorio de disputas y violencia, nuestros líderes y jóvenes han luchado por rescatar y trabajar en la cultura, como los espacios de las bibliotecas, colegios, espacios verdes, ríos y en toda la comunidad. La participación nuestra es fundamental para crecer como territorio unido, libre de violencia y diferentes conflictos sociales. La cultura es fundamental para solucionar la problemática que nos abarca como sociedad; como sujetos hemos aprendido a utilizar esos espacios físicos de una manera recreativa, intelectual, artística, deportiva etc., que nos permita unirnos y fomentar líderes capaces de trabajar por un único objetivo y es el de hacer del territorio el mejor vivero de Medellín.

La figura 38 representa esa vereda que siempre nos ha rodeado con sus verdes zonas, sus animales y campesinos labrando la tierra para obtener buenos cultivos; las quebradas puras que aún podemos gozar y que, a pesar de que el territorio está dentro de la jurisdicción de ciudad (Medellín), es un espacio verde que podemos disfrutar. Queremos que esto se conserve y que los niños tengan derecho a tener un aire limpio, donde gocen de sus espacios de manera libre y feliz, con cero violencias.

**Figura 38.** *Habitantes de La Loma.*

**Fuente:** Ana Luisa Enríquez y Santiago Londoño, 2021.



# Ser alegre y compartirlo con los demás es mi don

**Joselyn Enríquez Grisales**

*Integrante de El Descontrol*



Soy Joselyn Enríquez Grisales, nací en Medellín, en el corregimiento de San Cristóbal, vereda La Loma, en el año 2005, exactamente el 19 de octubre. Actualmente vivo con mi tía Aída, su esposo, mis dos primas, sus dos nietas, somos una súper familia. También tengo otro hermano llamado Diego y mi hermana Ana.

Tengo más que agradecerle a mi territorio que reprimirlo. Allí he comenzado a realizar todos mis proyectos de vida. Todos los procesos que se han realizado para defenderlo han marcado mi pasado, presente y futuro, gracias a ello, no solo cambié la visión que tenía del mundo, sino que, a muchos, también les cambió. Las oportunidades han sido muchas y han sido aprovechadas para salir adelante.

**Figura 39.** Ser.

**Fuente:** Joselyn Enríquez

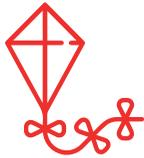
Grisales, 2021.



# Yo, pasión, territorio

**Joselyn Enríquez Grisales**

*Integrante de El Descontrol*



Mi crecimiento en este territorio me ha ayudado a ser mejor persona, mujer, adolescente...

Agradezco a la vida y al universo que me han traído hasta este hermoso territorio, pues puedo ver que todo no ha sido tan malo. El no vivir con mis padres, el crecer bajo la ausencia de ellos, para mí, es la normalidad. Me hacen falta, obvio, pero he tenido la oportunidad de crecer con el resto de mi familia. Ellos son quienes me ayudan a crecer, a fluir, pero no son solo ellos, es todo lo que está a mi alrededor; mi territorio ha sido la mayor influencia, es un mundo lleno de experiencias y vivencias.

La Loma me ha enseñado a resistir, no solo en contra de la violencia, sino también en otras batallas que nos toca en la vida. Agradezco a quienes habitan este lugar, pues han sido parte de mi cambio y de mi vida.

Loma querida, Loma, sos mi madre, mi casa, ¡sos mi vida!

**Figura 40.** *Yo, pasión, territorio.*

**Fuente:** Joselyn Enríquez y Camila Mojica, 2021.



# La bailarina: el yo y mi mundo

**Joselyn Enríquez Grisales**

*Integrante de El Descontrol*



La figura 41 representa tres aspectos fundamentales en mi vida y en mi territorio. La primera es la bailarina: ella es la representación más real de lo que quiero hacer en el futuro: bailar. Siento que esto me identifica, me nace hacerlo. El baile no solo son movimientos, es una expresión artística que manifiesta a los demás la libertad, la cultura de una región, la libre expresión, la felicidad de los niños y de la gente de mi barrio. El segundo aspecto se enfoca en una cámara; amo la fotografía y siento que, por medio de ella, podemos plasmar los momentos más felices de los seres humanos, pero también los más tristes. Son registros que ayudan a las nuevas generaciones a no repetir el pasado y a no olvidar de dónde venimos y quiénes somos. El tercer elemento es el lente de la cámara, por donde se puede ver mi territorio, mi barrio, mis paisajes. Es el lugar más maravilloso en el que se puede vivir y disfrutar. A pesar de todo lo malo que se ha dicho de aquel lugar, hay más cosas positivas para rescatar que negativas, todo es cuestión de conocer y experimentar.

**Figura 41.** *La bailarina, el yo y mi mundo.*

**Fuente:** Joselyn Enríquez Grisales y Santiago Londoño, 2021.

¡Una bailarina! Esa soy yo, sentada en un trípode de cámara, en el cual se basa mi vida, y un lente en el que se observa mi vereda, entre montañas y la ciudad: MI LOMA.



# Mi biografía

**David Castaño Zapata**

*Integrante de El Descontrol*



Me llamo David Castaño, nací el 2 de agosto de 1997. Recuerdo mi infancia como un evento hermoso, en el que recorría espacios entre jardines y árboles, junto con mis hermanos. Jugábamos hasta altas horas de la noche, esperando a que mamá nos entrara con un grito que despertaba a todo el sector.

Siempre he sido muy inquieto y recuerdo que me volaba de mi casa solo para ir a jugar con varios amigos y mis hermanos me acolitaban, siguiendo mis pasos. ¡Un evento de nunca olvidar!

Con el transcurrir de los años, mi territorio se convirtió en un lugar de disputas, violencia, miedo e intimidación. Nos hicimos jóvenes y todos estos conflictos sociales comenzaron a tocar nuestras vidas. Todos cogimos vías diferentes, mi hermana se sumergió en las drogas, inducida por las malas compañías que siempre la estaba involucrando en probar cosas nuevas; mi hermano fue obligado y reclutado por los vándalos del barrio. De un momento a otro, mi vida se derrumbó, de los hermanos alegres solo quedaban sus cuerpos decrépitos por las drogas, y sonrisas falsas proporcionadas por un mundo ficticio he imaginado por las alucinaciones. Yo no era David, en mi mente rondaban malos pensamientos, siempre pensaba en ese día que llegaran por mi hermano o el día en que mi hermana muriera por una sobredosis. Mi único refugio siempre fue las oraciones, los ruegos de súplica a un Dios para que protegiera lo que quedaba de mi familia y volviera a ser la misma

**Figura 42.** *Recuerdo.*

**Fuente:** David Castaño y Santiago Londoño, 2021.

de años atrás. Cada vez la vida los llevaba por un camino peor, donde mi desesperación y mi sueño eran invadidos por malos pensamientos.

Tres años duró mi hermano en los grupos delincuenciales del territorio, hasta que, un 28 de julio del 2012, le arrebataron su vida de la forma más cruel. Solo pude decir «¡Me lo mataron!». Tan solo con 17 años, su felicidad y sus proyectos de vida fueron arrancados por personas armadas que solo reclutan y forman guerras por la plata, por el poder, sin importar que, más allá de un hombre objeto, hay una vida, unos sueños que ellos cada día arrebatan.

Sentí que mi vida no valía, que se habían llevado una parte de mí en aquella guerra idiota que suelen causar diferentes grupos. Destrozaron mis sueños, mi familia, mi mundo. Es un suceso que cada año recuerdo como si fuese ayer, justo el día que cumpla años celebramos los aniversarios de la muerte de mi hermano, ¡algo increíble! El tiempo se encarga de remediar las heridas, pero nunca borra esa cicatriz, por eso siempre pienso que aquel pequeño hombre me sigue protegiendo, donde quiera que esté, a mí y a mi hermana. A ella también le dio muy duro su muerte y creo que de algo le sirvió aquella experiencia porque ha tenido la voluntad de estar en tratamientos para salir de aquel mundo absurdo. A partir de ese momento, hemos querido salir adelante, juntos, superando todos los obstáculos que la vida nos ha puesto.



# ME APROPIO DE MI TERRITORIO



# Me apropio de mi territorio

**David Castaño Zapata**

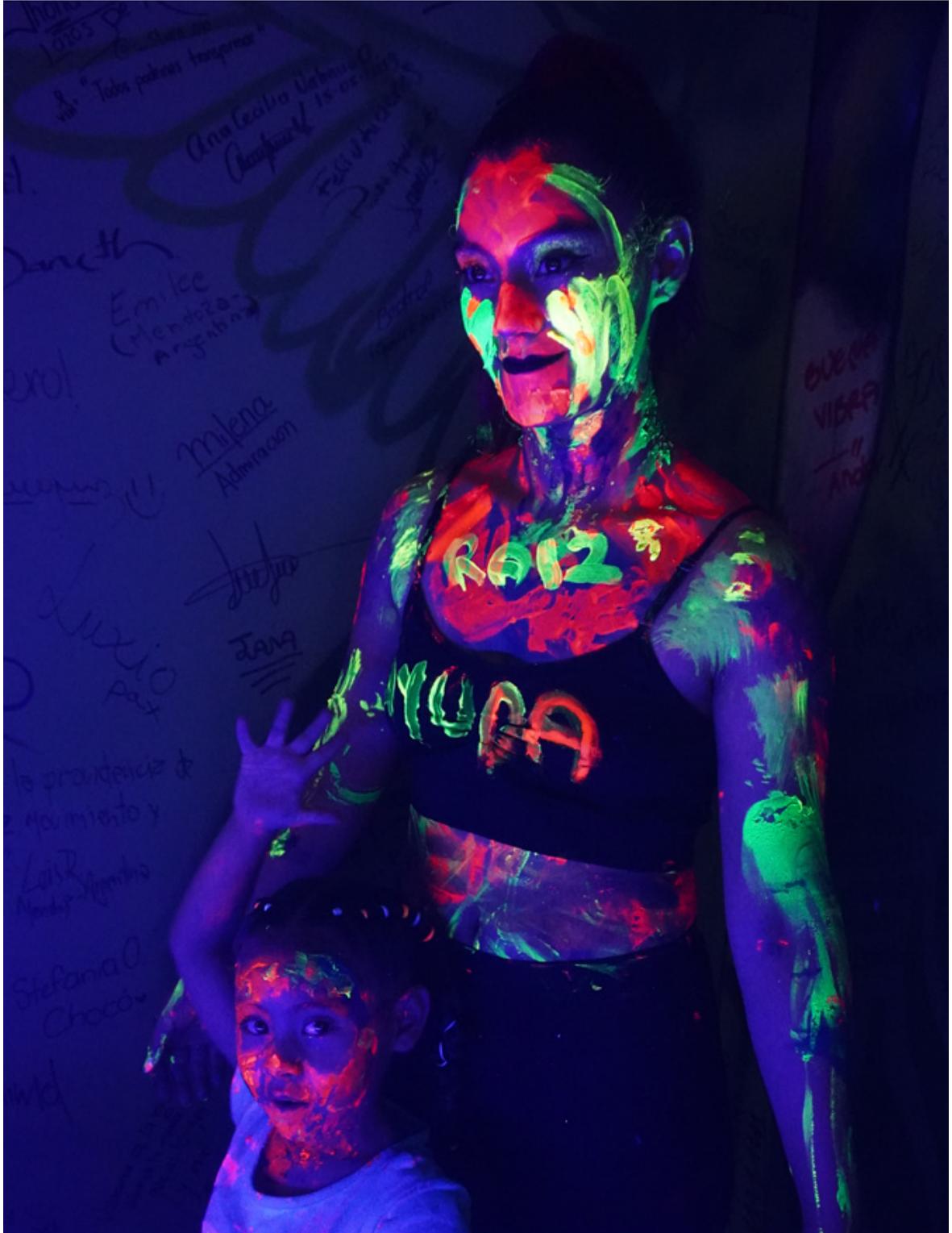
*Integrante de El Descontrol*



En la figura 43, la mano refleja a todas las personas que luchamos con ideales para cambiar lo que ha sido nuestro territorio, una mano que enlaza varias cuerdas tratando de arrastrar más personas a este proceso. Los verdes árboles y casas representan a la vereda y los espacios verdes que aún tenemos, y los niños significan el querer disfrutar de los espacios con libertad y tranquilidad.

**Figura 43.** *Me apropio de mi territorio.*

**Fuente:** David Castaño y Santiago Londoño, 2021.



# De a ratos y en relatos

**Haidy Tobón**

*Integrante de El Descontrol*



Soy la nacida en un territorio no elegido, crecida y criada entre valores, sustos y desconocidos. Vivo mis días entre historias grises que me enseñaron amaneceres positivos, amo mis raíces y compinches diarios, como el sol, la humanidad y mis ruidos.

En el proceso de caminar por la vida a veces ando en llamas, a veces calcinada, a veces entusiasta o destructiva, pero, a veces, solo a veces, porque siempre quiero ser luz desde mi oscuridad profunda y destellos en mis sonrisas humanas.

Por estos días he pensado que, entre ir, correr, crecer, reír, llorar, frustrarme, enorgullecerme y demás, prefiero ser audaz, resiliente, humana y feliz, pues tengo miles de historias que narrar, aquí, antes de irme. Transformar corazones ha sido mi sueño, llegar al alma es un reto y perdonar es todo un duelo.

Entre curiosidades y desvíos, nos juntamos jóvenes con sentido, para amar, familiarizar, abrazar y luchar entre pérdidas y tristezas. De nuestros conocidos, juntamos fuerzas contra lo desconocido para sanar, perdonar, amar y reactivar un territorio dormido por dolores recogidos. En represas de olvido, pero con arte y objetivos, formamos jóvenes con cultivos para su ser, para aprender y hacerse positivos.

**Figura 44.** *De a ratos y en relatos.*

**Fuente:** Haidy Tobón, 2021.

Desde casa siempre tuve una líder, una heroína que, sin ser tóxica como la heroína, daba respiros, pasos y suspiros a cada joven sin prefijos. Ella soñaba con transformar un territorio, sin odio ni más plomo; la ma, la profe, la todera y, sin más ni más, nuestra guía. Ha sido luz en medio de la noche, paz en medio de la zozobra y el miedo, felicidad en medio del desempleo, la falta de oportunidades y las etiquetas sociales. El Colacho siempre ha estado en las conversaciones épicas y legendarias, ya que, como ella, vamos juntándonos en la liga de la justicia, fuerza y amor por esta Loma, esta comunidad que nos ha hecho juntar desde la hermandad.

También tuve una compinche de la vida que gozó conmigo mientras podía, la violencia me la arrebató un día sin preguntar si me dolía. Perderla fue el desgarrar del alma, el punto cuestionable entre lo bueno y lo malo, la pregunta constante, lo difícil, agobiado y fracturado de mi ser.

Pero fue también el impulso, la motivación y el motor de nuestra voz arriba, para el «basta», «ni uno más ni uno menos», la guerra es vasta, pero nuestra voz es más alta para continuar entre lo feo y así superarla.

Y en mis relatos, en medio de tanto, la vida me sorprendió desde las entrañas, con un ser que me impulsa en los momentos en los que ya no hay excusa: yo veo el cielo en sus ojos, la luz en su ser, la felicidad en su sonrisa, el aprendizaje en sus llantos y el amor puro en el día a día. Deseo un milenio para mi hija, amor bondadoso, sueños únicos, alegrías sin igual, destellos de bendiciones, abrazos infinitos, cariño del puro, amaneceres cálidos, humanos bellos y vibra bonitas para ella, deseo todo lo que su corazón anhele y que pueda compartir la conexión de su ser por siempre.





# Mi Loma

**Haidy Tobón**

*Integrante de El Descontrol*



Todo inicia en mi loma donde la gente huele a felicidad. Donde quiera que se divisa, su verde aroma y sus montañas hacen de mi territorio uno de los mejores lugares para vivir y morir. Allí he crecido, explorado, vivido y proyectado mis sueños y los de mi familia. La nueva generación son personas que buscan dar una paz y esperanza a nuestro territorio, son gente que no le tiene miedo a emprender y defender lo que nos pertenece y lo que queremos proteger. Una de esas personas soy yo, Haidy Tobón, habitante de La Loma, sector Bellavista, una madre que quiere ver crecer a Violeta en un territorio libre de todo conflicto, es ella quien cada día impulsa mis sueños.

Mis experiencias me han llevado a expresarme de diferentes maneras, a darme a conocer tal como soy. Entre esas expresiones, la danza ha significado para mí una forma de comunicación que no es verbal, es una manera de librarme y soltar todo aquello que el conflicto ha dejado en mí, quiero que el pasado quede en cada uno de mis movimientos y que otras generaciones vean en la cultura y el arte una manera de expresión y una puerta que da a una salida diferente a la violencia u otras problemáticas sociales.

Hoy soy una mujer líder y ejemplo en mi territorio, donde la danza y la cultura son las únicas armas que manejamos y queremos, el lenguaje es nuestro puente de comunicación y nuestros movimientos el único vicio que nos llena de felicidad. La cultura ha permitido que los jóvenes alcancen los sueños, salven sus vidas, dando lugar a lo que yo llamo un nuevo estilo de vida.

**Figura 45.** *De a ratos y en relatos.*

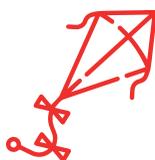
**Fuente:** Haidy Tobón, 2021.



# Mi lucha y salva vida

**Haidy Tobón**

*Integrante de El Descontrol*



Después de tanto luchar, tenemos un espacio llamado Casa Loma, este se ha convertido en nuestro triunfo porque tuvimos que hacer muchas gestiones para que se lograra, ya que necesitábamos un lugar para las reuniones y puestas artísticas. Allí nos reunimos diferentes colectivos, hacemos tertulias, ensayamos los diferentes grupos, especialmente el nuestro, y todo ello reúne a todo lo que son los habitantes de la vereda La Loma: personas empoderadas.

**Figura 46.** *Mi lucha y salva vida.*

**Fuente:** Haidy Tobón

Enríquez y Santiago

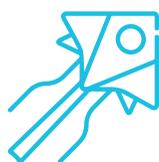
Londoño, 2021.



# Recuerdos de El Descontrol

**Alexa Castaño**

*Integrante de El Descontrol*



Yo recuerdo el grupo que nació en el año 2006, cómo se conformó por medio de mi tía Aída, pues ella veía que nos gustaba reunirnos en su humilde casa, casi todos los días, haciendo actividades como jugar, reír, contar cuentos de terror, etc. Ella vio eso y conformó el grupo El Descontrol, cada uno era diferente en tamaño, color y personalidad. De ahí salió el segundo nombre, una expresión diferente, estaba conformado por más de veinte personas: Haidy, Laura, Aida, David, Omar Daniel, la Yoya, Michel, Duván, Felipe, los Mechitas, Cristian, Belisario, yo, Alexa, y otros nombres que no recuerdo. Salíamos mucho, teníamos proyectos de vida y para el grupo. La verdad, me sentía yo misma estando en El Descontrol: hacíamos café, arroz con leche y rifas, por medio de esto compramos el primer uniforme del grupo.

Un día llegó la guerra a nuestro territorio, muchos de los chicos dejaron de asistir, simplemente, porque se unieron a esa guerra absurda que habían iniciado los mismos muchachos del sector, según ellos «para cuidar el barrio», pero ¡qué va! A ellos solo les importaba consumir drogas psicoactivas, matarse entre ellos por disputarse los territorios, las plazas de vicios. Todo esto llevó a la muerte de mi hermano, Omar Daniel Castaño. Ellos lo llevaron a sumergirse en el mundo de las drogas y a las peleas sin sentido. Se había convertido en una persona egoísta, pues no pensaba en el daño que le hacía a nuestra madre

**Figura 47.** *Mi lucha y salva vida.*

**Fuente:** Haidy Tobón  
Enríquez y Santiago  
Londoño, 2021.

y a los abuelos, él solo pensaba en sí mismo y solo encontró, con su actitud y sus actos, la muerte.

Todo esto me hizo víctima de este conflicto armado. Por el solo hecho de andar con él y ser su hermana, me querían matar. Me tocó irme de la casa, dejar a mi familia, todo esto fue muy duro, empezar de nuevo en otro lugar, con gente diferente, en unos ambientes distintos a los que había crecido, pero, gracias a Dios, estoy viva. He regresado a mi casa y he superado todo lo que me agobia día a día, después de haber estado 8 años por fuera de mi territorio, aquí estoy gracias a Jehová.

¡Esa guerra absurda nos arrebató a todos los jóvenes! Pero, gracias a Dios y a El Descontrol, tengo autonomía y seguridad.





# Memoria del Colectivo Cultural San Pedro





# Despertando talentos

**Andrea Morales, Santiago Londoño y Diego Álvarez**

*Integrantes del Colectivo Cultural San Pedro*



El colectivo nació en el 2016, en el sector San Pedro de la Vereda La Loma. La iniciativa partió de jóvenes que decidieron poner, a disposición de la comunidad, las habilidades que tenían con el arte, especialmente, el dibujo y el diseño.

Cuando inició, el grupo no tenía nombre y las actividades que desarrollaban eran muy esporádicas. Sin embargo, con el apoyo de la Corporación Región, se iniciaron los talleres de forma constante. El primero que se realizó fue de dibujo, para el cual se empleó la técnica de caricatura manga, posterior a ello, empezaron a trabajar de forma más articulada con grupos de otros sectores de La Loma, se programaron recorridos guiados que tenían como fin conocer el territorio y, al mismo tiempo, apropiarse del lugar. Se contó con la participación de estudiantes y docentes de la Universidad de Antioquia. Los jóvenes se capacitaban como grupo en diferentes campos, principalmente, en la forma de transmitir sus conocimientos a las demás personas. De igual manera, realizaron actividades de recreación junto con instituciones como el Instituto de Deportes y Recreación de Medellín (INDER), la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas de Conflicto Armado de la Alcaldía de Medellín, o con personas de la misma comunidad.

**Figura 48.** *Imagen del territorio del Colectivo Cultural San Pedro.*

**Fuente:** Andrea Morales, Santiago Londoño y Diego Álvarez, 2021



Durante este tiempo, Diego y Santiago fueron las personas que permanecieron siempre en todas las actividades que se realizaron, pero, de igual manera, estuvieron acompañados por diferentes personas que, por diversas razones, no pudieron estar todo el tiempo con ellos.

Para el año 2018, con el proyecto *Derecho a la ciudad y participación social de los jóvenes Colombia (Medellín) y Perú (Cusco)*, adquirieron mayor fuerza, fortalecieron sus capacidades en otras artes y lograron impactar con sus actividades a otras personas de la comunidad. Además, se unieron, de forma permanente, participantes como Andrea, Mariana, Daniel y Emmanuel. En el 2019, el colectivo se dio a conocer mucho más a la comunidad y adquirió su propia identidad, se diseñó el logo y crearon las redes sociales, lo que les ha permitido tener mayor visibilidad en otros sectores de La Loma y reconocimiento de otros actores y organizaciones de la ciudad.

Los talleres de dibujo y diseño estuvieron enfocados a niños, niñas y adolescentes, al igual que las actividades recreativas, pero, en el 2019, el colectivo le apostó a la realización de un trabajo más intergeneracional,

**Figura 49.** Fotografías de diferentes talleres realizados con niños, jóvenes y adultos de la comunidad de San Pedro.

**Fuente:** Colectivo Cultural San Pedro, 2021.

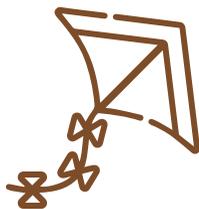
atendiendo al llamado de algunas mujeres adultas del sector. Por eso, planearon y pusieron en marcha un taller de tejido, al que también, y de manera sorprendente, se integraron activamente los niños, niñas y adolescentes. Los talleres, por lo general, se realizaron en la casa de uno de los integrantes del grupo, en la calle o dentro de la iglesia, con el permiso del cura. Se realizó de esta manera porque, en este sector, tampoco se cuenta con un espacio físico disponible para la realización de las actividades comunitarias.

Los objetivos del grupo son trabajar con las y los jóvenes, niños y niñas del sector San Pedro; promover espacios en los que se puedan despertar talentos, adquirir habilidades para la vida en torno al arte, aprovechar de manera creativa y lúdica el tiempo libre y, por medio de estas actividades, tener un crecimiento y fortalecimiento personal.



# Memorias personales de los integrantes del Colectivo Cultural San Pedro

Andrea Morales, Santiago Londoño, Emmanuel Álvarez y Diego Álvarez realizaron una serie de escritos que compilan diversos ejercicios de memoria que han realizado durante su trabajo con el Colectivo Cultural San Pedro. Estos escritos son de diversa índole y recogen sus búsquedas, reflexiones, recuerdos y sentimientos en relación con la historia de su territorio, trabajo comunitario y familia.





# Yo y él

**Diego Armando Álvarez**

*Integrante del Colectivo Cultural San Pedro*



Yo a él ya lo conocía, es de toda la vida, del barrio San Pedro. Es el menor de dos hermanos y, como toda su familia, vive aún en la casa materna, ubicada en un sector donde se termina la urbe e inicia el campo: La Loma, la vereda de San Cristóbal. Nació un 26 de diciembre, a mediados de los años 80, en Medellín.

Durante toda su vida ha residido en este sector, para muchos, desconocido, para otros, sinónimo de violencia y rechazo, para él, un territorio lleno de anécdotas, recuerdos, tradiciones y costumbres que se rehúsan a desaparecer por más que el mundo actual y su rápido crecimiento así se lo proponga.

Son recuerdos, como los vividos a mediados de los años 90, cuando aún vivía su abuelo materno, esa figura paterna con la que creció y tuvo la fortuna de compartir, aunque poco tiempo. Un fin de semana, sentados en la tarima, ese improvisado sillón hecho en tablas fue testigo de cientos de historias, cientos de enseñanzas y frases que le marcaron la vida a él, sobre todo una, que seguramente fue la que escuchó más veces por parte de su abuelo y que hoy en día la repiten constantemente los abuelos que aún viven en el sector: «Todo tiempo pasado fue mejor».

Me acuerdo de esas charlas acerca de cómo se fue formando el barrio, de cómo la casa que él aún habita, en un pasado, fue el refugio de muchas de las familias que poco a poco se fueron independizando

**Figura 50.** *Yo y él.*

**Fuente:** Diego Álvarez y  
Camila Mojica, 2021



**Figura 51.** *Fotografías del abuelo y la hermana.*

**Nota:** José Libardo Álvarez Paniagua y Ángela María Álvarez Paniagua. **Fuente:** Diego Álvarez, 2021.

para formar parte de esta gran comunidad. Esa casa, con más de cien años de construida, forma parte de la memoria de todos. Aún en sus paredes, techos y estructuras se ve reflejado el trabajo, las ganas y el esfuerzo con el que ha sido, con el pasar del tiempo, «la casa de todos». Por más que la urbe, el modernismo y la expansión loca de esta ciudad trate de borrarla, ahí está, firme, erguida y dispuesta a escribir muchos más años de historia desde los ecos de sus patios y salones.

De esos momentos al lado de su abuelo, él añora mucho esa música que sonaba de fondo en las tertulias familiares, los tradicionales porros, cumbias y, en sí, la música tropical, la cual llevaba en la sangre, ya que su viejo perteneció a la emblemática Banda Paniagua, pioneros y reconocidos músicos de estos ritmos en el sector y a nivel regional. Según él mismo lo cuenta, así pasaron sus primeros años y su niñez, jugando a las escondidas, haciendo aviones de papel, aprendiendo a construir las primeras cometas y globos, juegos que más tarde se convertirían

en la manera más fuerte de manifestarse, conservar sus tradiciones y recordar todos esos momentos de su niñez.

A medida que él iba creciendo iban cambiando un poco las cosas. La escuela en el sector de San Javier y luego el colegio en el centro de la ciudad le iban mostrando otra cara diferente a lo vivido tradicionalmente en su familia, pues las costumbres de estas personas no eran similares a aquellas con las que creció en su hogar.

A pesar de todo esto, y durante esos años, empezó a despertar en él un interés por el trabajo con la comunidad. Fue así como, a través de la parroquia de la zona, comenzó con el proyecto de formar un grupo juvenil, el cual estaba enfocado en ayudar con las labores allí mismo, pero también estaba encaminado a reunir a los jóvenes del territorio para brindarles una opción «sana», una opción diferente a esa mala vibra que empezaba a asomarse y a contagiar a esas personas con las que había pasado grandes momentos de su infancia. Desde allí, su aporte, como el de todos los muchachos que integraban este grupo, fue relevante para generar conciencia y obtener esa esperanza de cambio que tanto anhelaban en su sector.

Al finalizar la época del colegio, por razones de estudio y de empleo, decidió alejarse de los procesos con la comunidad. Decidió dar un paso al costado y dejar que nuevas personas aportaran ideas frescas y otras formas de trabajo para los habitantes de La Loma. Antes de cumplir sus 21 años, el nacimiento de su hijo significó un nuevo cambio en el rumbo de su vida; la felicidad, mezclada con la responsabilidad y el deber de ser un buen padre, fueron su eje durante largo tiempo.

Él recuerda cómo, hace unos 5 años aproximadamente, recibió la invitación por parte de un vecino a hacer parte de varios proyectos que se habían venido trabajando con la Unidad de Víctimas y la Corporación Región en el sector. Para él fue una excelente elección haber aceptado esa invitación, ya que, de nuevo, se despertó en él ese interés por replicar sus conocimientos y por trabajar y seguir compartiendo aprendizajes con quienes pueden llegar a ser vulnerables ante el conflicto que una vez rondó nuestro territorio y que puede volver. Lo mejor de esa decisión es verlo acompañado por su hijo, quien, en

este momento, a sus 11 años, ya participa activamente con él de talleres, actividades y capacitaciones.

Sigue empeñado en compartir un poco de lo que sabe con las personas de su entorno, sigue empeñado en preservar, rescatar y difundir muchas de las enseñanzas de su abuelo, convencido de preservar ese pedacito de historia que tiene como hogar y dar a conocer esas tradiciones y recuerdos con los que ha hecho crecer a más personas.

Me lo encontré al volver al trabajo con la comunidad, sentí que lo conocía desde hacía mucho tiempo, de toda la vida, pero habíamos perdido el contacto. Al recobrar nuestra relación, una parte de mí, que estaba dormida, despertó. Cuando me encontré con Diego, ese que se ve en retrospectiva y sigue narrándose como si fuera otro, sentí la extrañeza de reconocer toda esa historia como propia, y así, también, la alegría de contemplar a los demás como parte de mí mismo, y a mí mismo como otro. Hasta hoy, él, yo, escribimos de a poco esta historia, pues sigo repasándome al recordar, al volverme uno con mi pasado, mi presente y mi futuro; pues los recuerdos nos regresan al pasado, las tradiciones viven en el presente y ambos crean memorias que trazan esos caminos que nos guían al futuro. Con Diego, mi parcerero, seguimos cultivando esta amistad.





# Tradición y familia

**Santiago Londoño y Diego Álvarez**

*Integrantes del Colectivo Cultural San Pedro*



Acá, donde se mezcla lo urbano con lo rural, donde aún se respiran aires de campo, existe un pedacito de Medellín, existe un pequeño paraíso llamado vereda La Loma, donde siempre ha resaltado la verquera y el empuje que han tenido nuestros viejos, esos mismos que labraron, con sus propias manos, los caminos por donde aún transitamos día a día, esos mismos, quienes, con el paso de los años, han dejado a las nuevas generaciones esas herencias culturales y familiares con el fin de seguirlas prolongando en el tiempo.

La música como patrimonio se refleja a través de una de las bandas más representativas, reconocidas y con mayor aporte a la historia artística de la ciudad: La Banda Paniagua. De allí el gusto y el afán por preservar esos ritmos musicales en nuestro sector: los porros, las gaitas, las cumbias, entre otros.

Por otro lado, una tradición que ha reunido desde tiempos pasados y sigue congregando a las familias de nuestro territorio son los globos de papel. Esta tradición ha sido, durante muchos años, la excusa perfecta para juntar a todas las familias del sector, niños, jóvenes y adultos, en torno al diseño, construcción y soltura de cada una de esas obras de arte, hechas con nuestras propias manos, principalmente en el puente de Reyes.

De allí nació la figura 52. Esa fue nuestra inspiración para transmitir a ustedes solo una pequeña parte de este legado que hemos recibido por nuestros ancestros, como habitantes de este territorio durante todas nuestras vidas.

**Figura 52.** *San Pedro, tradición y familia.*

**Fuente:** Santiago Londoño y Diego Álvarez, 2021.



# Mi biografía, tradiciones y cultura

**Emmanuel Álvarez Velásquez**

*Integrante Colectivo Cultural San Pedro*



Mi nombre es Emmanuel Álvarez Velásquez, nací el 7 de diciembre de 2006, en la ciudad de Medellín. Actualmente vivo en la vereda La Loma y me encuentro cursando el grado 6° en la I. E. Concejo de Medellín.

En 14 años de vida, he tenido momentos buenos y algunos no tan buenos. El nacimiento de mi hermana ha sido uno de esos momentos especiales y que recordaré por siempre, ya que es alguien muy especial para mí. Los primeros días en la guardería, mis primeros días de escuela, el día de mi primera comunión y mis primeros días en el colegio han dejado un importante recuerdo por el apoyo y acompañamiento que he recibido por parte de las personas allegadas a mí.

Mis padres, ambos crecieron en la vereda La Loma, aunque vivan en otros sectores, he aprendido a valorar y apreciar este territorio gracias a ellos. Al igual que mi padre, he heredado el gusto por sus tradiciones y su cultura, la música, los globos y las cometas, ya que son una muestra de lo que me gusta, un arte que siempre ha estado presente en La Loma, a través de sus generaciones, y que me gustaría continuar por mucho tiempo más. En los últimos años he acompañado a mi padre a los talleres y cursos que nos ofrece la Corporación Región, en los cuales he aprendido mucho y espero replicarlo a los demás niños de todo el sector.

**Figura 53.** *Música, globos y cometas.*

**Fuente:** Emmanuel Álvarez y Santiago Londoño, 2021.



# Mi breve historia

**Santiago Londoño**

*Integrante Colectivo Cultural San Pedro*



¡Hola para todos y todas!

Vengo a contarles un poco de mi historia de vida, y de la enroлада que me pegue en lo que es el trabajo social y cultural.

Pues soy de la hermosa ciudad de Medellín, nací por allá un 28 de enero de 1988 y, precisamente, nací en la casa donde vivíamos en aquellos días, y no en un hospital, como hubiera sido lo más normalito, — ja, ja, ja—.

Recuerdo que esa casa era como una finquita, con una manga grande, y pues teníamos vacas y gallinas. Mi hogar estaba conformado por mis tres hermanos y yo. También mi madre y padre, bueno antes de separarse. Debido a esto fuimos criados solo por mi mamá, una mujer de la cual me siento muy orgulloso.

Ya adelantándome un poco, mis estudios solo fueron hasta el bachillerato. Me gradué en el año 2005, a la edad de 17 años. También he hecho algunos cursos de arte, pero siempre he sido empírico en casi todo lo que hago. La verdad, me encanta dibujar y pintar, aunque no soy muy experto.

¡Ah! Y hablando de arte, hace 10 años aproximadamente me sumergí en el mundo del tatuaje. ¡Sí! Soy tatuador, aunque esta profesión la sigo aprendiendo y he ido mejorando poco a poco, como dicen por ahí: «lento pero seguro».

**Figura 54.** *Tradición y familia.*

**Fuente:** Santiago Londoño, 2021.



**Figura 55.** Santi.

**Fuente:** Santiago Londoño, 2021.

Bueno, hablemos del trabajo social. Todo esto comenzó entre los años 2015-2016 con unos talleres culturales que enviaron para los sectores de la vereda La Loma. A los talleristas que iban a dictar dichas actividades, los coordinaba una amiga, líder social y cultural del barrio San Pedro (Ana María). No sé muy bien, pero, por cosas de la vida y a causa de las ocupaciones laborales, ella ya no podría recibirlos. Debido a esto, recurrió a mí. Pero bueno, ahí empecé todo tímido a participar de los talleres de Cristian, que también es un líder cultural del barrio Manrique, él fue el que me hizo encarretar en estas bonitas labores.

Y ¡como que le caí bien! porque, al poco tiempo, me invitó a una salida que tenía para Urabá para un intercambio cultural. ¡jum! Ahí fue donde conocí el mar y así me fui motivando a seguir participando.

Después de esto, empezaron a llegar más invitaciones al barrio, como los trabajos que venía realizando la Unidad de Víctimas de la Alcaldía de Medellín y la Corporación Región. Obviamente, las aceptamos y aquí estamos trabajando en conjunto con más chicos y chicas, jóvenes y grandes de la labor social ¡Sí, acá estamos y seguimos luchando por construir!



**Figura 56.** *Somos esas ideas diferentes que están unidas por un mismo propósito.*

**Fuente:** Santiago Londoño, 2021.



# El barrio en el que vivía y no conocía

**Andrea Morales**

*Integrante del Colectivo Cultural San Pedro*



La profesora de español nos pidió que lleváramos una historia. Yo no sabía qué hacer, así que decidí preguntarle a mi madre por qué hace tanto vivíamos acá en el barrio, y por qué muchas familias tenían los apellidos iguales aún sin ser hermanos, por ejemplo.

Empezó contándome que sus abuelos llegaron a este barrio muy jóvenes, se conocieron cuando su abuela estaba lavando ropa en la quebrada y su abuelo acompañó a su hermana a llevar la ropa de su familia. Desde ese momento, empezaron a verse muy seguido hasta que decidieron estar juntos.

En ese entonces no había muchas casas, era más monte que otra cosa, y el camino era pequeño, sin nada de cemento. Compraron un terrenito y allí hicieron su casa. De ese matrimonio resultaron 5 hijos.

A mi abuela también le tocaba ir a lavar la ropa a la quebrada, además aprovechaban para hacer sancochos y, de esa forma, se reunía la familia y los niños podían jugar un rato. Con el pasar de los años, y cuando ya mi abuela había conformado una familia, que siempre son bastantes hijos, se empezó a llenar más de casas las montañas del barrio. Por esta misma razón, las quebradas se empezaron a contaminar y empezaron a ver que el agua debía llegar directamente a la casa por acueducto. Esto

**Figura 57.** *Recuerdos de la infancia.*

**Fuente:** Andrea Morales, 2021.

se vio muchos años después, cuando mi mamá ya estaba hasta casada. Al principio, cuando pusieron el acueducto, el agua llegaba solo tres veces a la semana. Por allá, como en 1990, por fin la pusieron continua.

Se me había olvidado mencionar: mi barrio es San Pedro. En este momento hacemos parte de la vereda La Loma, del corregimiento de San Cristóbal. Estamos ubicados en la frontera con la Comuna 13. Aún tenemos muchas zonas verdes, no tantas como cuenta mi mamá, pero aún queda un poco.

Una de mis formas de divertirme es jugando videojuegos, pero mamá siempre me dice que salga, que me divierta como ella lo hacía antes, que aproveche los pocos espacios que tengo de verde. Así que indagué por eso también y me encontré con muchos lugares que conozco y otros que no y están cerca de mi casa. Uno al cuál nunca he ido es a El Morro, allí jugaba mucho mi abuela y era un espacio para las reuniones familiares, elevaban cometas, se montaban en los árboles de mangos, hacían columpios, sancochos, se tiraban en cartones. Las actividades eran comunes, pero en el Morro de Las Monjas, que ese sí lo conozco porque queda al lado de mi casa, pero no pensé que ese espacio tuviera tanta diversión.

Otro lugar que mencionó mamá es la caseta, que siempre la vi como una calle normal, pero es un lugar de encuentro de la comunidad, ya que es como una parte central. Además, en este sector, también hay muchos niños que eligieron ese espacio y sus alrededores para jugar.

***El barrio siempre se prestó para explorar cada rincón, todos esos lugares llenos de magia, de árboles, de manga, hasta de rastrojo.***

Y bueno, no se puede dejar atrás la cancha del hueco, que es donde vivo. Allí aprendí a montar en bicicleta, pero tiene mucha más historia de lo que yo pensaba. Juegos de bolas, yermi, pañuelito, ponchado, bota tarro, cero contra pulcero, salto de lazo, montar en patines y, por supuesto, el fútbol, cuenta mamá, significaban horas y horas de juego, sin importar la lluvia, el calor, el polvo, el pantano. Eso sí, lo más difícil era llegar a bañarse y a lavar la ropa sucia porque, si no, la abuela los castigaba.

El barrio siempre se prestó para explorar cada rincón, todos esos lugares llenos de magia, de árboles, de manga, hasta de rastrojo. En los cafetales, ellos jugaban a ser exploradores, se tiraban a rodar, hacían bromas de espantos, gritaban, corrían, se reían. También cogían mangos, pomos, moras, naranjas, hacían fritangas y chocolatadas.

¡Ah!, y que no se me olvide, una de las cosas que me gusta mucho y que en mi familia aún siguen con la tradición son ¡los globos! Aunque yo no los sé hacer, mi mamá tiene muchas fotos viejas donde aparecen siempre globos en diciembre. Ahora mis primos los hacen mucho más bonitos y grandes, pero teniendo presente que fueron sus madres y padres quienes les enseñaron este arte, y bueno cada puente de reyes es cuando se ven volar más cantidad de estos por el festival de globos que se celebra cada año.

Son tantas cosas de las que habló mamá que no se alcanzan a imaginar las ganas de estar en esa época para disfrutar, así como ella lo pudo hacer. Y bueno, porque no, invitar a mis amigos a que vivamos nuestras propias historias en estos espacios, aprovechando que aún los tenemos.

También hay cosas malas que contar, pero, para que hablar de cosas tristes cuando podemos crear buenos y felices recuerdos en este momento.



# Memoria colectiva de Jóvenes Dejando Huella





# Compartir la vida para construir comunidad

**Dayana Gaviria y Andrea Álvarez**

*Integrante de Jóvenes Dejando Huella*



Desde el grupo *Jóvenes Dejando Huella*, de la comunidad de la Loma, vereda del corregimiento de San Cristóbal, trabajamos para generar acciones de prevención frente al reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes (NNA), por grupos organizados al margen de la ley y grupos delictivos organizados. Con las actividades que desarrollamos, buscamos atender las necesidades de protección para reducir los niveles de vulnerabilidad frente a esta problemática.

*Jóvenes Dejando Huella* es un grupo juvenil conformado por jóvenes de 13 a 25 años y cuenta con un semillero infantil que acoge a niños y niñas de 4 a 12 años. Nuestra reflexión se centra en temas relacionados con la apropiación del territorio que habitamos y la construcción de paz. La pregunta que nos convoca es: ¿cómo promover la vida y anteponerla a la cultura de muerte que quieren imponer los violentos? Las estrategias que nos han permitido hacer resistencia frente a la instrumentalización de los NNA en la Loma responden a las necesidades específicas de nuestro territorio y a los intereses y búsquedas de la población que participa en las actividades.

**Figura 58.** *Sector El Cañón.*

**Fuente:** Andrea Álvarez y Santiago Londoño, 2021.

El arte y la cultura, como herramientas para la participación creativa de la comunidad, nos han permitido fortalecer nuestro accionar y brindar una protección integral desde temprana edad a los miembros



de nuestra comunidad que nos mantenga alejados de cualquier forma de violencia. Se realizan prácticas como el *screen*, la pintura, el dibujo, el baile y la interpretación de instrumentos. El eje transversal de estas actividades son nuestros encuentros semanales, en los que nos fortalecemos como colectivo y nos llenamos de razones para continuar una labor que cada día nos presenta nuevos retos.

En estos espacios de retroalimentación, a nivel grupal, la literatura cumple un papel fundamental, pues la lectura continua de temas relacionados con nuestro quehacer se ha convertido en un elemento muy importante para nutrir nuestra reflexión. Esto nos permite generar un impacto social con bases epistemológicas y con sentido crítico. Es así como hemos desarrollado un profundo compromiso con nuestra formación permanente a nivel personal e intelectual.

Todos los esfuerzos y la entrega de cada uno de los miembros del colectivo nos han hecho ganar un lugar de reconocimiento y credibilidad dentro de la comunidad, Las familias ponen en nosotros la confianza para acompañar el proceso formativo de sus hijos. Por esta razón, cada

**Figura 59.** *Integrantes de Jóvenes Dejando Huella en el sector El Cañón, mural en homenaje a los abuelos.*

**Fuente:** CNMH, 2021.

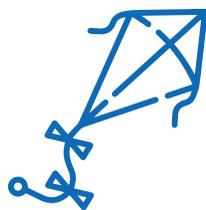
día asumimos la responsabilidad de continuar con esta tarea y luchamos permanentemente por darle sostenibilidad al proyecto.

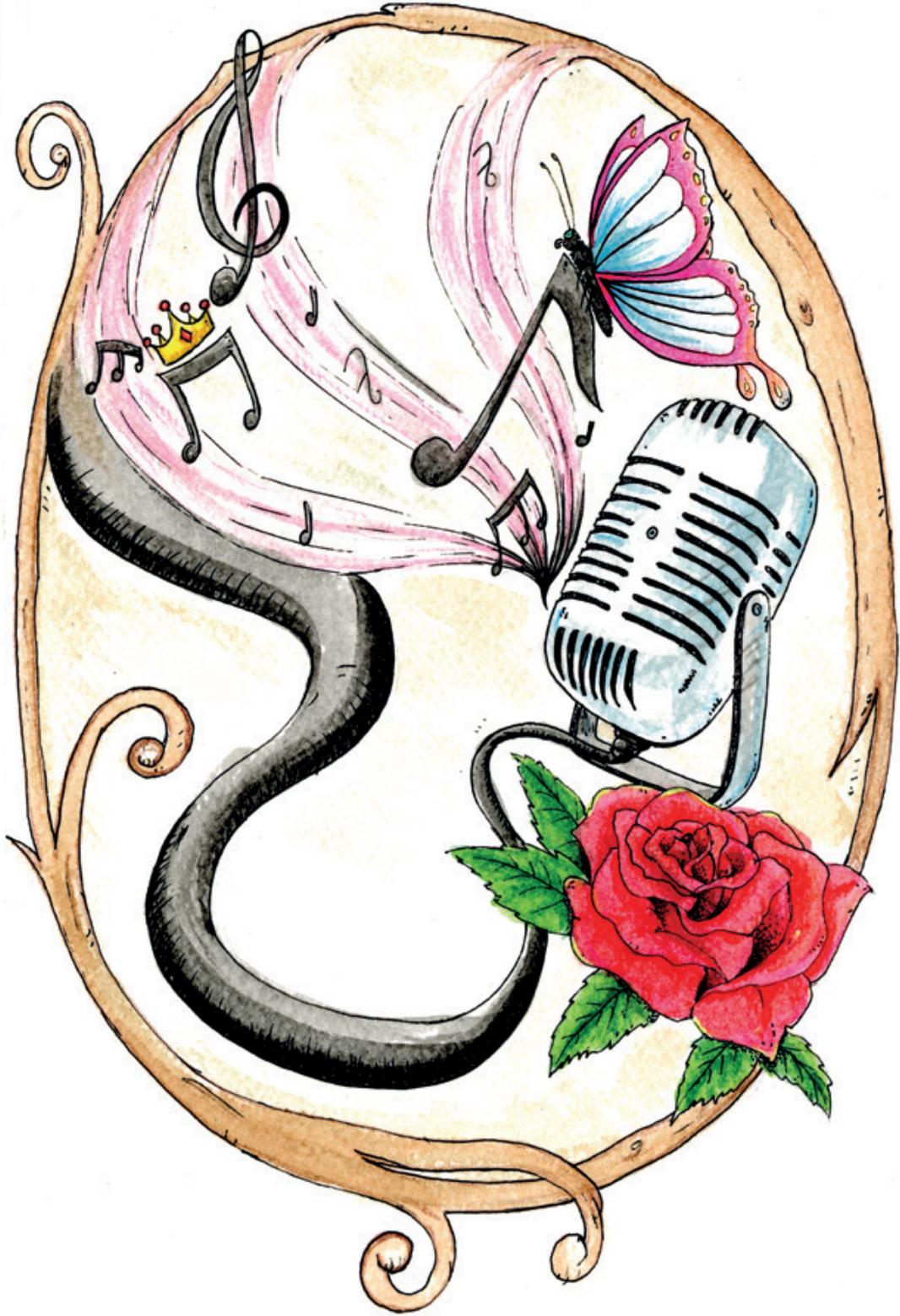
Actualmente, buscamos apoyo para consolidar una pequeña biblioteca con obras literarias que aborden la pregunta por la formación de NNA y la construcción de paz. Además, buscamos el acompañamiento de expertos en diferentes áreas que quieran compartir sus saberes con nuestra comunidad para sembrar inquietudes y motivar proyectos de vida en nuestros jóvenes. También nos ocupamos de disponer materiales didácticos para nuestros talleres de *screen*, pintura y dibujo. Finalmente, nuestro sueño más luchado, hasta ahora, es conseguir instrumentos musicales para estimular nuevos talentos en La Loma.



# Memoria individual de los participantes de Jóvenes Dejando Huella

Dayana Gaviria y Andrea Álvarez realizaron una serie de escritos e ilustraciones que compila diversos ejercicios de memoria que han realizado durante su trabajo con Jóvenes Dejando Huella. Estos trabajos son de diversa índole y recogen sus búsquedas, reflexiones, recuerdos y sentimientos en relación con la historia de su territorio, trabajo comunitario y familia. Los demás chicos de JDH participaron de talleres de memoria y manejo de sus emociones, y han producido diversos trabajos pictóricos y escritos.





# Raíces

**Andrea Álvarez Ruiz**

*Integrante Jóvenes Dejando Huella*



Soy Andrea Álvarez Ruiz, nací en Medellín el 1 de diciembre del año 2001. Mi padre se llama Humberto Álvarez y mi madre Rosa Stella Ruiz. Soy la única mujer y la menor entre seis hermanos varones, lo que me ha hecho merecedora de todo tipo de afectos, no solo de mis padres, sino también de mis hermanos.

Desde que nací, he vivido junto con mi familia en la vereda La Loma, del corregimiento de San Cristóbal. Me he sentido muy afortunada porque, a pesar de ser un territorio de la ciudad, es una zona rural donde se respira aire limpio y las labores de muchos pobladores son, aún, los cultivos de hortalizas y otras actividades que ayudan a la economía de muchas familias. El sector donde crecí es El Cañón, lugar que ha tenido muchas problemáticas sociales, entre ellas el desplazamiento de muchas familias. Mi proyección es terminar los estudios secundarios para iniciar estudios universitarios.

En la figura 60 quise estampar la mariposa, que significa la libertad de nuestro territorio, libre de violencia y de todo acto vandálico que nos impida a nosotros y a todas las generaciones poder expresarnos con libertad. Debemos dejar volar nuestros proyectos comunales de una manera sana y en paz, sin que las fronteras invisibles sean una barrera para nuestras socializaciones y para conocer a otros que merecen participar de nuestros espacios y ambientes humanos. La rosa significa nuestro jardín, nuestra naturaleza que aún queremos preservar en la vereda La Loma, ya que la ciudad y sus proyectos de viviendas e industrias

**Figura 60.** *Mi territorio.*

**Fuente:** Andrea Álvarez y Santiago Londoño, 2021.

han querido arrebatar lo que la madre naturaleza ha hecho de estos espacios verdes. También, el valor de la rosa nos representa como mujeres, pues no solo merecemos todo el cuidado y el respeto, sino que también somos personas con capacidades iguales que los hombres y que estamos llamadas a preservar nuestra naturaleza con el don de ser madres. Por último, la corona significa el poder que tenemos los jóvenes del territorio para tomar nuestras propias decisiones, debemos crear el espacio que queremos para la defensa de nuestros derechos como futuros moradores de la paz. A su vez, a muchos de nosotros, nos gusta la música, como una manera de disfrutar la vida y expresar lo que sentimos, por esto aparece el micrófono y la clave de sol.





# No solo soy yo

**Dayana Gaviria**

*Lideresa de Jóvenes Dejando Huella*



Hace poco me animé a contar un poco sobre mí. Sé que no soy solo yo, sino aquellos que me acompañan para que funcione, pero me refiero a la historia que me llevó a ser quien soy y a soñar con quién seré. Espero no aburrirlos...

Soy Dayana, aunque en mi identidad primero diga Shirley. Soy la segunda de tres hermanos. Taurina... me cuestan los grises, cuando quiero algo lo hago al 100 %. Soy explosiva e impulsiva, pero de «corta duración» y sé pedir perdón (lo hago por las dudas y excesivamente).

Nací en 1997. Me cuesta estar quieta, si bien los años me han ayudado a disfrutar también de la pausa. Me encanta aprender, tener nuevos desafíos y tengo una lista larga de cosas que me gustaría hacer (¡cuando tenga tiempo!).

Soy autoexigente y perfeccionista, algo que sé tiene cosas buenas, pero también malas, con lo que convivo desde que tengo memoria y muchas veces desearía controlar más, pero siento que ya es parte de mi esencia. Crecí, vaya a saber uno por qué, queriendo hacer todo bien, colegio, amistades, familia, cumplir con las expectativas propias y externas, aunque nadie lo pidiera. En la adolescencia la vida se encargó de demostrarme lo absurdo de mi idea de querer ser «perfecta» y no fallar; fueron años duros, pero me abrió la cabeza a otras realidades y a emprender ese largo camino de autoconocerme.

**Figura 61.** *Mi hija.*

**Fuente:** Dayana Gaviria y Santiago Londoño, 2021.

Me encanta que la gente que quiero se ría, aunque para eso tenga que decir tonterías. El humor también me ayuda para no aceptar cuando me dicen algo lindo por creer no merecerlo (¡lo estoy intentando!), ha, ha, ha.

Amo el GYM y la música, los disfruto y NECESITO. El ejercicio y las canciones son mi terapia SIEMPRE, me relajan, me ayudan a pensar y ponerme de buen ánimo. He pasado por muchas experiencias, pero ejercitarme y escuchar los meros temas me salva de muchos bajones.

Actualmente soy estudiante de Sistemas, me encanta todas las ramas que abarca esta, pero no era lo que yo creía, cosa que me di cuenta en el tercer semestre, pero he logrado enfrentarlo.

En medio del caos llega Heily a mi vida y, a partir de ahí, se dio vuelta a casi todos mis planes. Encontré algo que se amoldaba a mí por mil razones y fue un camino de ida que me trajo hasta acá. Sin embargo, esa pequeña me trajo la lucidez y la fuerza para poner prioridades y dedicarme a lo que quería (con mucha CULPA ha, ha, ha).

Uno de mis mejores roles es, sin duda, cumplir el papel de MAMÁ y no lo cambiaría por nada en el mundo. Heily es mi prioridad absoluta y es el amor en su máxima expresión. De mis padres aprendí casi todo y apostar por la familia fue lo que más marcó y así lo vivo. Estoy hace apenas casi 6 años con ella, pero ha sido algo increíble.

*Fueron años duros, pero me abrió la cabeza a otras realidades y a emprender ese largo camino de autoconocerme.*

Me enoja y entristece la falta de honestidad, respeto y de lealtad al otro. Me he decepcionado muchas veces por confiar en el ser humano, pero de eso también aprendo y sigo creciendo como persona.

Heily me ha llevado por un camino nuevo, el de emprender y continuar esta dura trayectoria llamada *vida* y no dejarme caer. Ella fue algo que nunca planifiqué, pero llegó con tanta fuerza que fue imposible resistirme. Ha sido un año y medio intenso de subida y bajada, de disfrute y preocupaciones, pero siempre pesa más lo positivo. Con ella siento estar donde quiero, donde elijo y donde decido.

No sé si es el pasar de los años o del tiempo o que fue eso, los cambios o qué, pero de nuevo me encuentro en ese camino de querer disfrutar a pesar de que no salgan las cosas perfectas o como yo quisiera, a pesar de no ser la mejor hija, hermana, amiga o mamá. Todo lo que me acerque más de corazón, risas, afecto, buenas personas, el seguir en lucha y ganas de disfrutar la vida es BIENVENIDO.

De Heily digo con mucho orgullo que es inmensamente más que mi historia, pero un poquito de ella está plasmado en mi forma de querer seguirme superando y llevar adelante un proyecto de vida.



# Memoria Colectiva de Pradearte

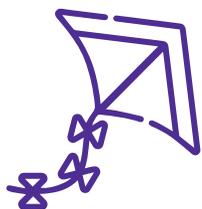




# Recreación y Liderazgo en Pradera Alta, Comuna 13

## Entrevista a Graciela Mejía

Lideresa y fundadora de Pradearte



Mi nombre es Graciela Mejía, soy fundadora de este barrio: Pradera parte alta. En un tiempo este barrio fue la parte más lejana del nodo. Al principio vivían poquitos niños, pero después de un tiempo fueron aumentando, sin embargo, no había quien los recreara, entonces decidí hacer ese trabajo.

Comencé reuniendo a los niños, luego el INDER empezó a ver el trabajo que algunos líderes hicimos y nos dijeron: «vengan pa acá que a ustedes hay que apoyarlos». Los niños míos eran muy animados, como grupo participamos en todos los encuentros de la comuna, así fuera el desfile, como el Carnaval de la Comuna 13, Fiestas de la Vida, Fiestas de la Antioqueñidad, Festival del Porro, siempre los llevábamos bien vestidos, bien lindos para que desfilaran, pero no hacíamos nada, solo asistíamos porque no teníamos formación en el teatro en ese tiempo.

Un día, Recreando vio ese enfoque que tenían los niños de Pradera Alta y me dijeron: «Graciela, vamos a apoyar a tu grupo, pero vamos a darle un enfoque hacia el teatro. Pregúnteles a ellos si les gusta montar zancos». Ellos no sabían qué era eso. Les hicimos una muestra con

**Figura 62.** Desfile de Pradearte en la Comuna 13.

**Fuente:** Pradearte, 2021.



otros chicos que montaban zancos y de ahí los niños dijeron «sí». Gracias a eso surgió y nació el programa de los Zanqueritos. Ellos eran los únicos niños de la Comuna 13 que sabían desfilar en zancos.

**Figura 63.** *Participación de Pradearte en desfiles y festivales de la Comuna 13.*

**Fuente:** CNMH, 2021.

Al colectivo le buscamos un nombre, entonces los niños dijeron: «que tenga el nombre del barrio de donde somos nosotros, para que nos identifiquemos con el lugar». Indagamos mucho, pensamos en «Los niños de arte y cultura de Pradera», en fin, salieron muchos nombres y nosotros, viendo que este grupo era de arte, surgió «Pradearte». El grupo ha durado tanto, que ahora los niños que están en el colectivo son los hijos de la primera generación.

Al principio todo fue muy complejo porque, literalmente, este barrio era una manga de muerte en el que los combos asesinaban a las personas o traían a los muertos y los enterraban ahí. Los niños del barrio veían todo eso, entonces lo que hacíamos en el grupo era tratar de olvidarnos de la situación por un rato, recreándonos. Cada año que pasaba era más compleja la situación ya que, a veces, no se podía salir,

no se podía jugar, teníamos que buscar lugares muy ocultos para que los niños no corrieran peligro.

Una vez, antes de Operación Orión, dijimos: «¡NO MÁS! Vamos a recuperar todos esos espacios, que se han tomado otras personas mal tomadas. Los vamos a recuperar sin miedo, volveremos a estos lugares para que la gente confíe otra vez en volver a salir».

Este fue un proceso difícil, pero se fue dando poco a poco. Al tiempo, ya teníamos un espacio propio y que estaba marcadito: «aquí se hace un acto de recreación, aquí vienen niños y adultos», entonces, era un lugar que se respetaba, la idea era ganar esos espacios que ya estaban perdidos.

Durante la Operación Orión, barrios como el Veinte de Julio, las Independencias, El Salado y Antonio Nariño quedaron desocupados, pero aquí en Pradera parte alta, que queda al otro lado, la gente se fue porque el peligro era inminente. Los adultos y los niños no salían porque todavía había temor.

A nosotros, los líderes, nos mandaron a recuperar los espacios de esos sectores y barrios aledaños, hicimos recreación en calles donde no había gente. Nos tocó salir y tocar las puertas: «venga, salga, manden los niños a jugar» y la gente nos respondía: «¡No, no, no, pues cómo!», y yo les replicaba: «Venga tranquila» —ya estaba la Policía y el Ejército en el territorio—, «venga, salga, vamos a jugar, ya ahora las cosas empezaron a cambiar». La gente volvía a decir «no, no». A las actividades llegaron dos o tres niños, pero, igual, con ellos jugábamos porque el caso era empezar para ir adquiriendo confianza. Así, poco a poco, venían más niños. La Alcaldía de Medellín empezó a recuperar esas viviendas que estaban perdidas porque las habían acabado los combos. Les dijeron a las personas que les iban a hacer mejoramiento de vivienda, las invitaron a que vinieran otra vez porque iban a vivir tranquilos y así se volvió a recuperar todos esos barrios.

***Una vez, antes de Operación Orión, dijimos: «¡NO MÁS! Vamos a recuperar todos esos espacios, que se han tomado otras personas mal tomadas.***

Después de la Operación Orión, la guerra no era para el otro lado de la comuna, ya era para este

lado, es decir, en el de Alto de la Virgen y El Socorro. Fueron tiempos muy grises en el que el miedo sí nos agobió. Tocó encerrarnos todo el día, algunas veces cancelamos muchos eventos, sin embargo, nosotros seguíamos trabajando porque teníamos una sede comunal muy buena y allí hicimos recreaciones. Al tener ese espacio, ya no nos ubicamos en la calle.

Hasta hace poco se vieron las guerras en esta zona, es decir, sobre todo en las periferias, las partes más altas de la comuna.

En la actualidad, las barreras invisibles se han acabado mucho. No ha habido problema para movilizarnos con los niños, de pronto los jóvenes son los más temerosos, pero la gente de aquí va al metro cable y baja a San Javier a coger metro. ¡Ya esto está bien, está tranquilo!

Nosotros hicimos unos desfiles que se llamaban «Somos territorio de paz». Los niños cargaban una pancarta que decía: «No queremos crecer con violencia». Siempre, en los desfiles, sacábamos un mensaje diferente. Por ejemplo, en diciembre, los niños salían en los zancos y el cartel era: «No a la pólvora», y así, distintas campañas. En el mes de los niños, en abril, sacábamos varios mensajes en un desfile que decían: «Queremos una familia que nos eduque», «Queremos que papá y mamá estén con nosotros», «Queremos estudiar, pero que nos comprendan».

A lo largo de la historia de Pradearte hemos trabajado la danza y tuve un grupo afro de música negra. Trabajamos todo lo que fue la cuestión de la recreación y teatro, ese era el compromiso, hacíamos teatro, pero ellos también debían participar de la recreación, es decir, en los juegos tradicionales, como la pirinola, el yoyo, la golosa, la chucha cogida, el *twister*, el parqués y el dominó.

El teatro tiene mucha disciplina y concentración. Los zancos son peligrosos y toca estar concentrados, por eso tampoco quisimos que ellos estuvieran a toda hora pensando que «tengo que encontrarme, tengo que practicar», ¡NO! También para el colectivo el momento de la recreación fue y será muy importante. Por otro lado, conseguimos talleres para infancia y adolescencia, allí nos enseñaron lo que es mi cuerpo, cómo es y por qué debo cuidarlo. Todas estas cosas las estudiamos y trabajamos lo relacionado con los valores.



**Figura 64.** *Participación de Pradearte en desfiles y festivales de la Comuna 13.*

**Fuente:** CNMH, 2021.

En el grupo también comenzamos a hacer recorridos para que otras personas conozcan que la Comuna 13 no es solamente de la estación del metro hasta las escaleras eléctricas. El mundo entero piensa que eso es la Comuna 13. Para estos lados, hay tres nodos que no han sido visibilizados ante la comuna. Saben que existen y sí llegan programas institucionales, pero no llega el turismo, aquí no se está generando empleo como sí ocurre con la gente del lado de allá. Entonces por eso quisimos que aquí vieran porque hay unos miradores hermosísimos, tenemos una vista muy bonita. La Comuna 13 va más allá de las escaleras eléctricas y la estación. En Pradera, parte alta, tenemos un agregado que es el metro cable y una divisa espectacular. A nuestro territorio pueden llegar cosas muy buenas como el turismo.

En la actualidad, hay dos grupos de porrismo, los cuales iniciamos hace un mes y medio o dos. Damos esa oportunidad a las niñas que, a pesar de la pandemia, también quieren realizar otras actividades. El equipo se llama Fantasy. Tenemos niñas de 6 hasta los 16 años, con nivel juvenil y junior.

Gracias a estos programas, especialmente el de Zanqueritos, pudimos arrebatarnos dos chicos a los combos. Hubo un chico, Juan, que se la pasaba por las noches pa allá y pa acá, fumando. Un día yo lo invité, le dije que estaba necesitando chicos de la edad de él para montar zancos, entonces él me dijo que no sabía, pero yo le dije: «es que nosotros te vamos a enseñar». Entonces, empezó a ir, se paraba en la puerta y yo le dije a los otros chicos: «invítelo, díganle que entre porque a mí no me hace caso, ya lo invité». Así que los niños le decían: «parce, venga, parce entre». Después de un tiempo, él era el que más animaba a los que veía más decaídos e, incluso, al segundo chico lo trajo él.

*Nosotros sabemos que, de esa manera, rescatamos a muchos jóvenes que van hacia los combos y a otros grupos, incluso hasta de las drogadicciones.*

Yo invito a que el trabajo que hagan con los niños y los jóvenes se realice con el mayor cariño del mundo, sin pensar en lo monetario, porque el pago es verlos sonreír y que se sientan orgullosos de su trabajo. En Pradearte recibimos a cualquier niño que llegue, sin importar su estrato y tipo de familia, nosotros sabemos que, de esa manera, rescatamos a muchos jóvenes que van hacia los combos y a otros grupos, incluso hasta de las drogadicciones.

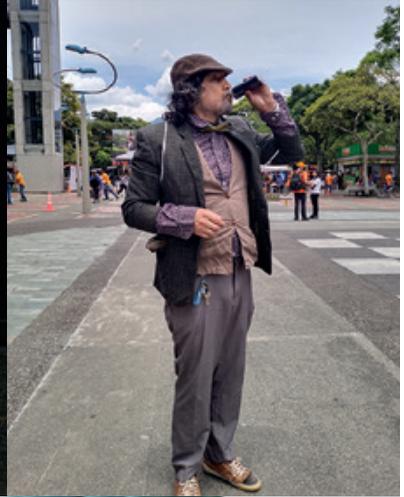




# Memoria colectiva de Teatro Sepia



Espectáculos Artísticos  
Teatro & Música



# Escrito sobre Teatro Sepia

**Carlos Alberto Hurtado**

*Líder y fundador del Teatro Sepia*



Por el año 2000 comenzaba un nuevo siglo y se arrullaban las noches con los sonidos de las balas. Esta era una comuna que vivía en el caos, los enfrentamientos se daban de todas partes por el dominio del territorio. En medio de esa disputa se encontraban los jóvenes que, de por sí, ya venían diezmados por los rezagos del narcotráfico de los 80, la generación de los 60 y 70 se vio afectada directamente por estos acontecimientos, cayendo muchos en medio de los enfrentamientos. En el 2000 se intentó extinguir a los jóvenes que enfrentaban las guerras. En medio de todo esto, el arte se daba como un acto de resistencia y perpetraba las mentes como una opción para evadir la guerra y el tráfico de drogas.

Creo ciegamente que el arte es el medio para reivindicar al ser, que es la acción de sensibilizar y dar criterio y posición como personas sobre la sociedad. La Comuna 13 buscó, a través este medio, la resiliencia después de los hechos que partieron la historia de la comuna: las operaciones Mariscal y Orión. Nos marcó y nos mostró al mundo como el resultado de la violencia. En un lugar, como La Escombrera, hay más de 500 cuerpos enterrados de esos jóvenes desaparecidos que pudieron haber tenido otro futuro, otras maneras, de pronto, de haber vivido si se les diera otras opciones. Sin embargo, la realidad es que no se puede cambiar lo que ya se ha hecho, pero sí se puede dar otras oportunidades para los jóvenes que vienen surgiendo. Aunque estamos en

**Figura 65.** *Integrantes de Teatro Sepia.*

**Fuente:** Teatro Sepia, 2021.

un momento coyuntural, en el cual es posible que se repita una historia que todavía lamentamos por los desaparecidos, creemos que, por medio del arte, podremos, como dicen, construir patria. Así es como aparecen los colectivos y entidades artísticas, para poner su granito de arena en esta reconstrucción.

Teatro Sepia nace gracias a ese afán por encontrar respuestas en un mundo incierto de preguntas, al querer hacer arte, crear espectáculos artísticos y manifestar su voz. De esta manera, en unas jornadas de prevención de la Secretaría de Gobierno en la Comuna 13, que se realizaba el 26 de abril de 2014, entre ires y venires, logramos vincularnos a esas jornadas, y nos toca en ese momento hacernos la pregunta sobre qué montaje hacer y, en medio de esas inquietudes, aparece una obra que se enmarca en el contexto del respeto por los derechos del menor, el derecho a la vida, a la educación, a la vivienda, a la recreación, a la no discriminación, a la familia, al amor y al bienestar.

Encontramos una puesta en escena con temática sobre el maltrato infantil, evidenciado el *bullying*, maltrato físico y psicológico. Esta obra se llamó *Los derechos de Joaquín*. Trata sobre un niño con sueños y alegrías, pero también con tristezas y fracasos, con una madre que no lo sabe comprender y unos amiguitos que lo maltratan. Esa propuesta inicial se realizó con 4 actores que, por medio de la comedia y con personajes un poco circenses, se da este inicio, y vimos lo que podíamos hacer por medio del arte: dejamos inquietudes y mostramos acciones que visibilizaron algunas problemáticas: Los personajes fueron Joaquín, la mamá, quien siempre lo zarandea, un amiguito y un personaje de circo que nos direcciona la historia. Ahora, la obra cuenta con al menos 10 personas, entre actores y músicos, todavía la tenemos en repertorio y nos recuerda que fue el inicio de nuestro proyecto artístico, nos marcó el comienzo del grupo Teatro Sepia.

***Los integrantes actuales del grupo son soñadores y creen en el sueño del arte que hacemos.***

El nombre de *Teatro Sepia* fue escogido por un molusco, parecido al calamar, que lleva ese nombre y que posee características de los cromatóforos, de manera que se camufla por medio de su mimetización.



**Figura 66.** *Integrantes de Teatro Sepia.*

**Fuente:** Teatro Sepia, 2021.

También puede producir tinta internamente, algunas especies tienen una neurotoxina que puede ser usada en presas y rivales, es como color, el cual denota retro o antiguo. De esta manera nos identificamos, porque nuestra luz es el arte, al igual que nuestra herramienta es el teatro para comunicarnos y decir lo que nos afecta o nos gusta como artistas.

Nuestro grupo ha participado en dos versiones de mitos y leyendas de la Alcaldía de Medellín, en los años 2017 y 2019, en el primero en asociación con otra entidad. Han pasado por lo menos 200 personas, entre integrantes e invitados. En los años que llevamos hemos estado en diferentes eventos y festivales que nos han llevado a pensar el arte. Hemos realizado dos comparsas: *Los duendes del bosque* y *El origen de los reinos nórdicos*; dos obras: *Los derechos de Joaquín* y *La Navidad de Papá Noel*; personajes itinerantes: los gnomos navideños, los duendes de jardín, los juguetones lúdicos y Atanasio de Jesús de la Santísima Trinidad Uribe Guerra. Estos montajes representan, entre otras cosas, la fantasía, los sueños, la ilusión, los derechos humanos, la reflexión sobre las relaciones humanas. El último, don Atanasio, es un viejito refunfuñón, que dice lo que piensa sin tener el tacto para no afectar a las personas, pero lo hace sin saber que no debería hacerlo.



Los integrantes actuales del grupo son soñadores y creen en el sueño del arte que hacemos. La pandemia nos obligó a entregar la sede que teníamos, un lugar que era para nuestro encuentro y creación, además de postergar parte de nuestros sueños, pero igual hemos seguido. A pesar de las circunstancias, permanecemos juntos y, por lo general, en el segundo semestre del año es cuando más participación tenemos, nos permite poder estar más juntos y vernos más seguido. En ningún momento hemos truncado nuestro propósito y más cuando tenemos como 10 montajes proyectados con diversas temáticas, como el del medio ambiente, cuentos infantiles, la violencia, es espíritu navideño, entre otros.

Nuestra última propuesta artística se llama *Los sueños del lobo*, creación basada en una versión escrita de algunos cuentos infantiles: los 3 cerditos, los 7 cabritos y la caperucita roja. Lobo es protagonista de las situaciones. Esta propuesta busca fusionar la fantasía de las historias infantiles con la realidad social actual. El personaje principal es un niño que sueña ser malvado como el lobo de los cuentos que ha escuchado en la escuela y son de tradición popular. El niño, inmerso en la realidad de su entorno, presencia de forma constante escenas donde se evidencia el conflicto en su barrio, las vacunas, las disputas por el territorio, las

**Figura 67.** Personajes y creaciones de Teatro Sepia.

**Fuente:** Teatro Sepia, 2021.

fronteras invisibles y los problemas de maltrato familiar. Con esta realidad, como pan de cada día para el niño y en medio de sus juegos infantiles, este pequeño recrea escenas lúdicas que fusionan la realidad de su cotidianidad y la fantasía de los cuentos que escucha en su escuela, donde él siempre busca seguir el ejemplo del lobo feroz: intimidar, maltratar, pasar por encima de los demás, beneficiarse del miedo de los otros, etc.

Nuestros integrantes actuales son:

- David Alonso Rivera - director musical y actor
- Katherine Toro Hurtado - coreógrafa bailarina - actriz
- Nicolas Blandón Bermúdez - psicólogo, director de actores y guionista
- Daniela Uribe Rodríguez - actriz y cantante
- Jeferson Alexander Agudelo - filósofo, guionista y actor
- Santiago Padierna Suárez - bailarín y actor
- Eliana Álvarez Arango - actriz
- Alejandro Saldarriaga Pino - músico
- Oscar Fredy Marín - músico trompetista
- Marlon Andrés Londoño - actor y zanquero
- Duván Gil López - actor y malabares

Estos guerreros del arte y escuderos de Teatro Sepia esperamos, en un futuro no muy lejano, poder tener nuestro espacio artístico para seguir creciendo, haciendo montajes y creando obras. Mientras exista la posibilidad, continuaremos navegando en este mar que es la vida para poder realizar muchas de las ideas que nos planteamos como grupo. Hoy somos una familia que quiere estar unida. Cada vez que nos separamos, soñamos con ese día de poder estar juntos, para eso es el arte y, para nosotros, es estar con amigos. Aunque tenemos diferencias, podemos ver nuestros errores y seguir adelante. La vida me ha puesto en muchos lugares donde he sumado saberes y aprendizajes, y en este momento me dio la alegría de encontrarme en la vida con esta energía llamada TEATRO SEPIA.



**Memoria colectiva  
de SerTeatro y la  
I.E. Eduardo Santos**





# La memoria y la escuela

Prisila Natalia Alzate Yopez<sup>9</sup>



En la Comuna, las escuelas no han sido ajenas las hostilidades, por consiguiente, sus estudiantes se han vistos afectados en diversas situaciones. Una de ellas es la institución educativa Eduardo Santos ubicada en el barrio que lleva su mismo nombre y que se encuentra en los límites con la vereda la Loma y el sector conocido en la Comuna, como la Escombrera<sup>10</sup>, cuyo escenario es catalogado por la comunidad como una fosa común, pues allí se encuentran enterradas muchas víctimas -en su mayoría jóvenes- desaparecidas, especialmente, desde la inserción militar de la Operación Orión. Cabe señalar que este escenario escolar ha sido vandalizado en repetidas ocasiones y atacado por diferentes grupos armados, lo que ha dejado huellas físicas y emocionales en cada uno de sus habitantes.

9 Texto tomado y adaptado de, Alzate Yopez, P. (2021). Tonos y trazos que despliegan la vida: literatura y artes en la configuración de la subjetividad política de los jóvenes en ámbitos escolares de la Comuna 13 de Medellín. [ Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

10 Lugar ubicado en la periferia de la Comuna 13 de Medellín. Un espacio de enterramientos clandestinos considerado como una de las fosas comunes urbanas más grandes del país. Una mirada detallada al respecto se encuentra en: Pérez Torres, P. D. (2015). Espacios de memoria: El caso de La Escombrera en Medellín. Boletín OPCA (9), 10-18. <https://opca.uniandes.edu.co/espacios-de-memoria-el-caso-de-la-escombrera-en-medellin/>; Palomo, A. G. (2018, 23 de mayo). Una fosa común en Medellín clave para el futuro de Colombia. El Confidencial. [https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-05-23/escombrera-fosa-comun-medellin-colombia\\_1566616/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-05-23/escombrera-fosa-comun-medellin-colombia_1566616/).

**Figura 68.** Mural "Orión nunca más".

**Fuente:** I.E. Eduardo Santos, 2021.

Han sido los maestros y especialmente, el rector, Manuel López quién a través de su evidente esfuerzo por promover la paz y defender el derecho a la vida y a la educación, les ha apostado a procesos de memoria a partir del arte, como medio de expresión viva de los estudiantes. Evidencia de esta motivación es el Museo Escolar de la Memoria MEMC<sup>11</sup>, un lugar creado como forma de resistencia, junto con estudiantes, maestros, líderes y padres de familia, quienes decidieron instalar en el plantel este espacio, de manera que la memoria y la pedagogía de la paz permitiera la reconstrucción del tejido social de la comunidad contada en las voces de niños, niñas y jóvenes.

La institución educativa ha sido un gran referente para los jóvenes que quieren seguir los senderos del arte, las letras y la formación. Desde las mismas propuestas pedagógicas se han implementado algunas estrategias que buscan desarrollar y potenciar las habilidades de los jóvenes, cuyas actuaciones protagónicas hablan de una generación de amadores y soñadores dispuestos a transformar el mundo y cambiar la historia a la que fueron arrojados. Estas nuevas semillas del sí futuro han tenido la posibilidad de enfrentar con un NO a los ejércitos del mal, y han estado construyendo espacios que motivan a las nuevas generaciones. Es así como el Festival de Hip Hop Kolacho<sup>12</sup>, Expoarte<sup>13</sup> y Ser Teatro, se han convertido en nuevos escenarios para la creatividad, el pensamiento y el cuerpo. Otros, han decidido dejarse seducir por el mundo de las letras y la literatura, como un modo de contar memorias y proyecciones, historias de vida que reflejan portales mágicos.

***Los portadores de sueños han trabajado incansablemente, con liras, pinceles, voces y cuerpos para lograr deconstruir la presencia de este personaje.***

Para dar cierre a este preámbulo, es necesario reconocer en los tejidos de la escritura la labor de la escuela. De ahí que emerja este texto, contado

---

11 Este Museo Escolar de la Memoria fue inaugurado en la Institución Educativa Eduardo Santos el 16 de octubre de 2018, luego de 16 años de la Operación Orión.

12 Festival que se realiza en el mes de agosto en la institución en homenaje al rapero llamado Kolacho, egresado que fue asesinado en 2009.

13 Feria anual liderada por varios maestros en la que se exponen diversos dibujos y pinturas de todos los estudiantes.

desde la voz de una maestra que sigue creyendo en las posibilidades literarias y artísticas, para hacer memoria y contar una historia que suscite a la reflexión, la crítica y la convicción del querer transformar.

En un territorio de guerra ser visible implica más riesgo del que pensamos, pero cuando ya no es uno solo, sino que son varios rostros los que trabajan por un bien común, las probabilidades de transformar los territorios en escenarios de paz, son altas. Orión se ha instalado por años en la Comuna. Su nombre retumba hasta en los más oscuros y lejanos lugares, y el miedo y la incertidumbre rondan en el territorio, pues quienes cayeron ante el garrote del guerrero aún se encuentran desaparecidos y silenciados. Un supuesto guerrero que liberaría al pueblo de las fuerzas del mal. Sin embargo, los portadores de sueños han trabajado incansablemente, con liras, pinceles, voces y cuerpos para lograr deconstruir la presencia de este personaje.

Uno de esos portadores de sueños es el rector Teseo, gran referente para la institución educativa de los santistas. Este guerrero sin escudo y sin armas decidió enfrentar a Orión con la ayuda de Estanislao Zuleta y Paulo Freire, dos luchadores que, aunque no estén presente en cuerpos, han sido los gestores de sus posturas pedagógicas y políticas. En sus brazos lleva tatuada la frase “Educar es combatir”, letras que sorprenden y cuestionan a cualquier observador. Su estatura no ha sido impedimento para acercarse al enorme Orión, y así como David logró vencer a Goliat, Teseo ha ido derribando a este guerrero con la astucia e inteligencia que amerita toda batalla. Él ha sido un rostro visible ante los profetas del mal y, más allá del miedo que pueda sentir, está su vocación como maestro, pues está convencido de que, para transformar al mundo, es necesaria una educación que posibilite la libertad de pensamiento, la resolución de problemas y que promueva el empoderamiento a los estudiantes con ideales propositivos y creativos, dentro y fuera de la escuela<sup>14</sup>.

---

14 Narrativa derivada de tesis de maestría.



# El teatro y la memoria: construcción de La casa del terror

**Clara Isabel Gavas**

*Lideresa y fundadora de SerTeatro*



Nos encontramos en el barrio Eduardo Santos, de la Comuna 13. Este es un territorio golpeado por la guerra, pero también es dinámico, resiliente, de muchos colores, paisajes y gentes, entre ellas hay diversas personalidades, formas de ser, pensar y actuar. Por ejemplo, desde la religión y las costumbres, cada familia hace que broten personas diferentes que conviven en un mismo lugar.

Este territorio es audaz y persistente, la esperanza renace a pesar de las dificultades. En este lugar existe un colegio llamado la I. E. Eduardo Santos. Este lugar cuenta con un rector que le apuesta a la transformación a través del arte, apoyando a los egresados en su formación profesional. Un día, una egresada llamada Clara le propuso al rector Manuel dar a conocer lo que estaba aprendiendo a hacer en la universidad y quería compartirlo con los estudiantes de su colegio la I.E. Eduardo Santos. El rector le pidió que le presentara un proyecto de clases de teatro y, después, inició el proyecto que ahora se llama SerTeatro.

Los procesos creativos en SerTeatro son muy diferentes porque cada chico tiene su historia, sus tradiciones, sus creencias, su forma de ver la

**Figura 69.** *SerTeatro haciendo ejercicios de memoria e improvisación con el cuerpo y la pintura.*

**Fuente:** CNMH, 2021.

vida, la conformación de su familia e historia personal. Las experiencias de vida de cada uno de sus integrantes marcan el proceso creativo, por eso compartimos con ustedes un diálogo en este proceso:

#### INT-AUDITORIO EDUARDO SANTOS-DIA

Están todos sentados en círculo en el escenario, es la primera clase de teatro en el año 2019. Los participantes hablan de la creación de la obra de teatro para las víctimas de la Operación Orión.

DAVID: ¡Mija, usted viene aquí para que su mamá no la ponga a organizar la casa!

JULIANA: ¡Qué es lo que dices!, yo sé muy bien porque estoy sentada hoy acá, entre todos estos personajes que yo he creado aquí. Todos y cada uno de ellos han sido creados a partir de cada historia que me he encontrado en el barrio. Han sido muchas, diría yo. Como esa vez que un hombre esperaba a que el amor de su vida cruzará el parque para llegar a la avenida y tomar el bus. Podía llamarla o escribirle por Messenger, pero él no lo hacía, preferiría esperar a que ese tiempo fuera espontáneo y libre de suceder en cualquier momento. Cuando la encontraba, besaba su mano y ella sonreía mirándolo a sus ojos. Sí y así es. Aunque esperaríamos tener más personajes con historias así de románticas, realmente lo que más escucho es de muertes, saqueos y violaciones, miseria, pobreza y tragedia... tantas historias tristes...

DAVID: Por eso, le apuesto que entre esas historias están las de su familia. Todos los artistas sabemos que lo que hacemos acá en teatro es precisamente mostrar todas esas historias que juntos hemos escuchado y que también hemos vivido. Aunque ya sufrimos una fuerte guerra en nuestra comuna, nada cambia. Incluso hoy todavía tenemos abusos, profe.

ANA: Ayyy pero ya, ustedes tan dispersos. Hablemos de la obra que estamos haciendo. Para mí la obra *Casa del terror* es una forma de representar a las familias que tanto sufrieron. Este



**Figura 70.** *SerTeatro interpretando la casa del terror.*

**Fuente:** I. E. Eduardo Santos, 2020..

montaje me ayudó a entender mejor la situación y me puso en la realidad para crear una crítica que nos ayude a mejorar. Esa crítica la entregamos en un formato artístico que contribuya a un cambio.

ANDRÉS: Jummm, la muerte es un personaje muuyy complejo.

(Silencio)

SAMUEL: Yo estuve mucho tiempo en medio de la confusión y la venganza por culpa de la muerte de mi hermano. Creía que lastimando al otro podría sentirme mejor, pero no era así. Gracias al teatro me he liberado y he cambiado mi forma de actuar con los demás. Yo quisiera que, a través de mi personaje, el papá sanara esa rabia que yo he sentido.

Cada palabra, lamento o grito es una forma de expulsar tanto rencor.

SOFÍA: Ayy profe, yo me imagino la muerte vestida toda de negro, con botas y sin rostro. Camina bien lenta y rígida. Profeee sería bueno que hubiera algo en el escenario con que nosotros pudiéramos jugar antes de que pase lo malo de la Operación Orión.

KEVIN: Que cuando la muerte aparezca, las luces titilen en rojo como para que se vea tenebroso, y que cuando salgan los monstruos usemos tonos oscuros, no muy iluminado. Que, de repente, se apague la luz y se vuelva a encender y se vea otro monstruo.

PROFE CLARA: Sería bueno que la muerte esté muy presente al inicio, pero que vaya perdiendo protagonismo al finalizar la obra, para mostrar esa transformación que como comunidad hemos vivido.

Miren, por ejemplo, ustedes son capaces de asimilar la historia y el contexto en el que se vive de manera diferente desde el arte. Por ejemplo, tienes esa fortaleza y ganas de crear, reflexionar y compartir estas dinámicas tan difíciles, como los conflictos armados, las drogas y las barreras invisibles.

(Los chicos murmuran entre ellos)

Chicos, yo quiero que reflexionemos un poco con el tema de las balas perdidas, el hecho de estar en tu casa, como se muestra en la obra, y de pronto... entra una bala y mata un ser querido, sin dar la oportunidad de despedirse, de manera inesperada y dejando un montón de víctimas alrededor de la persona que falleció, quien también es víctima.

¿Cómo se pueden volver las víctimas héroes de una historia?









# Diálogos de la memoria

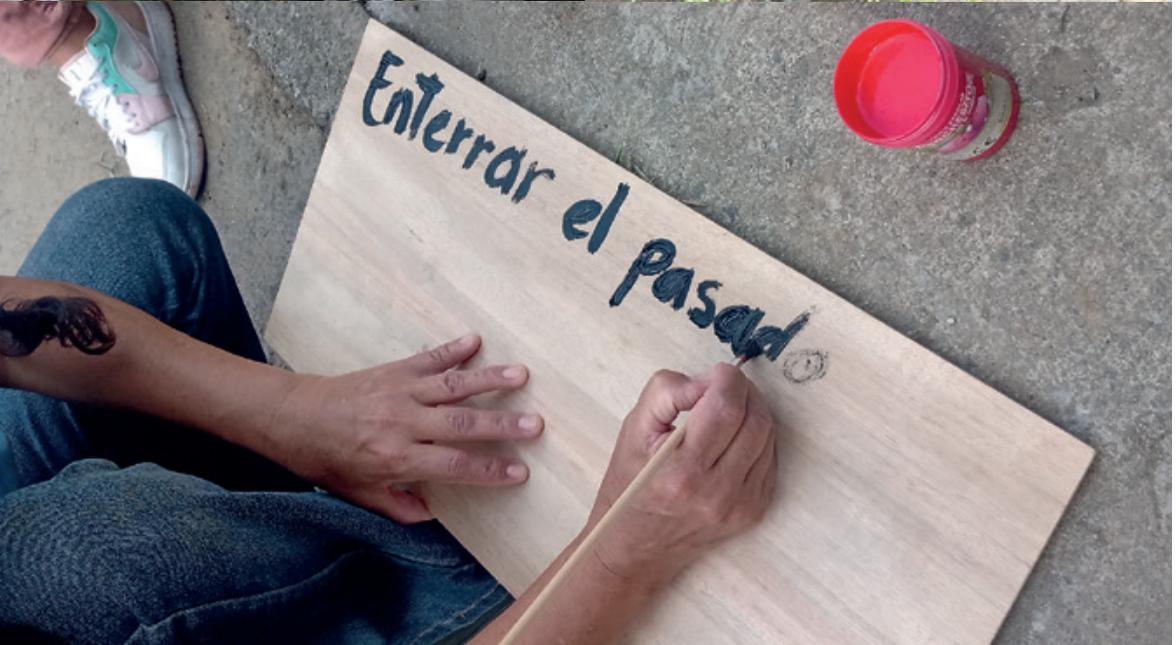


Durante el acompañamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica, los colectivos El Descontrol, Colectivo Cultural San Pedro, Re-creando, Teatro Sepia, SerTeatro, Pradearte y Jóvenes Dejando Huella se reunieron para hablar y construir su memoria entorno a diferentes ejes, puntos de vista y formas de trabajo. Encontraron en el diálogo, la ilustración y la escritura una forma de creación que permitía reflejar la visión de la historia, los recuerdos y las emociones de su territorio, su memoria personal y colectiva. También contamos con diversos talleres todos propuestos desde los diferentes colectivos y organizaciones que se articularon al proceso, recibimos apoyo de la Corporación Región en un taller dedicado al Derecho al territorio y la ciudad con el acompañamiento de Luz Amparo Sánchez Medina y Sandra Milena González Díaz, ellas nos mostraron otras formas de vivir en la ciudad, defender los espacios para la sana convivencia, el cuidado del ambiente y el derecho a vivir en un territorio en paz. Otra institución que apoyó el proceso y nos hizo partícipes de otros espacios de diálogo fue la Universidad de Antioquia de la mano del profesor Jorge Eduardo Ureña López, él nos compartió un taller sobre la memoria a partir de los olores y los sabores, mostrándonos que los recuerdos pueden ser amargos, dulces, frescos, suaves, duros y picantes, gracias a todos los profesionales que apoyan los procesos de comuna y comparten conocimientos, generando de esta manera espacios para los diálogos de la memoria.

**Figura 71.** *Vida.*

**Fuente:** Natalie López

Valencia, 2021.



# Siembra por la paz

**María Camila Mojica Vélez**

Lideresa técnica de la iniciativa de memoria del CNMH



Un sábado nos encontramos diversos colectivos en Pradera Parte Alta para recuperar un espacio baldío que se convirtió en el basurero vecinal. Para ello, bajo la batuta de Pradearte, el acompañamiento de la Universidad de Antioquia<sup>15</sup> y El Centro Nacional de Memoria Histórica, nos encontramos en un sector que necesitaba cuidado, ya que se encontraba descuidado y abandonado. Se invitó a diferentes colectivos de la Comuna 13 y de la vereda La Loma para que, entre todos, hiciéramos una siembra de diversas plantas en aquel terreno. Allí asistieron muchos jóvenes de El Descontrol, chicos del Colectivo Cultural San Pedro, Recreando, grupos culturales de la tercera edad y vecinos del sector. Entre todos hicimos un ejercicio de *Jardín de la memoria* con el propósito de resignificar espacios.

Allí replicamos ejercicios de memoria que muestran cómo estos diversos colectivos han vuelto a habitar el territorio que alguna vez quedó ensombrecido, vacío y deshabitado. Volvimos a ocupar los espacios de los barrios que componen el nodo 5 de la Comuna 13, es un ejercicio de derechos, resistencia, deberes y apropiación política. Sembramos

**Figura 72.** *Diálogos de la memoria con colectivos como Pradearte, Colectivo Cultura San Pedro, la Universidad de Antioquia, El Descontrol y el Centro Nacional de Memoria Histórica.*

**Fuente:** CNMH, 2021.

<sup>15</sup> Este evento denominado “Manifiesto vivo” liderado por la maestra Erica Areiza y Jorge Uruña se inscribe en el proyecto “*Subjetividades políticas en ámbitos comunitarios y en el quehacer de maestros y maestras de la Comuna 13 de Medellín: prácticas de re-existencia y manifestaciones artísticas para otros acontecimientos pedagógicos y culturales*”, propuesta aprobada en la Convocatoria Programática de Ciencia Sociales, Humanidades y Artes 2018, realizada por Comité para el Desarrollo de la Investigación –CODI– de la Universidad de Antioquia.

en tierra seca, la abonamos, hidratamos y cuidamos como un ejercicio de amor propio y sanación.

Mezclamos la tierra con los residuos orgánicos. Graciela Mejía nos contó la historia de Juan XXIII y Pradera Parte Alta, sembramos semillas, pintamos letreros con reflexiones frente a la memoria, trasplantamos árboles, sembramos flores y especias, pintamos muros y tejimos hilos para marcar aquel territorio como un espacio de paz y vida.

Volver esas actividades un acto de memoria es hacer un ejercicio de resignificación del espacio, a través de la construcción de mensajes que le den significado al pasado, el presente y el futuro. Por ello, se hizo un ejercicio de estencil que, con el apoyo del Colectivo Cultural San Pedro, construyó mensajes rememorando aquellas personas que los inspiraron como líderes, aquellos mensajes que los motivaron a participar de estas actividades y aquellos lugares que marcaron una diferencia en su vida.





# Eleveamos cometas

**María Camila Mojica Vélez**

*Lideresa técnica de la iniciativa de memoria del CNMH*



Un recuerdo personal de la infancia puede motivar un ejercicio de reflexión colectiva para recorrer el territorio y compartir esos pequeños momentos de raíces y felicidad. Así lo hizo Carlos Hurtado, quien nos llevó por un recorrido territorial para contarnos la historia de la Comuna 13. Nos relató cómo eran las calles, parques y laderas al inicio de la década del 90 y finales del 80. Cada paso que dábamos recorría el presente, pero compartía el pasado de alguien que se iba a elevar las cometas con los amiguitos en una época en la que era imposible transitar aquellos caminos por las barreras invisibles que imponían combos, como La Agonía. También nos contó la forma como se transformó la comuna cuando llegó el metro, los buses integrados y el metro cable. Nos dijo que, al principio, todo era una manga desde la estación del metro de San Javier hasta Juan XXIII. Allí hay una montañita que poseía diversos senderos para que los chicos, que salían de sus casas a jugar, se perdieran. Nos explicó cómo la transformación del espacio se aceleró cuando la Alcaldía de Medellín invirtió en la construcción de urbanizaciones de interés social para ofrecer alternativas de viviendas a todas aquellas familias que, por el desplazamiento, llegaron a Medellín.

**Figura 73.** *Ejercicio de memoria con Teatro Sepia, El Descontrol, Colectivo Cultural San Pedro y el Centro Nacional de Memoria Histórica.*

**Fuente:** CNMH, 2021.

Cada vez fueron disminuyendo los espacios verdes y la construcción de vivienda informal se expandió por donde antes había bosques, quebraditas, caminos de herradura y casonas viejas. Después de adentrarnos por una urbanización donde diversas familias, de distintas partes del país y Venezuela, habitan. Vimos cómo el cambio de vida del campo a la ciudad mutó y se generaron formas diferentes de convivencia,

familias enteras viven en la actualidad con sus gallinas y mascotas en los pequeños apartamentos que fueron construidos por la institucionalidad, cada piso tiene olores y colores diferentes que muestran la pluriculturalidad de la comuna. Cuando llegamos a la parte más alta de la montaña, algo agotados por la intensidad del sol, ya todo cobró sentido, cada uno de los miembros de El Descontrol y el Colectivo Cultural San Pedro identificaron dónde quedaba su casa, fuese en La Loma o San Pedro. Miramos cómo estos dos espacios se conectaban por las montañas, por medio de barrios como Juan XXIII y El Socorro, porque la quebrada La Agonía marcaba fronteras.

Una vez contemplamos el paisaje, que guarda en el espacio sus propios relatos, construimos cometas en unas escaleras donde estaban descansando policías del ESMAD. Este momento, un poco extraño, permitió que los chicos dialogarán con ellos sobre el presente y la situación actual del país. En este momento, en el 2021, se vive un estallido social. Mientras tanto, cortamos el papel globo, unimos los palos con hilaza, usamos el embudo y compartimos historias de vida y sueños con ellos. Cada cometa que fabricamos era un sueño que podía volar alto o precipitarse al suelo sin lograr un objetivo. Allí, analizamos que, en nuestra vida, elevamos cometas que fabricamos todo el tiempo esperando que lo que proyectamos, queremos y soñamos se haga realidad. Vimos que, tal vez, la paz es una cometa construida por todos.





# Amor propio

**María Camila Mojica Vélez**

*Lideresa técnica de la iniciativa de memoria del CNMH*



Ese día nos reunimos a las 4 de la tarde en la Casa de la Cultura de los Alcázares para realizar un taller diseñado por Alba Vergara Franco y Miguel Guzmán Polo. Nos sentamos en círculo en un salón y nos saludamos, nos desatrasamos de la semana y luego iniciamos este taller. Allí asistieron jóvenes de El Descontrol y el Colectivo Cultural San Pedro. Cada uno debía sentarse en el centro del círculo, taparse los ojos y reflexionar sobre aquella emoción y momento que hacía que nosotros no tuviéramos amor propio. Fue una sensación extraña, sabías que todos te estaban escuchando, pero... es como si estuvieras solo en un vacío infinito, volver las emociones en pensamientos, luego en recuerdos y transformarlos en palabras que se pronunciaban en voz alta. Hicieron que, después de mucho tiempo, pudiéramos escucharnos a nosotros mismos. Sabías que otros te escuchaban, pero eso ya no importaba porque, hablar en voz alta y que pudieras sacar esos miedos, ausencias, estigmas y duelos sin juzgarlos, ocultarlos u odiarlos, hizo que nos diéramos cuenta de la importancia de escuchar nuestro corazón y nuestros recuerdos.

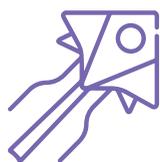
Luego buscamos retratar esa sensación, emoción o recuerdo y plasmarlo en una ilustración que sentimos al desarrollar la actividad. Fue una experiencia muy enriquecedora porque nos dimos cuenta de las cosas que debemos sanar y lo que queremos para nosotros mismos. El amor propio comienza por la escucha y la autorreflexión, el camino de la memoria es un ejercicio de escuchar al otro y a nosotros mismos. La memoria es un ejercicio de amor propio.

**Figura 74.** *Ejercicio de amor propio con El Descontrol, Recreando y Colectivo Cultural San Pedro.*

**Fuente:** CNMH, 2021.



# El cuerpo y la fotografía



Retratar los recuerdos, a través del cuerpo, fue la propuesta de Haidy Tobón y Joselyn Enríquez para esta actividad. Nos reunimos los jóvenes de El Descontrol, SerTeatro y el Colectivo Cultural San Pedro en Casa Loma. Primero, nos acercamos a los materiales y dibujamos en una hoja algunos recuerdos, nos reunimos en un salón e hicimos un círculo entre los asistentes. Luego, comenzamos a hacer ejercicios de respiración para limpiar el cuerpo y la mente, utilizamos elementos como la música y los olores para atraer los recuerdos a nuestra mente, allí aparecieron sensaciones del pasado, activadas por los sentidos. Poco a poco comenzamos a movernos, caminamos por el espacio para encontrar ese recuerdo que queríamos retratar. Sentimos que éramos livianos y pesados, comenzamos a sentir cada parte del cuerpo y, a través del movimiento, compartimos nuestro recuerdo con los demás. Posteriormente, proyectamos nuestro recuerdo allí. Por medio de pinturas fluorescentes comenzamos a trazar texturas, formas y palabras en la piel. Cada uno transformó su cuerpo en un lienzo que contaba la memoria personal. A través de la iluminación, la fotografía y las acciones físicas, retratamos los trazos que hablan de momentos, pensamientos y emociones.

**Figura 75.** *Ejercicio del cuerpo y la fotografía con El Descontrol, SerTeatro, Universidad de Antioquia y Colectivo Cultural San Pedro.*

**Fuente:** El Descontrol y CNMH, 2021.

Volver la memoria personal un acto colectivo es desarrollar actividades donde otros observen nuestro cuerpo, permitiendo compartir nuestros movimientos, trazos y palabras con los demás. La fotografía es la herramienta para inmortalizar estos momentos que se hacen presentes.



# Memoria viva y las huellas, ejercicio de esténcil

**María Camila Mojica Vélez**

*Lideresa técnica de la iniciativa de memoria del CNMH*



Una tarde nos encontramos en una esquina que queda cerca de la parroquia San Pedro Apóstol para hablar de memoria. Luego de encontrarnos todos y saludarnos, caminamos a la casa de Diego, una casona vieja que ha pasado de generación en generación en su familia. Diego nos contó la historia de su familia, la cual lleva viviendo ahí por mucho tiempo, desde la época en la que había fincas y se sembraban cultivos. Una vez terminamos de conocer aquel espacio cotidiano para él, nos hicimos en círculo en el patio de la casa. Allí, a través de un ejercicio de hablar sobre las personas que nos motivan y los líderes en nuestro entorno, conocimos a cada uno de los asistentes de los colectivos Jóvenes Dejando Huella, Teatro Sepia, Recreando, El Descontrol y el Colectivo Cultural de San Pedro.

Estaba anocheciendo y los participantes también quisieron hablar de esos objetos o espacios que los motivaron a trabajar por lo social. Entonces, propusimos generar unas ilustraciones, en blanco y negro, con esos perfiles y siluetas de aquellos elementos significativos que nos traen recuerdos y motivaciones para trabajar en nuestros colectivos. Cuando comenzó a oscurecer nos despedimos y quedamos de encontrarnos la próxima semana para hacer un ejercicio de esténcil con aquellas siluetas.

**Figura 76.** *Ejercicio de esténcil realizado en Pradera Alta, liderado por el Colectivo Cultural San Pedro.*

**Fuente:** CNMH, 2021.

Al siguiente sábado, nos encontramos en un territorio vecino a San Pedro, que es Pradera Parte Alta. Allí, Diego y Santiago, a partir de los diversos conocimientos que han adquirido en ilustración, dispusieron los cartones, el bisturí, los marcadores y los colores para que hiciéramos las siluetas. Mientras cada uno fabricaba su plantilla para luego utilizar el aerosol, jóvenes como David de El Descontrol reflexionaron sobre la importancia de los personajes que escogieron para su vida. Allí, él nos compartió su historia y reflexión frente a los líderes que lo han motivado a trabajar por los demás.

Aida es importante para mí porque es como si fuera una madre más. Ella nos crió en el hogar comunitario, tengo la confianza de compartirle mis cosas, por eso le digo tía. Ella es una luchadora, una guerrera, ella está animándonos, motivándonos y aconsejándonos. Ella es como esa fortaleza, cuando uno tiene logros ella está ahí feliz.

Una vez terminadas de recortar las siluetas, nos dispusimos a caminar hacia unos muros que quedaban cerca a uno de los lugares donde realizamos con Pradearte una siembra. Allí marcamos el espacio para dejar huella de todo lo que significa el trabajo comunitario para los participantes. Diego, uno de los participantes nos compartió que:

Estos espacios nos aportan al desarrollo como colectivo y al desarrollo personal porque nos ayudan a transmitir lo poco o mucho que nosotros sepamos a otras comunidades. Es importante el hecho de ayudarlos o incentivarlos a que se empoderen del territorio y a que ellos mantengan esa memoria viva de él, para querer hacer y mejorar en pro de la comunidad.

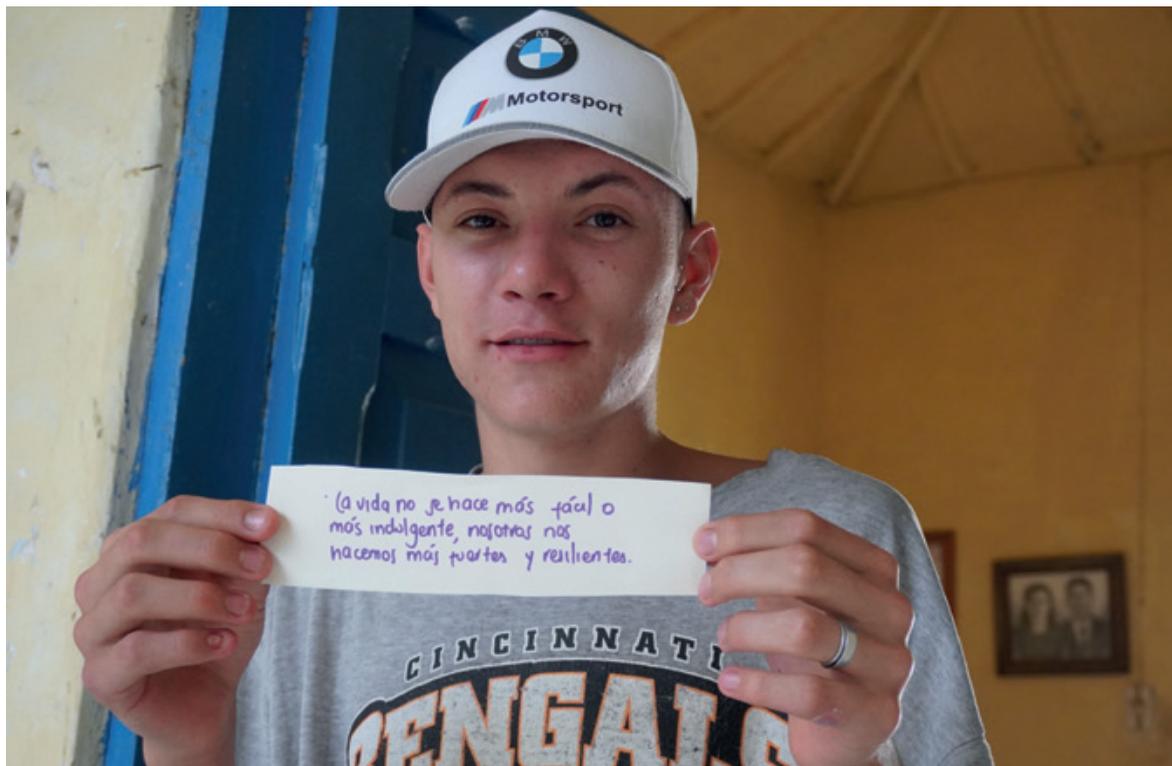
La memoria viva puede ser una persona, un ícono de algún sector o un árbol que plantemos, algo que nos va a traer un recuerdo más adelante.

Cada lugar guarda una historia que se cuenta a través de las huellas en las paredes, el asfalto y la tierra. Marcar el territorio, a través del esténcil, es un ejercicio de memoria viva porque comunica a los otros las luchas, los procesos, los mensajes, las actividades y los sueños de las personas.



**Figura 77.** Ejercicio de estencil realizado en Pradera Alta, liderado por el Colectivo Cultural San Pedro.

**Fuente:** CNMH, 2021.



# Nuestras emociones

**María Camila Mojica Vélez con apoyo de Diana Jerez**

*Lideresa técnica de la iniciativa de memoria del CNMH*



*Jugar es la primera forma que abrimos el corazón y sacamos a la luz esos recuerdos que nos marcan.*

Un día nos encontramos con un grupo de jóvenes de El Cañón, ubicado en la vereda La Loma. El colectivo se llama Jóvenes Dejando Huella. Actualmente, el grupo se encuentra en proceso de transición generacional porque nuevos chicos están comenzando el trabajo comunitario, artístico y la construcción de memoria. Para poder abrir su corazón y su baúl de los recuerdos, es necesario jugar. Allí podemos abordar temas como el trabajo en equipo, la confianza en el otro, nuestra identidad, el amor propio y la valoración de los demás. Para ello, hicimos diversas actividades propuestas por Diana Jerez, profesional en apoyo psicosocial. Jugamos con el espejo, saltamos por el espacio en equipo, leímos frases relacionadas con las emociones y luego realizamos un ejercicio de escritura donde cada uno de los chicos compartió aquellos recuerdos que les traían preocupaciones o sentimientos que les dolían o los afectaban.

**Figura 78.** *Ejercicio de las emociones con Jóvenes Dejando Huella.*

**Fuente:** CNMH, 2021.

Luego nos intercambiamos los escritos y otro compañero debía interpretar, a través del escrito, la emoción que le transmitía la lectura. La experiencia fue inolvidable porque se logró abrir la caja de pandora y entablar esa conversación que se basa en la escucha y la comprensión del otro a partir de sus emociones. Al final, realizamos una exposición



donde se compartió consejos, lágrimas, abrazos, sonrisas, y una sensación de hermandad que contribuyó a fortalecer el colectivo Jóvenes Dejando Huella. Allí se dio la oportunidad de relacionarnos desde el sentir y reconocernos como seres sensibles más allá de la cotidianidad. Gracias, chicas y chivos, por abrir su corazón a estos procesos de memoria.

**Figura 79.** *Ejercicio de las emociones con Jóvenes Dejando Huella.*

**Fuente:** CNMH, 2021.





# Memorias, pinceladas de colores<sup>16</sup>

**Prisila Natalia Álzate**

*Lideresa de la iniciativa de memoria histórica*



Si bien, en la actualidad, la violencia ha tratado de resarcirse desde

la memoria y la defensa de los derechos humanos, algunos habitantes de la Comuna 13 y la vereda La Loma, del corregimiento de San Cristóbal, han ido naturalizando los actos de barbarie y, peor aún, han optado por el olvido de los olores de la muerte, los colores de la sangre, la ausencia y la pérdida de personas que, en muchos casos, fueron desmembradas y desaparecidas. Todo esto se debe al deseo de olvidar, al temor a posibles retaliaciones o al señalamiento de la sociedad que los estigmatiza y los vincula. Para ellos, la palabra representa un riesgo que prefieren enmudecer, pues es una forma de sobrevivir en el territorio. Por otro lado, los pocos que se atreven a contar la historia, a expresar los miedos y angustias, se exponen a ser víctimas de actores armados que buscan silenciarlos. Incluso, ya casi nadie los quiere escuchar, pues la indiferencia también se ha convertido en enemigo de la palabra. La consecuencia más grave de todo

**Figura 80.** *Pinceladas de colores.*

**Fuente:** Camila Mojica y Carlos Hurtado, 2021.

16 Reflexiones derivadas del proyecto. Alzate Yopez, P. (2021). Tonos y trazos que despliegan la vida: literatura y artes en la configuración de la subjetividad política de los jóvenes en ámbitos escolares de la Comuna 13 de Medellín. [ Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

esto es la naturalización de la guerra y un silencio colectivo frente al pasado. Los niños y los jóvenes crecen, escuchan y juegan con los sonidos del *tatatá*, que nos ilustra Salazar (1990), alimentando una mirada sesgada de la historia. ¿Acaso las generaciones del presente y futuro no merecen conocer la verdad y la historia? ¿Estarán condenadas a repetirla al nacer entre los sonidos de la guerra?

Todo esto desató pérdidas y problemas más significativos para los jóvenes. Debían abandonar todo lo construido, no solo lo material, sino también enfrentar la pérdida de vínculos afectivos: grupos de amigos, lugares con significados, entornos escolares —que incrementaron la deserción escolar— y, claro está, los hogares, lo que representó para ellos, miedo, represión, soledad y desconfianza que se hilaban con la muerte. Las heridas y huellas en esta población aún son evidentes; sus memorias han guardado, por años, sentimientos de odio, rencor, dolor, tristezas que han preferido olvidar y callar. No obstante, otros han optado por la superación y la resistencia; es por ello que, en la actualidad, en la Comuna 13 se han implementado proyectos que se enfocan en la construcción de paz, promoviendo rutas de incidencia política que implican la participación en actividades culturales, educativas, recreativas y artísticas, y le apuestan a la generación de procesos que pretenden superar la injusticia, la discriminación social y territorial, y contribuir, desde la planeación y la gestión democrática en las comunidades, a la transformación pacífica de los conflictos. Un gran ejemplo de ello son las diversas manifestaciones artísticas que han animado en sus habitantes caminos de esperanza y de aliento.

***Las manifestaciones artísticas se transforman en acontecimientos políticos porque se asumen como una forma de resistencia.***

Es desde los colores, los trazos, la música y las narrativas que los jóvenes de la Comuna 13 se han hecho sentir frente al conflicto, esperanzados en el arte como otra manera de hacer presencia en el sector. Sus manifestaciones se han develado en el contexto, con ayuda de algunas organizaciones, colectivos, entre otros, que buscan potenciar habilidades y talentos para hacerlos visibles ante el resto de la sociedad. Es así como el papel de los jóvenes es fundamental para producir otros sentidos de vida en medio de situaciones adversas. La construcción de la subjetividad

política requiere, entonces, sujetos que conocen y cuestionan su realidad. No se trata de seres inactivos e inermes ante lo que ocurre en su entorno, antes bien, se convierte en un tejido que reclama, entre otras cosas, un fin insoslayable: la paz en los territorios. Así pues, es necesario recalcar la importancia que tienen los sujetos críticos en una sociedad; es de este modo como se genera autoconciencia y autoconocimiento, cualidades que permiten cambiar e interpelar aquellas estructuras que influyen negativamente sobre las relaciones sociales que se han tejido en ellos, como los imaginarios colectivos erróneos que los invisibilizan y segregan (Lozano, 2008). Por eso, es de vital importancia comprender cuál es el papel que juega la escuela y los colectivos en estos procesos y de qué manera influyen en la formación de sujetos políticos.

Se busca reconocer a los sujetos como constructores de saber, críticos y reflexivos que interpelan lo instituido y los determinismos. Es necesario pensarnos desde unas subjetividades que se traducen en configuraciones dinámicas que se mueven en relaciones de saber y de poder, entrando en permanente tensión con lo dado, lo establecido, lo estructurado. Las manifestaciones artísticas se transforman en acontecimientos políticos porque se asumen como una forma de resistencia frente a los silencios impuestos y el desconocimiento de los relatos como prácticas de sí, desde las cuales es posible la reflexividad, la reinención, una forma contrahegemónica de situarse en el mundo y de apostarle a nuevas construcciones epistémicas y sociales. Son formas donde tiene lugar lo ético, justo por ese cuidado de sí que supone una manera de hacerse responsable del propio yo y de atender a la presencia que se hace rostro en el otro. Son formas estéticas porque allí se reinventan el lenguaje y la vida, se da lugar a otras maneras de decir y a una experiencia de creación constante donde la perplejidad y el asombro hacen parte de las maneras de ver, sentir y decir.

Así, los espacios escolares y de los colectivos se convierten en un lugar de creación, imaginación y aprendizaje, como también en un escenario de resistencia, libertad y reflexión. Debemos pensar el lugar de la escuela y de qué manera puede constituirse en un escenario de acogida, en un escenario hospitalario para los jóvenes, un espacio de diálogo y resignificación con otros escenarios de la comunidad. Es poco lo que se ha investigado acerca del rol de los jóvenes, a través

de sus experiencias y sus narrativas, su contribución al saber y a su proceso de formación en relación con prácticas artísticas, que configuren otras formas de existir y resistir. Es necesario indagar por sus prácticas en los espacios escolares, por el lugar que estos han tenido en los procesos de construcción de paz.

A propósito de lo planteado, las diferentes manifestaciones artísticas dan cuenta de prácticas en las que los diferentes sujetos y las interpretaciones de las experiencias develan aspectos que no se hacen visibles en ninguna otra investigación. Estas también promueven un conocimiento desde las formas genuinas del artista o los autores, por ejemplo, los dibujos, las historias o fotografías no solo son herramientas, sino que pueden conectar abstracciones ideológicas con situaciones específicas. Esto potencia mucho más la apuesta de estas iniciativas, pues ya no solo se focaliza en lo que las personas dicen, sino también desde las acciones. En este sentido, las artes llevan al hacer, a visibilizar y a construir. Las artes hablan de aquello que no se dice por temor o por las condiciones en que se encuentran los sujetos; por ello, las creaciones son espontáneas y profundas sobre las políticas, sobre la memoria, los sentires, tratando de comprender aquello que se da por hecho y que se ha naturalizado en contextos de guerra.





# Conclusiones



## La memoria, un camino hacia las raíces que nunca termina

Este proceso de construcción de memoria y el libro llamado *Arte, memoria y vida. Comuna 13 y vereda La Loma* se realizó para recopilar, reconstruir y difundir las memorias plurales y diversas de colectivos de la Comuna 13 y la vereda La Loma que han sufrido diferentes afectaciones por la violencia intraurbana en Medellín y han trabajado por superar las heridas de la guerra, reivindicando sus derechos al territorio desde el arte y la cultura. Esto sirvió para que los colectivos El Descontrol, Colectivo Cultural San Pedro, Jóvenes Dejando Huella, Corporación Artística y Cultural Recreando, Pradearte, Teatro Sepia y SerTeatro narren, difundan su trabajo en el territorio y cuenten las motivaciones sociales o emocionales que los llevan a utilizar el arte como herramienta de transformación social para la superación de la violencia y la creación de entornos de paz. Esto hace que el producto de memoria sea relevante, ya que es en una recopilación de experiencias, sensaciones y pensamientos para motivar el desarrollo de estos trabajos comunitarios en otros escenarios del país que tanto han sufrido por la guerra.

Los puntos de vista y la pluralidad de escrituras e ilustraciones hacen que el libro muestre multiplicidad de caminos hacia las raíces de la memoria. En el texto cada integrante de la iniciativa trabajó el duelo, recordó momentos de su vida, analizó sus sentimientos, compartió sus reflexiones, reivindicó sus puntos de vista, compartió sus motivaciones, narró el trabajo de diversos líderes sociales, reinterpretó los recuerdos

**Figura 81.** *Raíces*

**Fuente:** Santiago Londoño, 2021.

dolorosos y resignificó la vida y la muerte. Por ende, este documento contribuye a la comprensión de los procesos de superación de la violencia y de fortalecimiento de la paz en Colombia, convirtiéndose en una herramienta importante para las escuelas, bibliotecas, ludotecas, centro culturales y sectores que trabajan o albergan diversos colectivos del país que trabajan temas de apropiación del territorio a partir del arte y la cultura. Así mismo, esta es una herramienta importante de estudio para analizar las huellas invisibles de la guerra, la cual tiene el poder de dañar muchas generaciones, por ello contribuye metodológicamente a pensar en estrategias para acabar con los círculos de violencia en los territorios urbanos.

Por otro lado, este trabajo desemboca en repercusiones positivas para cada uno de los participantes y colectivos, puesto que contribuye a afianzar sus proyectos socioculturales, como el trabajo con mujeres y amor propio de Recreando, el trabajo con jóvenes de El Descontrol, el fortalecimiento de liderazgos con Jóvenes Dejando Huella, la divulgación del trabajo territorial de Pradearte, la reivindicación social del trabajo artístico de Teatro Sepia y la apuesta reflexiva y educativa de SerTeatro en los jóvenes escolarizados.

El camino a las raíces nunca termina porque se debe seguir reflexionando y construyendo memoria para crear y contribuir a la construcción de la paz a partir de las subjetividades políticas, los derechos humanos y la apropiación del territorio, puesto que las nuevas generaciones necesitan conocer su pasado para no caer y ni perpetuar los círculos de violencia en sus entornos familiares, escolares y comunitarios.

## Validación comunitaria

El diseño metodológico, la investigación y validación se realizó en varias fases, desde marzo hasta octubre de 2021. Para recopilar las ilustraciones y los textos se utilizó dos estrategias por parte de Prisila Natalia Alzate y María Camila Mojica. La primera fue recopilar los textos escritos previamente desde el 2017, se les entregó a los chicos para que la revisaran, transformaran o crearan una nueva narración durante todo el proceso de acompañamiento.

*Se debe seguir reflexionando y construyendo memoria para crear y contribuir a la construcción de la paz a partir de las subjetividades políticas.*

La segunda estrategia fueron los talleres de diálogos de la memoria, donde cada chico podría escribir o ilustrar sus opiniones, percepciones e historias de vida. Entre marzo y junio se realizaron dos encuentros por semana, uno virtual y el otro, si era posible, presencial. Se desarrollaron talleres donde cada uno compartía sus recuerdos, escuchaba las historias de vida de otros participantes y se generaban reflexiones temáticas. A partir de esas experiencias, ellos contaban con una bitácora donde podrían realizar ilustraciones respecto a las reflexiones y, además, podrían ir realizando y nutriendo sus escritos a partir de temas abordados como: el amor propio, los líderes sociales, el movimiento juvenil, la guerra, el duelo, el trabajo comunitario y las técnicas artísticas. Para los talleres se abordaron temas de memoria personal y colectiva, el territorio, los líderes sociales, la literatura y técnicas de ilustración, como el comic y la memoria. En cada taller se recopilaba algún aporte al libro por parte de los participantes, ya fuese de manera escrita o ilustrada. Cada colectivo y organización lideró temáticamente un taller y allí compartieron conocimientos y experiencias de vida con los otros colectivos.

Durante el mes de junio, se pidió a los participantes realizar la entrega de las ilustraciones y escritos. Prisila Natalia Alzate realizó una revisión de los textos y hizo unas sugerencias a la comunidad; por otro lado, se recopilaron las ilustraciones realizadas por los chicos y chicas desde el 2017 hasta el 2021. Una vez recolectados los dos materiales, se compiló en un documento y se les entregó una versión impresa para que revisaran los ajustes realizados por la líder Prisila. Ellos realizaron una relectura para validar, cambiar, ajustar y definir las posiciones de las ilustraciones en el libro.

Posteriormente, con el aval de la comunidad y después de una reunión del apoyo técnico en diseño del CNMH, entre agosto y septiembre, se le pidió a Santiago Londoño, participante de Colectivo Cultural San Pedro, que reelaborara las ilustraciones principales en acuarela para que el libro tuviese una misma técnica artística. Una vez hecho esto, se

compiló el libro y se compartió con Prisila Natalia Alzate para que realizara una lectura global del documento. Se recibió un aval de su parte y, durante el mes de octubre, se revisó con la comunidad, quien realizó diversas propuestas para el título del texto y la portada.

Entre el mes de septiembre y octubre se realizaron unos ajustes solicitados por la Dirección Técnica para la Construcción de la Memoria Histórica (DCMH) y, en noviembre, se envió para la Secretaría Técnica (ST) del Comité de Investigación y Productos Editoriales (CIPE).

Gracias a la participación creativa y activa de la comunidad, se logró construir este documento que tiene un carácter plural y diverso, con un enfoque territorial y subjetivo, desde lo político, emocional y social de la memoria histórica. El liderazgo de Prisila Natalia Alzate, quien lideró este proceso desde el 2017, el talento de Santiago Londoño y Carlos Hurtado, junto con el compromiso de los colectivos fueron valiosos para la construcción de esta memoria colectiva y memoria personal. Gracias a los participantes que abrieron su corazón para compartir sus recuerdos con otros grupos y profesionales de apoyo.





# Referencias



**Agencia de Prensa - Observatorio de Derechos Humanos IPC, Corporación Jurídica Libertad.** (Agosto 15, 2014). *Desplazados de San Gabriel: «Desprotegidos en La Loma y también afuera»*. Instituto Popular de Capacitación (IPC).

**Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional —Acción Social—.** 2010. Estadísticas de la población desplazada. Bogotá: Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. [www.accionsocial.gov.co](http://www.accionsocial.gov.co) (consultado el 1 de marzo del 2010).

**Alcaldía de Medellín (2014).** *Balace 2013 del proceso de atención y reparación integral a víctimas del conflicto armado en el municipio de Medellín*. <https://bit.ly/3J6eObC>

**Alcaldía de Medellín.** (2014). *Plan de desarrollo local: comuna 13, San Javier*. <https://bit.ly/3vixn6A>

**Alcaldía de Medellín.** (2020). *Plan Estratégico Habitacional de Medellín*. <https://bit.ly/3BkT4GZ>

**Alcaldía de Medellín.** (2021). *Catálogo geográfico de Medellín*. <https://bit.ly/3QKoZ7Q>

**Alcaldía de Medellín.** (Mayo, 2015). *Desplazamiento forzado y desplazamiento forzado intraurbano: Contexto y dinámica en Medellín durante el 2014*. Unidad Municipal de Atención y Reparación a Víctimas. <https://bit.ly/3b93D5n>

**Andrade, A.** (2015). El amor como problema sociológico. *Acta Sociológica*, (66), 35-60.

**Arboleda, L. H.** (2015). *Recuperación de la memoria de la movilización y la participación social en la comuna 13 - San Javier de Medellín*. Recreando.

**Arboleda, L. H.** (2015a). *Tejiendo memorias. Recuperación de la memoria cultural e histórica de la Comuna 13*. Recreando.

**Arroyabe, O.** (2015). Reseña: Por qué duele el amor. *Revista de Psicología de la Universidad de Antioquia*, 7(1), 219-223.

**Arroyave, Á.** (2015). Reseña del libro «Por qué duele el amor» de Illouz en 2012. *Revista de Psicología de la Universidad de Antioquia*, 7(1), 219-223.

**Aterciopelados (1998)**. *Caribe atómico*. BMG.

**Casado-Morales, M.** (1999). *Emociones y salud*. Ariel.

**Centro Nacional de Memoria Histórica.** (2011). *La huella invisible de la guerra*. CNMH, Taurus, Fundación Semana, CNRR. <https://bit.ly/3OxMOyx>

**Centro Nacional de Memoria Histórica.** (2017). *Medellín: memoria de una guerra urbana*. CNMH. <https://bit.ly/3z3j3jm>

**Centro Nacional de Memoria Histórica.** (2018). *Memorias que germinan: iniciativas de memoria histórica para narrar vivencias del conflicto armado en Colombia*. CNMH. <https://bit.ly/3zznpQQ>

**Centro Nacional de Memoria Histórica.** (Julio 23, 2020). *Los diálogos por la pedagogía de la memoria inician con la comuna 13 de Medellín*. <https://bit.ly/3b6lZ70>

**Centro Nacional de Memoria Histórica.** (Octubre 13, 2015). *Trece años de la Operación Orión*. <https://bit.ly/3S4q8Jh>

**Corporación Región.** (2017). *Los jóvenes de la LOMA celebraron la diversidad y tolerancia.*

**Corporación Región.** (Mayo 24, 2017). *Jóvenes de La Loma en la Escuela de Ética y Cultura de Paz.* <https://bit.ly/3OE4JUv>

**Corporación Región.** (Octubre 8, 2016). *Recorremos la vereda La Loma por el derecho a la ciudad y al territorio.* <https://bit.ly/3cOAvB2>

**Corporación Región.** (Septiembre 5, 2017). *Editorial: El desplazamiento forzado dentro de la ciudad crece... y seguimos “como si nada”.* <https://bit.ly/3S6OiTm>

**Corte Interamericana de Derechos Humanos.** (Noviembre 22, 2016). *Sentencia caso Yarce y otras vs. Colombia.* <https://bit.ly/3oAFFYK>

**Cuerpo Colegiado de la Oficina: reto de las autoridades de Medellín.** (Marzo, 7, 2018). *El Tiempo.* <https://bit.ly/3JbgIHK>

**Defensoría del Pueblo.** (2020). *Alerta temprana N°032-202.* <https://bit.ly/3b79oCb>

**Denuncian que a la comuna 13 de Medellín volvieron fronteras invisibles y “toques de queda”.** (Septiembre 7, 2018). *Semana.* <https://bit.ly/3oyVgDi>

**Durán, M. P.** (2017). *Medellín Basta Ya, un reconocimiento a la resistencia.* CNMH. <https://bit.ly/3vjpvSj>

**Enríquez-Tobón, H.** (Abril 26, 2021). Entrevista personal realizada a Heidy Tobón Enríquez. Líder del Descontrol.

**Federico Gutiérrez fue recibido con disparos antes de su alocución en la Comuna 13.** (Abril 27, 2018). *La FM.* <https://bit.ly/3b9bQ9H>

**Fisher, H.** (2004). *Por qué amamos.* Torrelaguna, Santillanas Ediciones Generales.

**Franco-Londoño, A.** (Febrero 26, 2021a). Entrevista personal realizada a Dairo Giraldo, director de la Corporación Corapas.

**Franco-Londoño, A.** (Febrero 26, 2021b). Entrevista personal realizada a Giovanni Tabares, integrante de la Asocomuna 13.

**Franco-Londoño, A.** (Febrero 27, 2021). Entrevista personal realizada a Rogelio Gaviria, integrante de la Corporación Festival del Porro de Medellín.

**Franco-Londoño, A.** (Febrero 27, 2021). Entrevista personal realizada a Hernando Montoya, integrante de la Corporación Sal y Luz.

**Franco-Londoño, A.** (Febrero 27, 2021). Entrevista personal realizada a Fanny Pabón Restrepo, directora de la Corporación Festival del Porro de Medellín.

**Franco-Londoño, J.** (2007). *Historia de la Iglesia Santa Rosa de Lima: 50 años de Evangelización*. Editorial Trama.

**Freud, S.** (1985). *Psicología de las masas y análisis del yo*. <https://bit.ly/3zAcoi6>

**García-Andrade, A.** (2015). El amor como problema sociológico. *Acta Sociológica*, 66, 35-60. <https://bit.ly/3OE1eoi>

**Giraldo, S.** (2017). Las formas que inventamos para estar juntos. *Desde la Región*, 58. <https://bit.ly/3zdDZnY>

**Giraldo-Ramírez, J.** (2008). Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín. *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 5, 99-113.

**Gobernación de Antioquia.** (2020). *Síntesis diagnóstico estratégico del sistema habitacional de Medellín*.

**Homicidio de líder causaría nuevo desplazamiento masivo en La Loma.** (Julio 17, 2017). *El Tiempo*. <https://bit.ly/3PD85sd>

- I. E. Blanquizal.** (2019). *El Mundo de Zary (Experiencia significativa en convivencia)* [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=OeAdQbfJR5k>
- Infored.** (2007). *Red Expresarte*.
- Instituto Popular de Capacitación.** (Julio 14, 2014). *Desplazados de San Gabriel siguen esperando una solución*. <https://bit.ly/3z7VtLL>
- La Comuna 13 de Medellín, bajo todos los juegos (Julio 14, 2018).** *Verdad Abierta*. <https://bit.ly/3OEcmvH>
- Lacan, J.** (2003). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 8: la transferencia*. Paidós.
- Lonely Planet.** (2020). *La Comuna 13*. <https://bit.ly/3zaPrAP>
- Lozano Ardila, M. C.** (2008). Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 345-357.
- Martin, G.** (2013). *Medellín: tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado. 1975-2013*. La Carreta.
- Mejía, G.** (16 de abril de 2021). Entrevista personal realizada a Graciela Mejía, lideresa y fundadora de Pradearte.
- Museo Escolar de la Memoria Comuna 13.** (2020). *Quiénes somos. ¿Por qué un museo?* I. E. Eduardo Santos. <https://memc13.org/quienes-somos/>
- Observatorio de memoria y conflicto (2021).** *El conflicto armado en cifras*. CNMH. <https://bit.ly/3b9dic9>
- Pineda, L.** (2008). *Cuerpos gramaticales: la conquista del territorio. El País*. <https://bit.ly/3zakZXA>
- Salazar, A.** (1990). *No nacimos pa semilla: La cultura de las bandas juveniles de Medellín*. Corporación Región, Cinep.

**Saldarriaga, L. F.** (2019). *Jóvenes en guerra... con el estigma*, Corporación Región. <https://bit.ly/3OD8rxm>

**Savater, F.** (1965). *El amor propio y la fundamentación de los valores*. Aguilar.

**Silva, R.** (2012). Memoria e historia: entrevista con François Hartog. *Historia Critica*, 48, 208-214.

**Vásquez, A, (2017).** *La galería que rompió los muros*. Corporación Región. <https://bit.ly/3cKq955>

**Verdad Abierta.** (15 septiembre 2016). *La historia de las milicias en Medellín pasa por justicia y paz*. <https://bit.ly/3bfXTXo>

**Wundt, W.** (1896). *Esquema de psicología*.

**Zambrano-Benavides, D.** (Febrero 27, 2020). *Nuevo golpe policial deja ocho capturas en la comuna 13*. *El Colombiano*. <https://bit.ly/3zC8Yel>







Este es un libro que recopila la memoria colectiva y personal de algunos grupos culturales y corporaciones artísticas que trabajan por la recreación y la cultura en la vereda la Loma y la Comuna 13 en la ciudad de Medellín. Dichos grupos son El Descontrol, Colectivo Cultural San Pedro, Jóvenes Dejando Huella, Corporación Cultural Recreando, Teatro Sepia, Pradearte y SerTeatro de la I.E. Eduardo Santos. A través de diversos elementos literarios, fotográficos e ilustrados, las personas que participaron de la iniciativa de memoria recopilaron y construyeron diferentes narraciones de las historias del territorio, sus colectivos y de sus vidas.

*En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo. Todas las profecías cuentan que el hombre creará su propia destrucción. Pero los siglos y la vida que siempre se renueva, engendraron también una generación de amadores y soñadores; hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo sino con la construcción del mundo de las mariposas y los ruiseñores [...]*

**Gioconda Belli.**

ISBN: 978-628-7561-50-2



Una iniciativa de memoria histórica impulsada por:



CON EL APOYO DE



PROSPERIDAD SOCIAL



Centro Nacional  
de Memoria Histórica